



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA DE ARGENTINA
MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA

Tesis presentada para obtener el título de
Maestría en Ciencia Política y Sociología

**ACTIVIDAD POLÍTICA COMUNITARIA PARA LA TRANSFORMACIÓN Y EL
EMPODERAMIENTO, MIRANDO INTERESADAMENTE
LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES
EN CONSEJOS COMUNALES DE NUEVA ESPARTA- VENEZUELA**

Autora
Soc. Mónica E. Montero Olivo

Directora
Dra. Silvia Hirsch

Buenos Aires-Argentina
Agosto 2012

Maestría cursada con el apoyo del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología
(FONACIT) Venezuela

RESUMEN

La investigación que se expone en estas páginas se enmarca en tres fenómenos que caracterizan el actual escenario sociopolítico de Venezuela: primero, el incremento en la participación ciudadana promovida desde el Estado durante la última década. Segundo, la polarización política que refuerza exclusiones y conflictos interpersonales. Finalmente, un hecho notorio, la participación en los espacios comunitarios ha dado lugar a la incorporación de gran cantidad de mujeres a la actividad política. En este marco, el trabajo tiene la intención de mirar hacia estas prácticas para descubrir cómo coadyuvan con la igualdad y equidad de género y, cómo contribuyen con el empoderamiento de estas mujeres.

Los objetivos planteados responden a las preguntas sobre las posibilidades que ofrece la incorporación a los CC para empoderar a quienes participan: obtener capital social y político para transformar sus condiciones de vida, tanto en términos materiales como subjetivos. Los resultados del trabajo de campo, entrevistas y observación participante, en Consejos Comunales (CC), en localidades de las islas Margarita y Coche de Venezuela, nos muestran desde las voces de quienes participan activamente, las posibilidades que han encontrado para mejorar sus condiciones de vida y para articular sus acciones con “otros” y atender necesidades primarias de la comunidad.

ABSTRACT

The research put forward in these pages is framed within the context of three phenomena that characterize the current socio-political scenario in Venezuela: first, increased citizen participation promoted by the State during the last decade. Second, political polarization that reinforces exclusion and interpersonal conflict. Finally, a well-known fact, women's participation in community spaces has led to the incorporation of large numbers of women into political activity. Within this framework, the research intends to look at these practices to discover how they contribute to equality and gender equity, and how they contribute to the empowerment of these women.

The proposed objectives respond to questions about the possibilities offered by incorporation into the Community Councils (CC) for empowering those involved; namely, obtaining social and political capital to transform their lives, both in material and subjective terms. The results of the fieldwork, interviews and participant observation in CC in localities on the islands of Margarita and Coche in Venezuela, show us from the voices of those actively involved, the possibilities that they have found to improve their living conditions, and to articulate their actions with "others" and meet the basic needs of the community.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
EN TORNO A LA ACTIVIDAD POLÍTICA EN LOS CONSEJOS COMUNALES Y LA CENTRALIDAD DEL ESTADO	10
 CAPÍTULO 1 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS. TRIANGULACIÓN DE TÉCNICAS Y FUENTES DE INFORMACIÓN	 16
a. Recolección de información en campo	17
b. Cobertura y distribución del trabajo de campo	20
CONSIDERACIONES SOBRE EL ANÁLISIS DE RESULTADOS	22
c. Margarita y Coche islas de pluralidad y contradicciones políticas	24
 CAPÍTULO 2 LOS CONSEJOS COMUNALES ÁMBITOS DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA: ORGANIZACIÓN POPULAR Y PODER	 37
a. Organización comunitaria, poder popular y democracia participativa	38
 CAPÍTULO 3 POLARIZACIÓN SOCIO-POLÍTICA, ACTORES E INTERACCIONES SOCIALES Y LA ORGANIZACIÓN EN LOS CC	 51
a. Polarización en la interacción social	54
b. CC espacios para la transformación de las relaciones sociales	58
 CAPÍTULO 4 RESULTADOS EN DEBATE. CRÍTICAS A LOS CC Y LAS TENSIONES ENTRE ESTADO Y PARTICIPACIÓN POPULAR	 67
 CAPÍTULO 5 GÉNERO: EMPODERAMIENTO Y LUGARES SOCIALES. INTERESES DE LAS MUJERES, ACTIVIDAD POLÍTICA Y REVOLUCIONES SOCIALES	 76
a. Equidad de género y división sexual de las responsabilidades y los lugares sociales	80
b. Intereses y necesidades priorizadas	84
c. La “conciencia de las mujeres” y la práctica política	87
d. Revolución y movilización social e intereses de las mujeres	89
 CONCLUSIONES PARTICIPACIÓN POLÍTICA, POLARIZACIÓN Y GÉNERO	 93
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	 100

AGRADECIMIENTOS

A quienes primero quiero retribuir por este logro son a mi madre y mi padre, sin quienes llegar hasta este lugar no hubiese sido posible. Ese maravilloso par que ha estado siempre ahí para escuchar y respaldar mis ideas, planes y sueño. Ella que siempre me alienta, con tanta perseverancia que me impide alejarme de esta ruta cuando estoy trastabillando. Él, siempre atento a mostrarme otros lados, debatiendo mis perspectivas y confrontándome, sirviendo de espejo para mis tránsitos profesionales. Ambos han hecho todo lo que esta a su alcance para que yo pudiera culminar con este proceso y emprender nuevos proyectos, para ellos y su amor mi más especial gratitud.

No puedo dejar de lado a ninguna de las personas de mi familia, abuela, tías, tíos, primas, primos, cuñados, sobrinos y todo ese núcleo que logran en la distancia hacerse sentir, apoyarme y, cubrir de cariño mi entorno aun cuando ande escondida en las brechas y subterfugios de la soledad. Pero quiero nombrar especialmente a mis hermanas, las de sangre y las de adopción, por lo que me han enseñado y por lo que me han aguantado: Vero, Laura, Lupe, Ale, Adriana y Anita: voces, abrazos y apoyos que me animan a hacer lo que necesito.

A quienes dieron las entrevistas, prestaron su tiempo y sobre todo a aquellas personas que se sintieron estimuladas de contarme sus experiencias más profundas. Especial agradecimiento para quienes delante de una grabadora se atrevieron a reflexionar en voz alta sobre sus vivencias en la participación en la actividad política comunitaria.

Que esta investigación llegara más lejos de lo planificado fue posible gracias a Mary Monteiro. No sólo por hacer posible que llegara hasta Coche, sino por su disposición a ser una excelente compañera de viaje y de silencios compartidos, tanto como de conversaciones interminables.

A mi directora de tesis Dra. Silvia Hirsch por su paciencia maternal, esmero y la celeridad de sus respuestas, a pesar de todas sus ocupaciones. Velocidad que me

incentivó cuando el agotamiento y las ganas de abandonar la disciplina que requiere hacer un trabajo de este tipo, se despertaban contundente.

Al Dr. Félix Seijas Z. y a Eleonora Nevado, por su disposición a contribuir en diferentes proyectos y en especial en éste, porque sin los datos que me proporcionaron mis conclusiones hubiesen estado sesgadas.

A todas esas amigas y amigos que están, o estuvieron, y que me han dado el lujo de contar con su sinceridad, interpelación y sobre todo con su amor. Especial gratitud a Vero González, por su apoyo desinteresado y soporte tecnológico.

Reconozco especialmente a las personas que han cuestionado mis afirmaciones o negado mis negaciones, bien sea para desarticularlas, desnaturalizarlas o alimentarlas, aportes claves para mi formación personal y profesional.

A las personas de FUNDACREDESA, FUNDACOMUNAL Nueva Esparta y a los enlaces entre estas instituciones y las comunidades, que me ayudaron a armar las rutas en campo de esta investigación y me permitieron llegar a las personas que nutren este trabajo.

Agradezco al Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (FONACIT) del Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Innovación, que confiaron en mi compromiso y financiaron la maestría que dio origen a esta investigación.

A la vida, por el amor y la creación...

INTRODUCCIÓN

El estudio que se expone en estas páginas fue acometido con el propósito de conocer las posibilidades que la incorporación en actividades políticas comunitarias ofrece para transformar las condiciones de vida de las ciudadanas y ciudadanos que participan en ellas. Cuáles son las potencialidades, dificultades y tensiones, asociadas al intento de las personas de organizar su comunidad para transformar algunas de sus condiciones básicas de existencia. En este sentido se analiza, con enfoque de género, la práctica de las personas en organizaciones comunales a partir de varios ángulos: por un lado, en función de la capacidad de éstas organizaciones de incidir de transformar las condiciones de vida de la comunidad; por otro, la posibilidad para las personas de adquirir nuevas herramientas y capital social; adicionalmente, desde el ángulo que nos proporciona atender la percepción de las mujeres y hombres que están participando de la actividad política, se considera la valoración sobre la transformación de sus propias capacidades y la atención de sus intereses.

La referencia empírica de este análisis proviene de una investigación cualitativa con personas que participan activamente de los Consejos Comunales (CC), en varias localidades de las islas Margarita y Coche de Venezuela. Con especial atención al hecho de que estas instancias políticas han servido para que gran cantidad de mujeres reconozcan el valor de la participación política. No es menor advertir que hay una clara intención de mirar hacia estas prácticas para descubrir cómo coadyuvan con la igualdad y equidad de género y, cómo contribuyen con el empoderamiento de estas mujeres.

La investigación fue realizada a partir de un cruce de técnicas cualitativas, análisis de datos de encuestas. Por una parte, para dar cuentas de las condiciones del contexto se analizaron y reprocesaron datos estadísticos sobre las condiciones socioeconómicas de las islas y el panorama político del país. Por otro lado, en la búsqueda de la perspectiva de los actores, se aplicaron (en Margarita y Coche, durante febrero y marzo del 2011) diferentes técnicas etnográficas con actores variados: entrevistas en profundidad y sesiones de grupos de discusión con voceras y voceros (nombre que reciben las personas electas para conducir las gestiones del

CC); entrevistas semiestructuradas con promotores institucionales locales de los CC; entrevistas con líderes de movimientos relacionados con la organización comunitaria; observación participante en una asamblea de vecinos, una reunión de vocerías y una “salas de batalla”

Los objetivos de esta investigación responden a las preguntas sobre las posibilidades que ofrece la participación en los CC para empoderar a quienes participan: obtener capital social y político para transformar sus condiciones de vida, tanto en términos materiales como subjetivos. De este modo, el trabajo buscó responder a las siguientes preguntas ¿Cómo es significada esta práctica desde las propias personas y cuáles son las herramientas de empoderamiento que perciben? ¿Cuáles son los cambios que han experimentado las personas a raíz de su participación en los CC? ¿Tienen estas organizaciones comunitarias la capacidad de resistir las presiones del entorno polarizado y lograr articular esfuerzos de personas con diferentes opiniones políticas? ¿Qué posibilidades ofrece esta práctica a las mujeres para empoderarse y para atender sus propios intereses y los del género?

Envuelto en este marco de referencias, el objetivo general de la tesis es conocer, con perspectiva de género y desde las voces de quienes han decidido incorporarse al trabajo del CC, cuáles han sido los efectos de esta actividad en sus vidas. A fin de conocer las posibilidades para las personas de transformar condiciones de vida y sobrepasar las divisiones de la polarización. La perspectiva de género, o mirada interesada a las mujeres, que envuelve este trabajo tiene el propósito de evaluar en qué sentido la movilización popular a través de los CC ha servido para atender necesidades de las mujeres, diferenciando según qué tipos de intereses atiende. Intereses de género estratégicos y/o prácticos, siguiendo con las definiciones de Maxime Molyneux (1985) que serán detalladas posteriormente. El propósito es visibilizar las potencialidades de la *actividad política* comunitaria para favorecer el empoderamiento de muchas personas, especialmente mujeres, redistribuir la circulación de capital social y para re-articular redes de apoyo social. Por intereses estratégicos, siguiendo con la autora, se entiende aquellos que atienden la necesidad de equilibrar el lugar social entre mujeres y hombres, estos se diferencian de los intereses prácticos, porque los segundos se limitan a la atención de necesidades materiales y concretas de las mujeres, pero que no tienen la intención directa de reconfigurar las relaciones de género.

Lo que será comprendido, en esta tesis, como empoderar, alude a la enunciación de Margaret Schuler (1997) en *“Los derechos de las mujeres son derechos humanos; la agenda del empoderamiento”*. En el cual define empoderar como un proceso que permite a las personas (aunque ella especifica directamente a las mujeres) acrecentar la capacidad de configurar sus propias vidas y modificar su entorno, implicando una evolución en la concientización sobre sí mismas de su estatus y de su eficacia en las interacciones sociales. Subrayando los procesos cognitivos, psicológicos y económicos concomitantes con la adquisición de poder. Lo cual explica por qué los resultados de esta investigación articulan de las necesidades e intereses con el empoderamiento, y estos con adquisición y manejo de capital social y político.

Los CC, en el marco de la democracia participativa, constituidos como “instancias para el ejercicio directo de la soberanía popular”, son organizaciones comunitarias con carácter de sujetos políticos. Por lo tanto, son círculos de producción y transferencia de poder, para intervenir en los asuntos públicos y como veremos a lo largo de esta exposición, constituyen lugares que dan espacio al empoderamiento de las personas y en especial de gran cantidad de mujeres. Lo cual debería incidir en la equidad de género de algún modo aunque sea indirectamente. La suposición de que la incorporación de la mujer a la actividad política contribuye con la equidad e igualdad de género, ha sido analizada desde finales de los 70 (Rosaldo 1979, Lamphere 1993) bajo la premisa de que mientras mayor sea la separación entre lo doméstico y lo extradoméstico, en condiciones más desventajosas estarán las mujeres. La división sexual del trabajo social, que establece a la mujer cómo responsable de lo doméstico recrea una de las principales desigualdades de género. A su vez, mientras el capital social circule en el espacio extradoméstico y las mujeres tengan como principal responsabilidad los asuntos domésticos, mayor será el desequilibrio entre el valor del trabajo en una u otra esfera. Como derivación, menor valoración del trabajo femenino y con menos posibilidades para las mujeres de adquirir poder para transformar las condiciones del entorno y la percepción de sí mismas sobre sus capacidades para la interacción social.

Cuando se vislumbra en la actividad política una práctica que permite a las personas establecer nuevos lazos y, concientizarse sobre la capacidad de modificar el entorno a partir de la organización social -desde la diversidad-, se está utilizando la noción arendtiana de la política. La política vista así, interpreta el poder como proveniente de la conjugación de esfuerzos plurales y el trabajo de individualidades

unidas por intereses compartidos. No se trata del poder como base de la política afianzado en la dominación. Desde esta perspectiva, se concibe al poder como capacidad que emerge de la interacción de diferentes esfuerzos concentrados en objetivos, no sólo como pugna. Por lo cual esta concepción de la política acepta que las contradicciones pueden convivir a incluso reconocer sus articulaciones. La política, como práctica capaz de organizar las sociedades, considerando las necesidades comunes y los intereses de las personas, para Hannah Arendt (1997) proviene de la propia diversidad, las variadas diferencias entre las personas, por tanto de la pluralidad. Cuya búsqueda se trata del estar juntos de los diversos y articularse para atender necesidades comunes.

Para Arendt la política es la creación humana para la convivencia de las pluralidades de vidas libres y que reconociendo esa misma condición se tejen como interdependientes, teniendo como misión y fin el asegurar la vida en el sentido más profundo. La política como construcción social se trata primero que nada del “estar juntas” las diferencias. En este caso, haciendo alusión a la diversidad de ideas políticas, género, clases sociales, grupos étnicos, edad, intereses prácticos a intereses estratégicos, entre otros. De modo tal que, se podría definir a la política como el agregado de acciones, en condiciones bajo las cuales mujeres y hombres, plurales y sabiéndose distintas unas de otros, diferente e individuales, conviven y se acercan para hablar con una libertad que únicamente ellos mismos pueden adquirir y garantizarse mutuamente.

En una revisión de cuál ha sido la trayectoria de la incorporación de las mujeres venezolanas al ámbito político Magdalena Valdivieso (2007) formula el término “actividad política de las mujeres”, a fin de considerar la participación política más allá de los ámbitos institucionales. Procura con este concepto revalorizar las prácticas en organizaciones y espacios comunitarios, que permiten relaciones con el poder desde otra perspectiva y a su vez ayudan a dar nuevos contenidos a la política. El análisis que propongo se incorpora a esta necesidad de reconocer el valor de las actividades políticas, que surgen en espacios intermedios entre lo público institucional y lo doméstico. Sostiene la autora que las mujeres venezolanas desarrollan sus prácticas políticas mayoritariamente en organizaciones vecinales, espacios comunales, espacios productivos familiares. Lugares que aparecen en las franjas donde se vinculan los elementos que la dicotomía distancia. En esta dirección podemos ver la participación en los CC como prácticas políticas que vinculan

fragmentos separados, a la vez que surgen en los intersticios, en los espacios fronterizos entre lo doméstico y lo político gubernamental-institucional.

EN TORNO A LA ACTIVIDAD POLÍTICA EN LOS CONSEJOS COMUNALES Y LA CENTRALIDAD DEL ESTADO

Desde su primera campaña electoral en 1998, el actual presidente Hugo Chávez se comprometió con el impulso de una revolución política, que fuera capaz de transformar a la sociedad venezolana, basada en la implantación de diversos mecanismos de participación popular. Paradójicamente estas políticas, que por un lado, favorecen la práctica política ciudadana y han sido promotoras de la movilización popular organizada, desplegando las posibilidades para la recuperación de la cultura política; van de la mano de un fuerte proceso de polarización social y de una marcada centralización y concentración del poder, en el indiscutible liderazgo de la figura presidencial.

La gestión de Hugo Chávez, dirigida a fortalecer al Estado, encontró en sus inicios con una institucionalidad desprestigiada pero que continuaba siendo el eje central de la vida económica del país. Asimismo, es conveniente destacar que desde comienzos de la democracia en 1958, como base de la implantación de diversos modelos socialdemócratas desarrollistas, el fortalecimiento del Estado ha estado fundado en el control de la “distribución” de la renta petrolera. El crecimiento económico del país ha estado directamente relacionado con el crecimiento de la inversión pública (Lander 2007, Villalobos 2002). De la cual ha dependido el avance de todas las áreas: industria, infraestructura, educación y salud. Una mirada retrospectiva de la panorama político venezolano, desde comienzos de los años 60, nos muestra un escenario que parecía como de aparente consolidación de régimen político, se recreaba la sensación de crecimiento económico y de progreso en las condiciones de vida de la población, mientras las élites pugnaban y se repartían la renta petrolera a la vez que se ampliaban las desigualdades y crecía la población excluida. Como señalan Lander y López M. (2009) la centralidad del Estado generó contradicciones y tensiones para la formación de una cultura política democrática, a la vez que sirvió simultáneamente para consolidar una cultura de derechos entre la población, tanto como para constreñir la autonomía de los sujetos a cambio de la generación de clientes políticos.

A finales de los 80, como apunta Lander (2007), con el decrecimiento sostenido del ingreso petrolero fue evidente la ineficiencia de la estructura estatal para atender las demandas, patentizando los resultados de años de clientelismo y corrupción. Los principales partidos que controlaban el escenario político (AD, COPEI¹) perdieron credibilidad a la par que el régimen debilitaba su legitimidad y se tambaleaban el consenso entre las élites. Comenzaron a calar en las diferentes esferas sociales cuestionamientos al papel de la política, el desprestigio de las ideologías y el escepticismo sobre el fortalecimiento del Estado. Se abrieron de esta manera las ventanas a la hegemonía del pensamiento neoliberal. Los variados intentos de aplicación de las Políticas de Ajuste Estructural (PAE) resultaron en un continuado deterioro y profundización de las desigualdades sociales. Coyuntura que en el 98, llevara a la mayoría de la población (56,20% del padrón electoral) a votar por un cambio representando por el proyecto de Hugo Chávez. Quien ofrecía la implementación de la democracia participativa, la ampliación de los derechos ciudadanos y el fortalecimiento del Estado para preservar intereses públicos y estratégicos que habían sido negociados por los gobiernos anteriores.

Desde su primera presidencia (1999) hasta la fecha, el gobierno de Chávez, ha sido consistente con su proyecto de ampliación y fortalecimiento del Estado, pero sus tácticas para la expansión del aparato estatal e incremento de la movilización popular han tropezado con múltiples dificultades y adversarios. Por un lado, la plataforma burocrática ineficiente, debilitada y deslegitimada; la resistencia de algunos gobernantes a liberar espacios de poder y, los intentos de reacomodo de las élites en la preservación de sus intereses. Por el otro lado, una sociedad dividida desde el conflicto político y las clases sociales. En medio del clima de confrontación, obedeciendo a intereses electorales, en el 2003 el gobierno, como registra Yolanda D'Elías (2005), planteó una reorientación de sus políticas hacia la profundización de formas de participación ciudadana. El presidente, como respuesta a la proximidad del referéndum revocatorio de su cargo -convocado por un aproximadamente 3 millones de venezolanos-, impulsó una serie de políticas sociales universalistas, que debían sustituir las políticas paternalistas por otras basadas en los procesos organizativos populares. Surgieron en esta coyuntura las misiones sociales cuyo diseño y ejecución se asienta en la necesidad prioritaria de atender a los sectores

¹ AD: Acción Democrática; COPEI Comité de Organización Política Electoral Independiente, conocido también por su eslogan Partido Socialcristiano,

populares, a la vez que incentiva la organización social, para sortear la normativa y los obstáculos que representaba la estructura estatal heredada.

En una sociedad que comenzaba a desnudar los efectos de la desigualdad sostenida y de la polarización sociopolítica, bajo un gobierno declarado revolucionario y de la mano de un presidente que indiscutible liderazgo, se crean por decreto presidencial en el año 2006 los Consejos Comunales (CC). En sintonía con la rápida expansión de las misiones sociales y sus efectos en la organización popular, para fortalecer la participación y sortear las trabas de otras instancias gubernamentales, se configuran en una estructura que los relaciona directamente con la presidencia. Según argumenta Lander (2007), los CC simbolizan, como las misiones, un *by pass* de las instancias ministeriales, un puente entre el presidente y los sectores más excluidos de la población, idóneos para sortear la presión de los opositores, la burocracia y otras instancias gubernamentales.

Con estas lentes, frente a esta mirada y buscando rumbos hacia la transformación de las condiciones sociales que dieron lugar a la hegemonía del pensamiento neoliberal y que han servido para sostener grupos políticos que apelan al clientelismo y por tanto impiden el fortalecimiento de la participación comunitaria organizada, la finalidad de las siguientes páginas es retratar y analizar las experiencias de personas que se activaron con el llamado a la movilización social para participar de la construcción de su comunidad y el fortalecimiento de la democracia de la mano del estado nacional. Indagar los efectos en sus vidas y en las condiciones del entorno, desde la visión de mujeres y hombres que participan activamente en los CC, con el propósito de transformar sus condiciones de vida y atender las necesidades de su comunidad. Considerando que ello ocurre en un entorno que incita tanto la polarización social como a la promoción de la democracia protagónica y participativa, y que sin lugar a dudas ha dado más participación a las mujeres y ha motivado a gran cantidad de ellas a actuar políticamente.

Al observar los efectos de esta actividad política, que sucede entre tensiones y contradicciones, que fluye en intersticios entre opuestos, evidenciando conjunciones (entre lo doméstico y el espacio público; posiciones enfrentadas en la dicotomía centrada en la figura de Hugo Chávez; debates entre modelos de país; intereses prácticos e intereses estratégicos) se revelan los frutos que los CC han dado a diversas personas. Especialmente a mujeres, que multiplicándose desde los confines

del espacio doméstico se han apropiado de las calles para solucionar los problemas de su entorno, lo que las ha conducido a las rutas de circulación del capital social.

A su vez, dichos testimonios representan casos concretos de superación de los efectos fragmentarios, que sobre la sociedad venezolana, ha implicado el uso de la polarización política. En los CC, además de organizarse, ejecutarse y definirse proyectos para la comunidad, las personas también encuentran lugar para el (auto)reconocimiento de capacidades individuales, a la vez que se percibe en los efectos materiales alcanzados el poder generado por la articulación de la diversidad. Los relatos de las mujeres y hombres que trabajan en estos CC son testimonio de que con la práctica política comunitaria también se hace pública la búsqueda de un reconocimiento individual que estimula simultáneamente la autonomía y la cooperación. Cualidades que -como refiere uno de los teóricos sociales venezolanos que reflexiona sobre el perfeccionamiento del Nuevo Socialismo del Siglo XXI J. Biardeau (2007)²- demandan los proyectos políticos que apuntan hacia la emancipación humana y la defensa de la vida digna de las personas, tal y como esta establecido en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV-99).

El principal objetivo de los CC es la promoción de la participación política y la autogestión comunitaria. La ley que dio origen a los CC nació en el marco de una intensa campaña para las elecciones presidenciales en diciembre del 2006: llamada “batalla Miranda”³. Sumando a lo anterior, la capacidad de ser *by pass* entre la presidencia de la república, ha servido para que algunos sectores no oficialista desestimen las potencialidades de los CC, al considerarlos como maquinarias electorales. Subestimando la potencialidad de la organización comunitaria para el desarrollo de la democracia participativa, para la creación de redes sociales de apoyo y para mejorar las condiciones de vida.

² Javier Biardeau (marzo, 2007) “Como ha dicho Gramsci, la utopía concreta implica derrumbar el fetichismo que recubre la separación entre gobernantes y gobernados. Más que dirección vertical, se requieren orientaciones colectivas, más que acatamiento de mandatos, se busca la asunción crítica de decisiones colegiadas, mas que dependencia, inmadurez y sumisión, se trata de potenciar la autonomía, el desarrollo humano y la emancipación; en fin, construir comunidades contra-hegemónicas de liberación.” <http://debatecultural.org/Observatorio/JavierBiardeau7.htm>

³ Nombre usado desde el chavismo para nombrar la campaña electoral. Muestra del uso de símbolos para evocar y equiparar la contienda electoral con las guerras de la independencia contra la colonia. Bajo esta figura la diferencia de modelos de país se reducen a dos y su solución es el rechazo y la expulsión de “los otros”, igualando a los diversos opuestos en “un” enemigo común.

La relevancia de esta tesis no se limita al planteamiento y la posibilidad de que algunas de las interrogantes planteadas contribuya con los debates sobre los efectos de la participación política comunitaria en la vida de las personas; su importancia también se asienta en el hecho de que la información suministrada puede servir para explorar las potencialidades de los CC para el transformar las relaciones sociales, en especial las relaciones de género. Los resultados obtenidos pretenden incentivar nuevos estudios sobre la participación política de las mujeres en estos ámbitos y convocar la atención de las y los tomadores de decisiones, burócratas, grupos feministas y movimientos de mujeres, a fin de mostrarle algunas puertas que dejan abiertas esas organizaciones para crear y atender intereses de género. A la vez, obedece al imperativo de darle difusión a las opiniones de quienes desde su comunidad participan activamente en la construcción de su entorno y atienden su derecho constitucional de participar de la arquitectura de la democracia del país. Asimismo conviene destacar que la investigación sobre el desarrollo de las prácticas políticas en los CC en Venezuela es también una tarea que tiene muchos estudios pendientes, ya que la implantación de los mismos es muy reciente (2006).

El presente trabajo está organizado en 5 capítulos, en el primero de ellos expongo los detalles metodológicos, especificando técnicas empleadas y cobertura de la investigación. Así como también presento algunas consideraciones específicas sobre el análisis de los resultados del trabajo etnográfico. Paralelamente, con la intención de mostrar algunas especificidades de las islas y ciertas condiciones relevantes que la equiparan con el contexto nacional presento una descripción del contexto del estudio, sobre de las condiciones de vida en Margarita y Coche.

En el capítulo 2 observo los CC como forma de organización comunitaria impulsada desde el Estado y los efectos que ha traído su conformación para la el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas. Para ello también ilustro el funcionamiento y organización de los CC y su relación con otras instancias políticas gubernamentales. En este capítulo articulo a la reflexión los resultados de la aproximación etnográfica, a fin de responder a las cuestiones sobre el empoderamiento y la organización comunitaria, desde las voces de quienes participan de esta actividad política.

En el tercer capítulo desarrollo el marco conceptual y el debate actual en Venezuela sobre la polarización socio-política. Expongo los principales estudios actuales, en torno al fenómeno, que dan un marco teórico a las premisas sobre sus

efectos en las relaciones interpersonales y los lazos sociales. En esta línea observo los efectos de la polarización en la interacción social, a la par que analizo la idea de “despolitización” de esta actividad, para plantear algunas tensiones entre la influencia del liderazgo del presidente y la capacidad de los CC de ser organizaciones con cierto nivel de autonomía, capaces de traspasar los efectos de la polarización social.

En el cuarto capítulo, desde las voces de las personas con las que tuve la oportunidad de conversar, propongo un diálogo con otros investigadores que han analizado y evaluado los CC, a la luz de la consolidación de la democracia participativa y la relación entre el centralismo del presidente y la movilización popular.

En el último capítulo, discuro sobre el tema del lo que representa la magnitud de la participación femenina en estas instancias. Abordo el tema del empoderamiento en cruce con los intereses de las mujeres y los del género, siguiendo con la clasificación propuesta por Maxime Molyneux, reconociendo la diferencia entre intereses estratégicos y prácticos de género. Para ello reflexiono sobre la equidad de género en relación con la división sexual del trabajo social y los lugares de actividad de mujeres y hombres. Seguidamente, esbozo líneas para un debate sobre la relación entre los intereses de las revoluciones sociales (en tanto proyecto basado en la movilización social por la superación de las formas de desigualdad y exclusión) y cómo son atendidos en estos contextos los intereses de las mujeres. Siguiendo lo expuesto por la autora sugiero una revisión, salvando todas las distancias del tiempo y de los lugares, del caso venezolano, a la luz de la experiencia de la revolución sandinista en Nicaragua de finales de los 70.

CAPÍTULO 1

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS. TRIANGULACIÓN DE TÉCNICAS Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Cuando definí el anteproyecto de esta tesis y al momento de diseñar la estrategia para el trabajo de campo la búsqueda central estaba orientada hacia el estudio de los efectos de la polarización en la organización de los CC. Empero, a medida que fui accediendo a estas comunidades, y viendo el desarrollo de las asambleas y reuniones de voceras y voceros, comprendí que lo que era un problema desde mi perspectiva - incluso desde la de muchos pensadores de las problemáticas sociales en Venezuela de distintas posturas políticas (García 2006, Lander y López M. 2005, Lozada (2008), Espina 2007,...)- no era un asunto que perturbara “directamente” a las personas en su actividad política. Dado que la intención siempre fue un abordaje desde la perspectiva de las y los actores, escuchando sus voces y mirando hacia sus prácticas, fue preciso atender sus intereses y combinarlos con el proyecto trazado. No obstante, como también es cierto que en cualquier observación de las relaciones sociales entre los venezolanos los efectos de la polarización se comprueban, es posible afirmar que pese a las posibilidades que tiene de ser traspasada en organizaciones comunales, la polarización constituye todavía fenómeno que debe ser problematizado. De tal forma, el giro llevó a ampliar y modificar los objetivos de la investigación para incluir aquellos aspectos que resultaban de interés para los actores, sin abandonar la pretensión de buscar los efectos perversos de fomentar la fragmentación de una sociedad a partir de los liderazgos políticos.

Con el acercamiento a los CC surgió un tema, considerado como una característica más de la organización comunitaria, pero que recurrentemente era el más notorio entre las declaraciones de las personas entrevistadas: las posibilidades que les ha otorgado la participación en el CC para transformar y mejorar sus condiciones de vida. Todo ello enmarcado en un hecho relevante para los propósitos originales -y que se evidencia en todas las comunidades que visité-, la gran participación de mujeres en estas organizaciones. Se puede inferir, desde la declaración de la mayoría de las personas con quienes conversé, que la actividad política comunitaria es una fuente de poder para quienes participan. Asimismo el

hecho de que una gran cantidad de esas personas sean mujeres tiene varias implicaciones positivas, que serán subrayadas en este estudio.

Por lo cual las hipótesis que se quieren corroborar con el análisis de los resultados de esta investigación son: por una parte que la lógica que se intenta imponer desde las elites políticas, económicas y los medios de comunicación es diferente a la lógica que se entra en juego cuando las necesidades que motivan la participación están más próximas a la vida de los actores. Asimismo, estas instancias, instauradas por el presidente en un ambiente polarizado en torno a su figura y en el marco del fortalecimiento del Estado central y la participación popular, que sufren la presión de la cooptación y la exclusión, constituyen intersticios de circulación de poder para las mujeres y hombres que confían en que a través del trabajo en los CC es posible mejorar las condiciones de vida de su entorno.

a. RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN EN CAMPO

El relevamiento de información fue realizado durante febrero y marzo del año 2011, en diversas comunidades de las islas pobladas del estado Nueva Esparta: Margarita y Coche. Los datos cualitativos fueron obtenidos directamente en el terreno, a través de visitas a casas de voceras y voceros, casas comunales, plazas o lugares improvisados para reuniones y asambleas, durante las cuales se realizaron entrevistas y observaciones. Cuando planificaba el estudio pretendía trabajar con todos las personas electas para las vocerías de 2 CC; no obstante, durante la visita a las diferentes localidades comprendí que no era posible entrevistar a todas las voceras y voceros. Por varias causas, pero la más evidente es que efectivamente no trabajan activamente los 20, ni siquiera los 10 principales, que corresponden a cada una de las vocerías. En la mayoría de los casos son 4 ó 5 personas las que llevan adelante las tareas del CC. Por ello, opté por trabajar con varios CC y con la mayor cantidad de personas que fuera posible para cada uno.

MAPA 1
ESTADO NUEVA ESPARTA, LAS TRES ISLAS QUE LO COMPONEN. SSEÑALADOS LOS MUNICIPIOS A LOS QUE PERTENECEN LOS CC ESTUDIADOS. CON IDENTIFICACIÓN DE TENDENCIA POLÍTICA DE LOS GOBIERNOS MUNICIPALES



El giro de la estrategia me llevó a CC de diferentes estratos socioeconómicos y tipos de lugares, prevalencia política. Pude acceder a CC vinculados/separados del chavismo y municipios gobernados por ambas tendencias políticas dominantes (Como se puede constatar en Mapa 1). La muestra seleccionada de CC se extiende por barrios pobres, urbanizaciones de clase media alta, de clase media, barrios urbanos alejados de los principales centros poblados y algunos medios rurales. Conviene destacar que en las islas no hay mucha ruralidad (para el censo 2001, el 96,4% de la población vivía en zonas urbanas), algunas de las zonas podríamos afirmar que son del tipo mixtas, combinan condiciones de ruralidad y de ciudad. Macanao que tiene 21% de población en áreas rurales y el municipio Villalba (isla de Coche) tienen 43% de la población en estas condiciones.

Sumando entrevistas individuales y sesiones de grupo, pude escuchar la experiencia de más de 35 personas que participan de los CC: 20 mujeres y 15 hombres. En total contacté a 13 CC heterogéneos, distribuidos en 5 zonas (señalados en Mapa 1): Porlamar y Pampatar centros económicos más importante de las islas, La Guardia, zona pesquera y tradicional de la isla relativamente cercanas al centro de Margarita; Macano la zona más alejada del centro y con mayores problemas de infraestructura; diversas localidades de San Pedro, capital de Coche. Conviene resaltar que Macanao y La Guardia han sido escogidos como centros pilotos para la

formación de comunas, proyecto de agrupación de los CC que lleva adelante el gobierno nacional. En ambos casos pude entrevistar a las personas que han sido asignadas como promotores de los CC y de la constitución de las comunas.



LUGARES Y REUNIONES DE VOCERAS Y VOCEROS. 1: CASA COMUNAL CC DEL SUR; 2 SALA DE BATALLA EN ESCUELA, MACANAO; 3: REUNIÓN DE VOCEROS DE CC DE LA GUARDIA; 4: REUNIONES DE TRABAJO DE VOCEROS PARA ESCUCHAR PROPUESTAS DE PARA LA COMUNIDAD, COCHE.

La selección de los CC⁴ y de las voceras y voceros fue opinática⁵, con base en la posibilidad efectiva de hacer los contactos, pero garantizando diversidad en lo que respecta a: estratos socioeconómicos, género, edad, nivel educativo y filiación política. Adicionalmente tuve la posibilidad de conversar con otras personas que ampliaron el panorama: una representante de la oficina de atención a los CC de la gobernación del Estado; la coordinadora del Frente de Mujeres Bicentenario 200 del

⁴ Para la fecha del levantamiento se encontraban inscritos en FUNDACOMUNAL 410 CC en todo el estado, de los cuales 210 pertenecen a los municipios en los que se trabajó. Díaz 76, Maneiro 20, Mariño 53, Macanao 43 y Villalba 11

⁵ Esta clase de muestreo, se define por una planificación deliberada de obtener información que represente a los diferentes grupos que componen al conjunto en general, a partir de la inclusión en la muestra de grupos supuestamente típicos. Definidos con base en las variables principales de clasificación: en este caso, estrato socioeconómico, condiciones del entorno, tendencia política del gobierno municipal.

Estado Nueva Esparta; 3 promotores institucionales locales de los CC y, para cerrar, una líder comunitaria de un partido de oposición, que no ha logrado formalizar la constitución de su CC ante FUNDACOMUNAL⁶. La recolección se afinó con la observación directa del desarrollo de 4 reuniones de voceros y voceras, y dos asambleas de ciudadanas y ciudadanos.

b. COBERTURA Y DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

La Guardia perteneciente al Municipio Díaz (gobierno municipal PSUV), su casco central desde hace 400 años está emplazado en la ensenada de una rica zona pesquera, de tierras cultivables. Por su ubicación es un atractivo turístico aunque ésta no es su actividad principal. En la Guardia hay un proyecto para implantación de la Comuna. Tuve la ocasión de asistir a una asamblea con todas las voceras y voceros de los consejos de la comuna en construcción. Hice investigación en diferentes tipos de comunidades, en CC del casco urbano y en un barrio de condiciones precarias, aunque la mayoría de las viviendas son de bloque, se podría clasificar como estrato D, en las adyacencias del pueblo: Barrio Moscú. Es un asentamiento con vías no pavimentadas, viviendas desconectadas de la red de cloacas y algunas calles todavía no tienen alumbrado público. Durante el tiempo de trabajo de campo varios sectores de La Guardia fueron muy afectados por las inundaciones producto de las lluvias que cayeron durante los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero. Una de las visitas que iba a hacer, se tuvo que suspender porque una lluvia intensa de 2 días había afectado las vías de tránsito hacia la localidad.

En Porlamar, principal centro urbano y económico de Margarita, ubicado al sureste de la isla, visité CC de estratos socioeconómicos B y C clase media (media alta y media). Es destacable que en ambos casos la principal necesidad que está abordando los CC es la inseguridad. Fenómeno que si bien parece asociado directamente a las clases medias y altas, no reconocido como problema crucial por el

⁶ Fundación para el Desarrollo y Promoción del Poder Comunal. Organismo adscrito al Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social, encargado de impulsar y representar la conformación de los consejos comunales, comisionada para la transferencia de recursos y el registro de los CC a través de la Taquilla Única

gobierno nacional (al momento de levantamiento de los datos), ha servido como incentivo de la agrupación de vecinos de diversas tendencias “ideológicas” para la participación política. Política en el sentido arendtiano y relacionado con la conjugación de pluralidades para alcanzar objetivos comunes. Entrevisté a voceras y voceros del CC de unas residencias, compuestas por dos edificios con más de 200 viviendas, agrupadas en dos torres residenciales que al momento de la construcción fueron emblemáticas en la isla, pero en la actualidad están deterioradas y exhiben serios problemas de infraestructura. Interior y exteriormente se notan daños causados por las filtraciones de tuberías internas, en los pasillos de ambas torres se siente el olor a la humedad incluso a basura, producto del deterioro del ducto. Si bien no se puede decir que tenga condiciones similares a las de un barrio pobre, tampoco se observan las condiciones de vida de la clase media alta o de otros complejos habitacionales más recientes. El otro de los CC de Porlamar al que tuve acceso, está ubicado en la urbanización, informalmente cerrada, clasificable como estrato A-B, situada en Pampatar, próximo a la nueva zona de construcción de lujo de Margarita. Esta urbanización, cerrada informalmente entre otras cosas gracias al esfuerzo conjugado de las personas residentes. Solo tiene viviendas unifamiliares. El otro problema que esta atendiendo este CC, que ha sido tema de discusión en las asambleas de vecinos y de enfrentamientos con la alcaldía, es la construcción de edificios grandes y hoteles en las adyacencias de la urbanización, que afectan el suministro de servicios básicos a esta comunidad⁷.

En la península de Macanao, entrevisté a representantes de 4 CC de Boca de Pozo. Adicionalmente pude asistir a una reunión de voceras y voceros de la comuna; las personas entrevistadas pertenecen a los siguientes CC: Raúl Leoni y Champoturo (ambos estratos C) asentamientos consolidados, cercanos al casco central. CC Blanca Nieves, asentamiento de más reciente data y más precarizado (estrato D) ubicado frente al mar y sobre los cauces de quebradas. Aunque la mayoría de las viviendas son de bloque en el barrio hay una comunidad de viviendas improvisadas, que han

⁷ “Pelea que quiere dar el CC para evitar la construcción de los edificios al lado de la urbanización, considerando el impacto que significa en las condiciones de vida. La construcción está avalada por la alcaldesa y la ingeniera municipal, sin embargo los vecinos organizados están enfrentando estos avales que no consideraron el deterioro en las condiciones de vida de todos si se hacen vivienda para 100 familias como ellos pretenden. En un lote de terreno en el que deberían vivir 16 familias, se están construyendo viviendas para 36 familias. Sabiendo que los gobiernos regionales y locales no van a arreglar los daños a la vialidad ni van a exigir la mejora en las condiciones de los servicios a los constructores. Se va a convocar a una asamblea para plantear esto.” (Vocera del CC Playa el Ángel)

sufrido daños variados en reiteradas oportunidades por desbordamientos de quebradas, falta de aceras y vías de tránsito obstaculizadas. CC de Sur, ubicado en el casco central (estrato C), cuenta con una casa comunal. En Macanao tuve ocasión de entrevistar al promotor de la comuna y jefe de la sala de batalla del Frente Francisco de Miranda.

En Coche, asistí a una reunión de voceras y voceros, a una reunión de militantes de militantes del PSUV, pude conversar con la jefa de la sala de batallas por el Frente Francisco de Miranda de Güinima, y entrevistar a representantes de diferentes comunidades: CC Botón Guajira la Plaza los Medios (estrato C), ubicado en el casco centra del San Pedro, CC Santa Rosa Santa Lucía, ubicado en el barrio el Cardón (estrato D); CC Valle Seco y CC Urica (estrato C). Un recorrido por toda la isla me permitió percibir los efectos del desagüe de las aguas negras de los hoteles que se encuentran en Punta Arena, eje turístico de la isla. En la isla hay una gran limitación para el tratamiento de aguas negras y como existen lo controles del Ministerio de Ambiente pertinentes para evitar el desahogo de estos residuos en el mar, desde los hoteles se ha construido una tubería que lleva las aguas negras hacia un terreno “alejado” de las playas turísticas. Desagüe que termina en una reserva salina, próxima a la capital donde hacen vida los pobladores de Coche. Las aguas residuales de los hoteles destinados al turismo y que no constituyen fuente de trabajo para los pobladores está ensuciando una reserva de sal y aves en el centro de la isla. Esta problemática de gran relevancia no sólo para el medio ambiente sino para las condiciones de vida de las personas, no es considerada por los habitantes un problema, ni los CC están trabajando al respecto. Sólo algunos actores se han dado la tarea de denunciarlo, pero no tienen eco en las instancias gubernamentales ni en las instancias comunitarias.

CONSIDERACIONES SOBRE EL ANÁLISIS DE RESULTADOS

Para desplegar el análisis de las entrevistas en profundidad y la observación de reuniones y asambleas, expongo dos niveles de procesamiento de los datos. Primero, exploro lo que considero principales hallazgos en torno a la práctica en estos CC, que se siguen de las experiencias de las personas, presentados bajo un formato que podría denominarse cuali-cuantitativo. Síntesis a modo de distribución de frecuencia de respuestas a cuestiones como motivaciones, cambios de vida, valoración de su

participación, relaciones con otras instancias de poder, relaciones interpersonales y de género. En esta línea, planteo una parada obligatoria en el hallazgo de los CC como lugares que ofrecen a gran cantidad de mujeres la posibilidad de intervenir en el espacio extradoméstico y encontrarse con relaciones en redes de poder. Como segundo nivel, con base en la articulación entre los resultados de una encuesta de opinión política del alcance nacional⁸ y las respuestas de las personas entrevistadas en esta investigación, se cruza un diálogo con -Lander (2007) y Vargas (2010)- dos autores que analizan críticas y evidencian tensiones en torno a la relación entre el Estado nacional y las organizaciones comunitarias, como los CC.

Como parte del procesamiento de la información para ilustrar lo que he detectado como principales hallazgos y mostrar cómo se repiten entre las personas determinadas apreciaciones y creencias, se dispuso un cierre de las respuestas abiertas, en formato de categorización, en relación con los tópicos en cuestión. Con el objeto de buscar, siguiendo los criterios de distribución de frecuencias, ciertos patrones significativos, que aporten información al razonamiento sobre los efectos en la vida de las personas de la participación en el CC. Paralelamente, hago referencia a citas de las entrevistas que reflejan, desde las propias voces actuantes, lo que se quiere evidenciar. Recurro a esta combinación metodológica con el propósito de mostrar sintéticamente respuestas, hallazgos y análisis, vinculados con la cantidad de personas que se manifestaron de forma similar ante determinadas cuestiones.

Es importante subrayar que algunos de los tópicos en estudio fueron planteados directamente como preguntas, pero otros se rastrearon a lo largo de la entrevistas, como aspectos que fueron surgiendo en el transcurso de las conversaciones. Como parte del análisis y sistematización de las entrevistas, se definieron categorías a partir de la interpretación de esos comentarios, o directamente de las respuestas a las preguntas específicas. Una vez definida, se revisaron las conversaciones para codificar las respuestas, registrar a los declarantes, con sus datos generales y los de su CC. De tal forma que los resultados que se presentan a modo de tablas, constituyen una exposición de resultados en término de categorías con su respectiva frecuencia pero no deben ser interpretados como los datos de una encuesta. Entre

⁸ Encuesta de Gestión de Gobierno y Expectativa Electoral, del Instituto Venezolano de Análisis de Datos (IVAD) una de las consultoras estadística de más credibilidad entre especialistas. Utilizada como referencia por oficialistas y opositores, por la academia y la prensa. Levantada en campo durante el mes de abril de 2011.

múltiples razones, porque la forma de recolección de información no era un cuestionario cerrado, ni a las personas entrevistadas se les daban todas las opciones de respuestas para que seleccionaran, sino que se mencionaba el tema, o surgía en algún punto de la conversación. Adicionalmente las respuestas eran totalmente abiertas, lo que también indica que las categorías creadas con ellas no son excluyentes una de otras. Una persona puede haber dado una respuesta que se incluye en más de una categoría, o también es posible que algunas personas no hicieran mención a determinado tópico.

Los resultados, que están presentados en formato de tablas de distribución de frecuencias, aunque no pueden considerarse como estimaciones estadísticamente hablando, sirven para bosquejar una cartografía de opiniones, motivaciones y valoraciones de las personas entrevistadas. Con el propósito de reflexionar sobre el impacto de la participación en los CC, más allá de los balances teóricos y economicistas, se considera la experiencia empírica desde quienes hacen la vida de estas organizaciones. Respetando todas estas cuestiones se presentan lo que he considerado hallazgos claves sobre la cuestión de la posibilidad que ofrece la participación en los CC para la transformación de las condiciones de vida de las personas entrevistadas.

c. MARGARITA Y COCHE ISLAS DE PLURALIDAD Y CONTRADICCIONES POLÍTICAS

Nueva Esparta⁹ es el único estado insular de Venezuela y el de menor tamaño, su fuente principal de trabajo proviene del turismo (nacional e internacional). Compuesto por tres islas, Cubagua, Coche y Margarita enclavadas en el Mar Caribe, puerta de entrada a Suramérica. Es uno de los 5 territorios federales del mapa nacional que no está gobernado por un representante del chavismo y, pero también

9 Venezuela esta dividida político territorialmente en 23 estados; (equivalente a las provincias en Argentina) el Distrito Capital que abarca a la ciudad de Caracas; las Dependencias Federales (formadas por islas poco habitadas) y los Territorios Federales. Cada entidad elige su Gobernadora o Gobernador (jefe del ejecutivo regional). Cada estado se divide en Municipios: unidad política primaria de la organización nacional, con personalidad jurídica y autonomía dentro de los límites de la Constitución, su gobierno y administración son responsabilidad una Alcaldesa o Alcalde electos por mayoría simple para un período de 4 años, con posibilidad de reelección para próximos períodos.

es uno de los 5 que alguna vez ha tenido una gobernadora. Margarita es una de las principales ciudades del país y está entre los tres estados con más alto índice de Desarrollo Humano.

El nombre deriva de la polis griega (reconocida por su contraste con Atenas) fue asignado por el Congreso de Cariaco de 1817, en honor a la fuerza y acciones militares de sus pobladores durante la guerra de independencia. En total ocupa una superficie terrestre de 1.151 Kms² y tiene una densidad poblacional promedio de 391 hab/Kms² (la de Coche es 157 hab/Kms²) -comparando, Caracas, tiene 4,240.8 habitantes en cada Km². Para el año 2009 se estima que las islas suman menos de medio millón de habitantes (450.136, según proyecciones del Instituto Nacional de Estadística -INE-), lo que representa un 1,59% de la población total del país (estimada en 28.384.132 personas para el mismo año). Fue uno de los primeros territorios coloniales establecidos en el país.

El gobernador¹⁰, electo en el 2008, fue apoyado por la alianza opositora al chavismo (hoy convertida en la Mesa de la Unidad Democrática MUD); sin embargo en las alcaldías el mapa es mixto, condición favoreció la posibilidad de encontrar CC apoyados institucionalmente por ambas tendencias. Hay alcaldías de ambos grupos, indicador de que las élites políticas enfrentadas tienen organizados movimientos y seguidores. Condición que también se corrobora por los resultados de las elecciones a la Asamblea Nacional en septiembre 2010 (Gobierno 78.044 votos, el 40,87%, 1 diputado; 110.596 para la MUD -alianza antichavista- 57,92%, 3 diputados y una fuerza intermedia el PPT obtuvo 1.334 votos, y ningún diputado).

A pesar de ser uno de los pocos estados gobernados por un sector unido de la oposición, ha servido para la constitución de las primeras comunas del proyecto socialista. Asimismo ha permitido la coexistencia e incluso el trabajo político articulado entre personas divididas por la aceptación/rechazo a Chávez y los no posicionados en la confrontación. Al observar los resultados políticos se podría asegurar que están repartidos casi a medias los votantes de una y otra fracción, los separados del chavismo u opositores independientes constituyen una minoría.

¹⁰ Morel Rodríguez

DESDE LA COLONIA TERRITORIOS UBICADOS ESTRATÉGICAMENTE

Cuahua o Cubagua (en Guaiquerí: lugar de los cangrejos), es la más pequeña de las islas, administrada como parte del municipio Tubores (capital en Margarita). Está prácticamente deshabitada a raíz del maremoto de la navidad de 1541 (que también causó grandes desastres en Coche) y de las invasiones piratas y el agotamiento de los ostrales perlíferos. Según el censo del Instituto de Patrimonio Cultural alberga aproximadamente a 51 personas (32 adultos y 19 niños). Según narró Fray Bartolomé de las Casas, fue el primer establecimiento español en Venezuela, basado en la explotación de ricos yacimientos de perlas. En 1528¹¹ fue nombrada por el colonialismo español como Nueva Cádiz alcanzando el rango de ciudad. Se convirtió en la primera población de Venezuela en tener tal rango y alcanzar autonomía política. Basada en el valor comercial de las perlas la ciudad experimentó pronto un rápido crecimiento, siempre condicionado por el problema de abastecimiento de recursos, principalmente de agua dulce. Problema que sigue siendo crucial para el desarrollo de las tres islas. Es de hacer notar que debido a lo complicado del acceso y la reducida población, Cubagua no fue considerada para el levantamiento de la información de esta investigación.

¹¹El desvanecimiento de Cubagua se ha explicado principalmente a partir de la falta de agua, pero a ello se debe sumar que fue un proceso lento asociado también a resistencia de los indios al trabajo extenuante de las pesquerías de perlas y a la incursión de las embarcaciones de los corsarios franceses y de los de caribes que merodeaban los contornos de la isla, A las ruinas de Nueva Cádiz, donde aún permanecían unos 10 habitantes, en 1543 arribaron piratas *franceses* quienes dejaron la ciudad envuelta en llamas y provocaron nuevamente el abandono de la isla

TABLA 1
NUEVA ESPARTA, CARACTERÍSTICAS GENERALES: POBLACIÓN POR SEXO Y CANTIDAD DE CONSEJOS COMUNALES REGISTRADOS EN TAQUILLA ÚNICA, SEGÚN MUNICIPIO

Total/ Municipio	Densidad (hab/km ²)↓	Población total 2009	Femenino	Masculino	Total CC registrados	Población/ CC registrados
Nueva Esparta	391,4	450.136	222.247	227.889	438	1027,71
Mariño */	2548,0	99.371	48.004	51.367	55	1806,75
Maneiro */	1239,2	43.373	21.734	21.639	21	2065,38
Marcano	833,9	33.356	16.590	16.766	48	694,92
García	646,1	54.922	27.378	27.544	38	1445,32
Arismendi	547,2	28.455	14.241	14.214	20	1422,75
Gómez	366,5	35.181	17.433	17.748	34	1034,74
Antolín del Campo	350,1	25.205	12.291	12.914	34	741,32
Díaz */	361,5	60.010	29.945	30.065	80	750,13
Villalba*/	157,4	8.659	4.170	4.489	11	787,18
Tubores	209,4	37.687	18.795	18.892	50	753,74
Península de Macanao */	72,3	23.917	11.666	12.251	47	508,87

* Corresponde a los municipios en los que están ubicados los CC seleccionados.

Fuente Instituto Nacional de Estadística. Fuente registro de Taquilla Única del Registro Popular. MPPCPS

Coche (en Guaiquerí: *Cochen*), Municipio Villalba, segunda isla en tamaño y se ubica entre Margarita y “tierra firme” (vocablo común entre los pobladores de las islas). Según estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (2009) es habitada por aproximadamente 8.659 personas, 51,8% hombres y 48,2% mujeres. Aunque tiene la administración municipal con la autonomía que ello implica, es una población dependiente tanto de Margarita como de Cumaná, Capital del Estado Sucre.

Originalmente Paraguachoa, bautizada Margarita por Colón en honor a Margarita de Austria, esposa de Don Juan, hijo de los Reyes de España, debido al financiamiento otorgado para el tercer viaje hacia el nuevo mundo que lo lleva a la isla en 1498. Algunos historiadores afirman que Margarita quiere decir Perla, aunque paradójicamente, todavía los colonizadores no conocían el gran tesoro escondido entre conchas y agua que serviría para la explotación y dominación de los territorios Guaqueríes¹². Es la más grande de las 3 islas en términos geográficos y demográficos,

¹² Waikerí, Guaiquerí, primeros pobladores en ubicarse en las islas, según relatos de los colonizadores los habitantes eran diferentes al resto de las tribus Caribes, de estatura promedio superior a las otras tribus de las costas venezolanas. Caracterizados por su fortaleza física y pacifismo. El hecho de haber sido considerados “vasallos libres” por los ibéricos

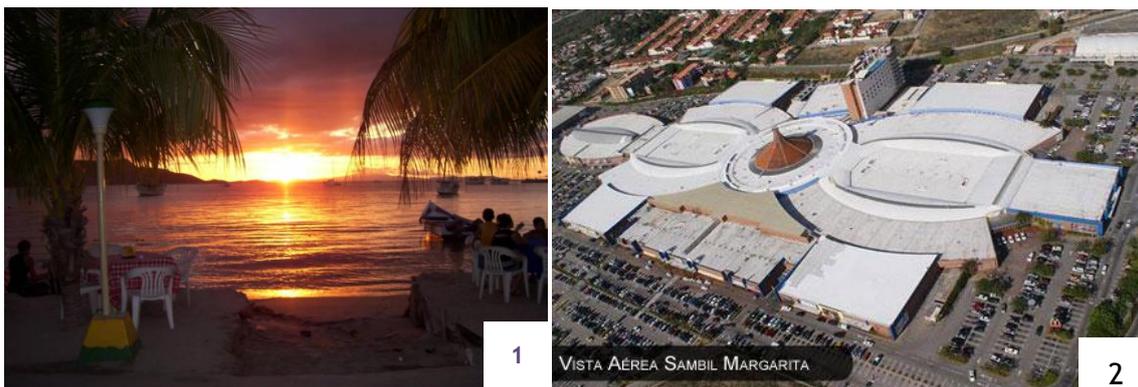
además de ser la sede de la gobernación. Restando a la población total de la entidad la población del municipio Villalba (correspondiente a Coche) se estimaban para el año 2009 (Tabla 1) que Margarita estaba habitada por aproximadamente 441.477 personas.

TURISMO DE CONSUMO Y CONTRADICCIONES CON EL DESARROLLO DE LOS POBLADORES

Margarita fue el primer destino turístico promovido por Venezuela, durante los años 80, y en la actualidad es el segundo destino turístico venezolano elegido por los extranjeros (Caracas es el primero). La médula de la promoción turística son las playas, seguido por el circuito comercial, éste último más difundido entre los venezolanos. En 1966, como medidas destinadas a la atracción de los turistas e inversores, durante gobierno del Raúl Leoni, se declaró a la isla como Zona Franca: territorio con régimen preferencial impositivo para favorecer el intercambio comercial y, en teoría, propender al desarrollo industrial. En una línea política similar, en 1975 entró en vigencia el decreto que la consagra como Puerto Libre de Margarita.

A propósito, es importante destacar que según diversos estudios, algunos publicados por la OIT (2010), la industria del turismo, además de ser uno de los pocos sectores de la economía con rápido crecimiento, es una actividad económica que favorece el ingreso de las mujeres a la fuerza de trabajo. Según estadísticas internacionales, en el sector turismo las mujeres tienen el doble de posibilidades de ser contratadas que los hombres.

conquistadores parece estar relacionado con una cierta hospitalidad y pacifismo de sus pobladores, aunque también se les reconoció por ser aguerridos. En los relatos históricos son distinguidos por ser buenos pescadores y diestros marineros. Llegaron a alcanzar en sus piraguas todas las costas orientales de Venezuela e incluso el Orinoco, haciendo trueque con otras tribus del territorio. Su gobierno estaba regido por Cacicas y Caciques, como la Cacica Isabel, quien fuera la madre del mestizo que fundara Caracas Capitán Poblador Francisco Fajardo. El cacique más renombrado ha sido Charaima, a su vez abuelo de Fajardo.



1 | ATARDECER DESDE LA BAHÍA DE JUAN GRIEGO. TOMADA POR MARLOS LUCES, ENE-2008/ 2 VISTA AÉREA DEL CENTRO COMERCIAL MÁS GRANDE DE MARGARITA. FOTO DE LEOIVAN, MIEMBRO DE TRIPADVISOR.COM.AR

Durante el año 2009, según estimaciones del Informe de Memoria y Cuenta de la oficina CORPOTURISMO de Margarita 2010, viajaron a la isla aproximadamente 2.704.466 personas; de las cuales 967.243 (36%) ingresaron por vías internacionales y 1.744.336 (64%) desde puertos (aéreos y marítimos) nacionales. Durante los 9 días de la semana santa del año 2010, ingresaron 95.931 personas, lo cual equivale al ingreso de un 21% adicional a los residentes habituales, durante 8 días aproximadamente. Cada temporada vacacional por las islas se pasean transeúntes variopintos: según cifras del mismo organismo, para el año 2008 casi 75% de los visitantes internacionales a las islas fueron europeos. Seguidos por 12,3% provenientes de Norteamérica y 8,6% de otros lugares del Caribe, los suramericanos alcanzan el 4,1%. Con lo cual se puede vislumbrar la pluralidad de personas que peregrinan cada temporada por las islas y las diferencias de sus búsquedas y propósitos de viaje.

Una propaganda del Ministerio del Poder Popular para el Turismo (MPPT) y el Instituto Nacional de Turismo (INATUR), con el slogan “Margarita, conocerla es amarla” (<http://www.youtube.com/watch?v=PlrxtZ3Nus4>) ejemplifica generalidades de las estrategias actuales del mercadeo (no son muy diferente a las de otros momentos) y dan cuenta los elementos que se rescatan para incentivar el turismo a Margarita. Las imágenes muestran la conjunción de ingredientes dispuestos para vender la isla en otras latitudes.

El video comienza con el ritmo de un “polo margariteño” (género musical) cuyo coro, repetido muchas veces “felicita al amigo turista por visitar mi tierra tan bonita”. Mientras aparece un texto con datos generales, resalta el hecho de que las islas se ubican zona libre de huracanes. A los 50” (segundos) hay un giro, comienza

una música electrónica e imágenes aéreas de playas y ciudad. La secuencia del video que en total dura 3'21'' es una representación del sincretismo propio del lugar y de los atributos que pretenden ser resaltados por el ente estatal para convocar viajeros. Las imágenes hablan de las subsiguientes ideas: “parques naturales” y edificios de espejos que multiplican el calor mientras proyectan el paisaje”. “Moles” de concretos” templos del consumismo y del puerto libre. Casinos, hoteles de lujo y cadenas de *resorts*. Decorado ideal para convocar a viajeros en busca de lugares para comprar y recrearse con la práctica variada de deportes acuáticos. Durante algunos segundos se hace mención a otros aspectos, entre ellos el “fervor religioso”, la “gastronomía” y artesanías y tradiciones culturales. Son destacadas las fiestas, las playas y el uso de la mujer (y no de los hombres) como atractivo para turistas. La secuencia más larga del video (58'') sigue una procesión de vehículos rústicos descapotados, que transportan en la parte trasera a grupos de mujeres que bailan en traje de baño (malla). Escena típica en propagandas comerciales, que usan la figura de la mujer como objeto al servicio del consumismo.



FESTIVIDADES RELIGIOSAS: 1) PROCESIÓN DE LA VIRGEN DEL VALLE ESTE ES UN ARCHIVO DE WIKIMEDIA COMMONS, UN DEPÓSITO DE CONTENIDO LIBRE/2) PASEO DE PESCADORES EN PEÑERO A LA VIRGEN DEL CARMEN. FOTO PROPIEDAD DE GUIACONGUSTO.COM

En este tipo de promociones no son concretamente distinguidos atributos como las tradiciones culturales, la hospitalidad de los pobladores, los concursos de Diversiones propias de las festividades y festivales folklóricos, la pesca artesanal, la construcción de peñeros (embarcaciones típicas de manufactura artesanal), la variedad de la comida criolla, la cooperación y comunitarismo de los pueblos pequeños. Mucho menos se convoca a visitantes interesados en el “legado histórico” de los guaqueríes, ni para conocer la vida de las mujeres y hombres que lucharon en

las guerras de independencia¹³, que merecieron el calificativo espartano. Tampoco se realzan los elementos gastronómicos y culturales propios de la región, que han dado pie a la configuración de programas sociales para el fomento de la producción familiar o de apoyo al desarrollo turístico nacional, como el Programa Ruta de la Empanada, las tradicionales vendedoras ambulantes de conservas de coco (dulce típico); los mercados populares, o puertos de ventas de pescadores.

Según un informe de CORPOTURISMO de Margarita, de las Estadísticas Turísticas del Estado Nueva Esparta, a través de la Encuesta de perfil del Turista Nacional Carnaval 2008, el porcentaje de los lugares visitados por los turistas es el siguiente: el 36 % fueron a las Playas, el 35% de los viajeros fueron a las tiendas, mientras que a los sitios de recreación el 14%; los pueblos pintorescos y lugares históricos y culturales sólo fueron visitados por el 6% y 7% respectivamente. Si analizamos la distribución del Gasto Total de los encuestados se detecta la importancia que tiene para el turista nacional la compra de productos importados del Puerto Libre. Las compras representan el 40% (siendo los rubros más adquiridos, prendas de vestir, chocolates y quesos), alojamiento 24%, alimentos y bebidas 23% y actividades de esparcimiento 8%. Estos resultados son indicadores de los efectos de ser puerto libre y la relación con el consumismo de productos importados promovida entre la población que es invitada a la isla. En los siguientes párrafos retomaré este punto para mostrar que este modelo no termina de ser fructífero para isleños.

Algunos testimonios de turistas extranjeros contrastan con la tendencia a la compra y consumismo del turista nacional, los primeros están más interesados en la playa, los deportes acuáticos, e incluso el turismo ecológico. Como evidencia, más ilustrativa que otra cosa, presento los siguientes videos y los relatos de viajeros mochileros (ver blog argentino <http://www.mochiladeviaje.com.ar/blog/?p=1106>) El primero, hecho por un turista europeo¹⁴ combina fotos y filmación en varias playas, destacando la práctica de deportes acuáticos, las riquezas de los paisajes naturales y

¹³ La muestra del legado histórico es de 5'' (del minuto 1'08'' al 1'13''); las tradiciones culturales también 5'' (1'32'' al 1'37'') y lo que se muestra es una tienda de artesanías y un artesano de piezas de barro de la venta; a la categoría de la religiosidad, restringida a la imagen de feligreses en la iglesia de La Virgen del Valle se le destinaron 3'' (del 1'27'' al 1'30''). Sin que se haga mención de las fiestas de los pueblos a propósito de sus patronos religiosos y los rituales entre los pescadores. Playas, ciudad, hoteles de lujo, casino y fiestas el resto del tiempo, es de hacer notar que debe estar dirigido a un público de alto nivel de ingresos porque sólo se resaltan elementos asociados al lujo, el confort y distanciados de la vida popular.

¹⁴ <http://www.youtube.com/watch?v=EB6zZOPGSUE&feature=related>

la vida al aire libre; no muestra los comercios, el urbanismo, las tradiciones culturales, ni los monumentos históricos¹⁵.

El otro testimonio¹⁶, de contrastes y representativo de las consecuencias que tiene la exaltación de la violencia y la facilidad de circulación de las armas en la sociedad actual venezolana, es un video revela, como parte de la experiencia de muchos bañistas de Playa El Yaque (una de las playas más visitadas por turistas) puede llevarlos a la aventura de resguardarse de un hombre que con un vaso en una mano y con una pistola en la otra dispara al aire mientras grita “¿quién es el que manda...?”.

Es destacable el hecho de que ninguno de los proyectos que estaban desarrollando los CC esté relacionado con el turismo. Para estas organizaciones se podría decir que no es estimulante como vía de desarrollo y fuentes de transformación el impacto social, económico y ambiental que significan los millones de personas que transitan cada año. Es importante enfatizar que según diversos estudios, algunos publicados por la OIT (2010), la industria del turismo es una actividad económica que favorece el ingreso de las mujeres a la fuerza de trabajo y esto no parece estar considerado por los agentes encargados de estimular la creación de proyectos socioproductivos para los CC.

En Coche tuve la oportunidad de conversar con algunos vendedores, ambulantes y con puestos establecidos, de Punta Arenas (playa más promocionada y donde están emplazados “los hoteles”) a propósito del turismo. Me explicaron que para ellos no ha sido una fuente importante de empleo. Para un grupo pequeño las visitas han servido para la venta de alimentos y algunas artesanías, pero en general el turismo no accede al resto de la isla. No hay planes para articular al turista con la población, ni para difundir las fiestas en las que se exponen tradiciones como las Diversiones u otras formas propias de la vida de los cochenses. Incluso, los pobladores son excluidos de las fuentes de trabajo que crean los hoteles y restaurantes. Siendo que el desempleo es el principal problema detectado por los pobladores. Los hoteleros,

¹⁵ Puede resultar, más que un guiño irónico, atender a una secuencia que muestra un cantante de reggae, que mientras ameniza una fiesta playera -cantando “Nuestra cultura están violando... Es el sistema corrupto que nos hunde en esta depresión... Es el sistema que nos trata con humillación”, se acerca a una turista y esta le sopla el humo de su cigarro en la cara.

¹⁶
http://www.youtube.com/watch?v=KKuOTl2Fkqs&feature=BFa&list=PL817C0D75963796A3&lf=results_main

que obtienen permiso de la alcaldía para su instalación, tienen como política declarada no contratar a los cochenses. Pero también resulta relevante que entre los contados habitantes que tienen emprendimientos productivos en torno al turismo se valoran las posibilidades de éste como potencial fuente de trabajo.

TABLA 2
NUEVA ESPARTA, DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA.
2° SEMESTRE 2009

Rama de Actividad Económica	Personas	Ranking	Proporción de la PEA
Total	194.969		100
Servicios comunales, sociales y personales	58.848	1	30,18
Comercio, restaurantes y hoteles	55.858	2	28,65
Construcción	27.057	3	13,88
Industria manufacturera	16.682	4	8,56
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	15.725	5	8,07
Actividades agrícolas, pecuarias y caza	9.664	6	4,96
Establecimientos financieros, seguros y bienes inmueb.	8.711	7	4,47
Electricidad, gas y agua	1.552	8	0,80
Explotación de hidrocarburos, minas y canteras	642	9	0,33
Actividades no bien especificadas y/o no declaradas	230	10	0,12

Fuente Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM). INE-Venezuela

Al estudiar los datos oficiales de la distribución de las actividades económicas en función del número de personas a quienes da trabajo (tabla 2), se observa como las otras actividades económicas relevantes del estado son: la construcción asociada también al turismo y la industria ligada a la pesca, segunda actividad económica importante. Al respecto, conviene destacar que, en su mayoría los pescadores de la zona trabajan en barcos que venden su producción al exterior, principalmente en los puertos de Guyana. Otra actividad destacable y también vinculada con la pesca es la construcción de peñeros¹⁷. Las embarcaciones tradicionales de los pobladores de Margarita, que ahora también son usados como medios de transporte de personas. La agricultura nunca ha sido el fuerte de las islas aunque se encuentran cultivos destacados como son: berenjena, ají y pimentón.

Las mediciones de la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM) del Instituto Nacional de Estadística (INE), para el segundo semestre del 2009 indican que la

¹⁷ Ver foto procesión Virgen del Valle en peñero)

población económicamente activa (mayores de 14 años) representan el 60,8 %. El 75,8% de los hombres y 45,8% de las mujeres están trabajando o buscando trabajo activamente (Población Económicamente Activa). Siendo la tasa de ocupación 96%. Respecto a este último dato la tasa de desocupación masculina es de 4,1 % (para semestre 1 2010 es 7,2%) y en las mujeres es 3,5 % (para semestre 1 2010 2,8%) lo que implica que las mujeres que buscan trabajo han tenido más posibilidades de encontrar que los hombres. Si observamos el ranking del número de personas según las actividades económicas en las que están ocupados, se detecta que los sectores que más ocupan personas corresponden con aquellos rubros cuya mayor tasa es femenina, servicios y comercio. Pero paradójicamente la tasa que nos da cuenta de la cantidad de personas que son inactivas para el mercado laboral entre hombres es de 24,2% y entre mujeres 54,2%, de las cuales el 56,69% declararon estar encargadas de los oficios del hogar y sólo el 3,8% de los hombres que no presionan el mercado laboral se declaran responsables de las labores domésticas. Dato que nos lleva a la reflexión sobre la relación entre la división social del trabajo, la responsabilidad de las mujeres del trabajo doméstico y la disparidad de género. Arista que será abordada en los próximos capítulos con profundidad.

De las casi 200 mil personas ocupadas, el 65,4% está en el sector formal y el 35% de las personas que trabajan lo hacen para microempresas, o son dueñas de pequeñas negocios o trabajan por cuenta propia. De este grupo mientras la mayoría son hombres el 37,3%, son mujeres. Por otra parte, si analizamos los datos por sector empleador observamos que el sector público ocupa sólo al 20%, el resto corresponde al sector privado. Es interesante resaltar que de los hombres ocupados el 14% trabaja como empleado u obrero del sector público, mientras que éste ocupa al 29% de las mujeres trabajadoras.

En el caso de Coche, correspondiente al municipio Villalba las cifras del INE nos indican que la tasa de actividad para el I-2010 es de 59,7%. Dividida por sexo de la siguiente manera: en hombres la tasa es de 76,4% y en mujeres 42,9%, de los cuáles hay una tasa de desocupación entre hombres es de 7,4% y la cantidad de mujeres desocupadas alcanza 2,8%.

Las condiciones actuales del Estado Nueva Esparta interesan para pensar en algunas de las consecuencias de las políticas de desarrollo llevadas adelante no sólo

en la isla, sino en el país en general. A propósito rescato el planteamiento de Salomón Raydan (2011), filósofo-economista¹⁸, en un artículo publicado en El Mundo en abril del año 2011, que hace referencia a la situación actual de los pobladores de Coche, frente al crecimiento de la zona turística.

*“Mientras para unos, aquello era “desarrollo”, para los otros, era algo que ocurría en “playa la punta” (zona donde están la mayoría de los hoteles), lejos, muy lejos de sus casas. Coche es un buen ejemplo para ver como percibimos unos y otros el desarrollo. Hace muy poco estuve de nuevo visitándola y realmente lo que la industria turística ha traído a la gente de la isla, es muy poco o casi nada [...]Para colmo, los problemas de agua potable, electricidad y transporte para entrar y salir de la isla, se han complicado porque ahora hay que competir con hoteles y turistas [...] Para que entiendan mejor de qué hablo, les cuento esto: en uno de mis viajes, cuando apenas existía ese primer hotel, noté que los empleados de recepción, gente originalmente de la isla, habían sido sustituidos por empleados venidos de otras partes de Venezuela. Me pareció curioso y pregunté qué había pasado con ellos. La respuesta del gerente fue elocuente: “esos carajos son muy flojos, la gente de Coche no está preparada para tratar turistas, por eso decidimos no contratarlos más”.*¹⁹

En Margarita a los ojos de todos y sin la lástima de los agentes responsables se nos aparecen en cualquier recorrido los contrastes de la opulencia y la improvisación. El clima playero abriga arquitecturas coloniales, modernas e improvisadas. Como souvenir de los años dorados del rentismo petrolero y de las décadas del neoliberalismo quedaron inmensas obras abandonadas: Hotel Concorde (abandonado después de incendio en 1987 y hoy en reconstrucción), El Canódromo (inaugurado 1986), El Puerto de la Mar (20 de construcción inconclusa, expropiado desde el 2010), que hoy decoran, con cara de desidia la vista desde las nuevas edificaciones de lujo de vacacionistas. Los edificios recubiertos por los efectos del salitre hacen pensar en la condena que pesa sobre los nuevos “palacetes”, del consumismo de quedar desamparadas a las inclemencias del mar.

Con este fondo de progreso sin desarrollo, rentismo petrolero y potencialidad del turismo para ofrecer oportunidades a las mujeres de insertarse en el mercado laboral, podemos por un lado imaginar el contexto de los CC que fueron entrevistados en esta investigación. Pero también se puede comprender la necesidad

¹⁸ Especializado en finanzas alternativas, presidente de FUNDEFIR y creador de la metodología Bankomunal, basado en un modelo de financiamiento para la autogestión comunitaria

¹⁹ Salomón Salomón Raydán. Dom 24/04/2011. Informe 21.com <http://informe21.com/blog/salomon-raydan/quien-doblan-las-campanas>

de fortalecer la organización comunitaria y de apoyar a los CC que tengan proyectos y voluntad de organización, independientemente de la postura política. Ambas fuerzas políticas tienen seguidores, lo que implica que la mayoría de las comunidades deben ser complejas en este sentido. Siguiendo este horizonte, en el próximo capítulo se exponen algunos antecedentes de los CC como estrategia de *by bass* desde la presidencia de la república para atender a las poblaciones organizadas, a fin de examinar aspectos formales de la constitución de los CC para la organización de la movilización popular y el fortalecimiento de la democracia participativa.

CAPÍTULO 2

LOS CONSEJOS COMUNALES ÁMBITOS DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA: ORGANIZACIÓN POPULAR Y PODER

La promoción por parte del Estado de la organización comunitaria tiene su origen en los inicios de la democracia y desde ese momento los partidos políticos han tratado de cooptarlos. Como resultado, las organizaciones sociales creadas a comienzos de los 60 se apagaron, se fueron debilitando al ritmo de la pérdida de convocatoria de los partidos políticos. En su mayoría no fueron diestros para enfrentar la despolitización de la sociedad durante las décadas del neoliberalismo. En 1993, cuando el Estado apuntaba hacia la descentralización, algunos gobiernos regionales y municipales, a través del Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES-1999) trataron de estimular nuevamente la creación de organizaciones comunitarias. Algunas de estas experiencias tuvieron éxito en algunas entidades, pero fueron desapareciendo durante los primeros años de gestión del actual gobierno. En el 2002 se promulga una ley para normar este tipo de organizaciones y aparecen los Consejos Locales de Planificación Pública (CLPP), institución que luego sería sustituida por los CC, cuyos primeros registros se ubican en 2006.

Antes de la creación de los CC el gobierno de Hugo Chávez, había estimulado la participación política a través de la conformación de los Círculos Bolivarianos, estructuras que tomaron las funciones de los comités de políticas locales (Comité de Agua, Comité de Tierras Urbana y de las juntas de vecinos)²⁰. La principal crítica, que recibieron estos grupos -no sólo por parte de los opositores- es que además de estar altamente “politizados” (en el sentido de política partidista) su principal misión era la defensa del líder antes que de los intereses comunitarios García G. (2006). Testimonio de ello la cooptación casi directa y automática de estas organizaciones por las Unidades de Batalla Electoral creadas por el MVR para apoyar a Chávez en el referéndum revocatorio presidencial del 2004.

²⁰ Para mas detalles sobre el destino de los movimientos y organizaciones populares en Venezuela decretadas por Chávez y el cuestionamiento de su autonomía, se recomienda ver los trabajos de García Guadilla. (2006)

a. ORGANIZACIÓN COMUNITARIA, PODER POPULAR Y DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

Según la Ley Orgánica de los Consejos Comunales (LOCC 2009) éstos se definen como una instancia de organización popular, con poder gubernamental, para la administración de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las aspiraciones, necesidades y potencialidades de las comunidades. Su ámbito de acción comprende el territorio que ocupan los habitantes de la comunidad y sus límites geográficos quedan establecidos por su propia Asamblea de Ciudadanas y Ciudadanos (AC). Adquieren personalidad jurídica mediante la inscripción ante la Taquilla Única de Registro del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social.

Una comunidad, según la definición establecida en la LOCC, es un núcleo espacial constituido por familias y personas que habitan en una localidad determinada y que comparten narrativas históricas. Con necesidades culturales, económicas, sociales y territoriales que constituyen intereses compartidos. El ámbito de las acciones del CC corresponde a una comunidad política “simple”. Conjunto acotado de individuos que han reconocido sus intereses comunes básicos y que se reúnen para atender problemáticas compartidas y tomar decisiones vinculantes, que deberán ser ejecutadas por los CC.

LOCC, Artículo 2: Los consejos comunales, en el marco constitucional de la democracia participativa y protagónica, son instancias de participación, articulación e integración entre los ciudadanos, ciudadanas y las diversas organizaciones comunitarias, movimientos sociales y populares, que permiten al pueblo organizado ejercer el gobierno comunitario y la gestión directa de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades, potencialidades y aspiraciones de las comunidades, en la construcción del nuevo modelo de sociedad socialista de igualdad, equidad y justicia social.

Para el funcionamiento de los CC, se establece que la máxima instancia de deliberación y decisión es la Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas (ACC), en la cual participan como mínimo el 20% de la comunidad. Aunque el tamaño de la comunidad es variable, en las áreas urbanas no excede a 400 familias²¹. Las personas que son electas para trabajar en los CC, deben responder ante la asamblea y respetar todas las decisiones tomadas en esta instancia.

²¹ En el ámbito urbano entre 150 y 400 familias. En las áreas rurales a partir de 20 familias y para las comunidades indígenas se requieren como mínimo 10.

La creación de los CC surge de la propuesta del gobierno revolucionario, de establecer las bases sociopolíticas nacionales de un “socialismo que consolide un nuevo modelo político, social, cultural y económico” (LOCC, Artículo 3). Los valores que los regulan, también quedan expresamente establecido en la ley que los rige y son: libre participación, corresponsabilidad en la construcción social, libre debate de ideas, colectivismo, equidad e igualdad de género.

Una diferencia esencial con instancias de participación y organización vecinal o comunitaria, creadas en momentos precedentes, es que los CC, reciben recursos del estado para ejecutar y diseñar sus proyectos, además tienen la posibilidad de crear mecanismos de autofinanciamiento. Los CC tienen potestad para generar fuentes de financiamiento, otorgar créditos, ahorrar e invertir. Asimismo, tienen la obligación de hacer contraloría social del manejo de estos recursos.

Es importante destacar, como lo puntea García G. (2008) que, revisando la historia democrática de Venezuela, este tipo de organizaciones usualmente han sido cooptadas por los partidos políticos a fin de conseguir apoyo electoral. Forma de relacionamiento, que también tradicionalmente ha atentado contra la autonomía de los sujetos políticos. Especialmente cuando las líneas de los partidos o los intereses de algunos burócratas tienen alguna injerencia en los criterios de asignación de recursos. Al respecto es pertinente señalar que las fuentes de financiamiento de los CC, aunque pueden ser autónomas, están respaldadas por la transferencia de ingresos del Fondo Nacional de los Consejos Comunales, agencia sin personalidad jurídica y adscrita al ministerio de finanzas, lo que puede favorecer la discrecionalidad de los burócratas y del gobierno nacional en la asignación de recursos.

LOCC 2009. Artículo 47. Los consejos comunales recibirán de manera directa los siguientes recursos financieros y no financieros:

1. Los que sean transferidos por la República, los estados y los municipios.

2. Los que provengan de lo dispuesto en la Ley Que Crea El Fondo

Intergubernamental para la Descentralización (FIDES) y la Ley de

Asignaciones Económicas Especiales Derivadas de Minas e Hidrocarburos

(LAEE).

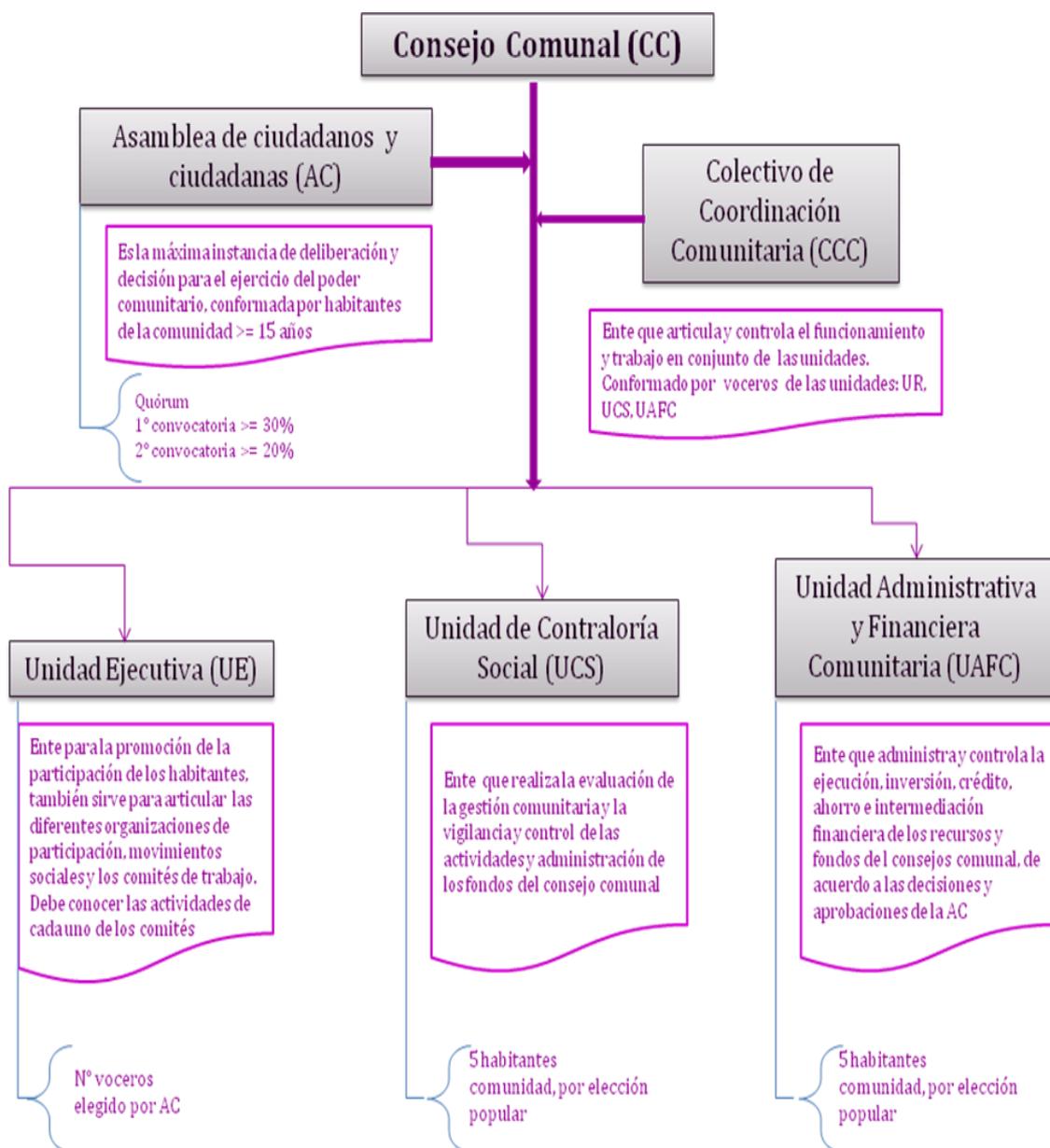
3. Los que provengan de la administración de los servicios públicos que les sean transferidos por el Estado.

4. Los generados por su actividad propia, incluido el producto del manejo financiero de todos sus recursos.

5. Los recursos provenientes de donaciones de acuerdo con lo establecido en el ordenamiento jurídico.

6. Cualquier otro generado de actividad financiera que permita la Constitución de la República y la ley.

ORGANIGRAMA DE LOS CC



La ley de los CC fue aprobada por primera vez en abril del año 2006. En el año 2009 se hizo un nuevo cambio de ley que conllevó la adecuación de los existentes a la nueva estructura. Para el primer trimestre del 2008 (según datos de

FUNDACOMUNAL) se tenían contabilizados a lo largo de todo el país 36.812, de los cuales 26.143 para la fecha estaban formalmente establecidos y 10.669 en proceso de conformación. Un estudio exploratorio sobre el funcionamiento de los Consejos Comunales, llevado adelante en el 2008 por el Observatorio de Convivencia Social en Venezuela, sostiene que una de las principales explicaciones al éxito que ha tenido esta institución política, sobre todo en los sectores populares se debe a que esta instancia permite la solución de problemas que afectan directamente a los habitantes de las comunidades y que estimula la participación política de la población.

RELACIONES ENTRE LOS CC Y OTRAS ENTIDADES GUBERNAMENTALES

A la par que se intentaba, desde 1989, redefinir la distribución de las diferentes competencias políticas y administrativas en el país, a través de un proyecto de reforma para la organización gubernamental, se creó el Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES) con el objeto de atender la demanda del momento, crear una nueva dinámica de gestión gubernamental. A fin de diferenciar los ámbitos nacionales y subnacionales (estadales y municipales), y darle a estos últimos cierta autonomía para la generación de sus recursos y control de su soberanía. En esta misma línea, la CRBV-99, expresa literalmente en su 6^{to} artículo que el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y de las entidades políticas que la componen es y será siempre democrático, participativo, electivo, descentralizado, alternativo, responsable, pluralista y de mandatos revocables.

A la luz de lo cual, al examinar el actual sistema político tropezamos con una paradoja central en materia de distribución de poderes entre las distintas instancias gubernamentales existentes, en particular cuando se mira a los ámbitos locales. La constitución reconoce la democracia participativa, el gobierno federal y la forma descentralizada de gobierno, pero también instituye un poder legislativo unicameral. El orden político vigente, caracterizado por un fuerte presidencialismo y una gran concentración de poder en el Ejecutivo central, da cuenta de la debilidad de la separación de los ámbitos del poder nacional y de los entes regionales y locales, permitiendo de esta manera conflictos de competencias de poder que comprometen el desarrollo de la participación ciudadana de “abajo hacia arriba”.

La CRBV define al municipio como la unidad política primaria y responsable de la creación de mecanismos de participación ciudadana y contraloría social. Asimismo contiene 16 artículos (entre ellos el 168) que especifican el ámbito del poder local, regula la soberanía en su jurisdicción y su correspondiente gestión pública. Por su parte, algunos de los artículos que se vinculan con la participación ciudadana y la posterior implantación de la LOCC, nos dan muestra de las funciones solapadas entre las dos esferas del poder local y comunitario. Al respecto es oportuno señalar los planteamientos de Lijphart (2000) y Colomer (1999) con relación a las particularidades y contradicciones entre las formas federales o centralizadas, en correspondencia con las formas de gobierno consensuales o mayoritarias respectivamente. Para estos autores el federalismo y el pluralismo (cónsono con la democracia participativa) requieren de la descentralización y del estímulo del consenso.

En este sentido también es preciso rescatar que la CRBV establece modalidades de transferencia de responsabilidades de los gobiernos regionales y municipales hacia la población a través de sujetos de la sociedad organizada, como los CC. Paralelamente, de forma similar, la Ley Orgánica del Poder Municipal (LOPM Artículo 7) señala que la participación ciudadana se organiza desde los municipios, estableciendo los pasos ascendentes hacia el poder nacional. Por lo cual se puede sostener que la propia LOCC plantea una contradicción con la CRBV y la LOPM, al crear legalmente la posibilidad de *by pass* a las otras entidades gubernamentales y establecer el puente directo entre el gobierno nacional y los CC, prescindiendo de las otras instancias gubernamentales. Lo que a su vez ha servido para establecer la relación de los CC es directa con el poder Ejecutivo, a través del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social (MPPPC).

La oficina de FUNDACOMUNAL, esta adscrita al MPPPC directamente, siendo éste el ente responsable, de otorgar el certificado que acredita la conformación legal del CC y, de hacer el seguimiento a los planes y funcionamiento de los mismos y asignar los recursos. La relación de poder, que por naturaleza es asimétrica, entre la organización comunitaria y el Ejecutivo nacional, así como ha servido para *by pass* (en términos de Lander 2007) la estructura que impedía atender directamente problemáticas urgentes detectadas desde el poder central, también podría obstaculizar los procesos de transformación desde el gobierno comunitario y la autogestión de las política públicas comunitarias. Por lo cual es necesario además de

alertar a los agentes responsables de apoyar, registrar y entregar recursos a los CC, sobre los riesgos de la presión por cooptarlos a fines electorales, conocer cuáles han sido los efectos de esta estrategia en la transformación de las relaciones de las personas y de sus condiciones de vida.

En la LOCC está difusa o incluso ausente el marco que norma la relación entre los CC con los municipios. Además establece una estructura de relación con los entes del Poder Público y otras instancias que omite a los poderes regionales y locales, para ir directamente a FUNDACOMUNAL. Dado que es el ministerio del Poder Comunal, el ente responsable de dictar las políticas estratégicas, los planes y proyectos para la participación comunitaria en asuntos públicos y de acompañarlos en la consecución de sus fines y propósitos. Adicionalmente, esta establecido en la práctica y la forma de funcionamiento actual que es a través de este ministerio que se articulan los CC y los órganos del Poder Público.

El solapamiento que se genera entre los CC y el concejo municipal refleja otra contradicción con el federalismo y, entre distribución y concentración de poder. La falta de claridad en la definición de competencias suscita confrontaciones y dificultad para organizar las unidades políticas y la gestión comunitaria. Al depender los CC de la aprobación de instancias presidenciales se podría debilitar no sólo el poder popular, sino que también el alcance y los poderes de los gobiernos municipales autónomos y su injerencia y control sobre el espacio geográfico sobre el cual tienen jurisdicción.

En los casos estudiados se pudo observar que para las personas que trabajan en los CC las gestiones resultan más sencillas cuando cuentan con el respaldo del municipio y/o la gobernación. Paralelamente, resultan casi imposibles para aquellos líderes populares que manifiestamente son contrarios al presidente. Todo esto invita a una reflexión por parte de las autoridades competentes en cuanto a que se podría estar subestimando las potencialidades del poder de las comunidades y de los electores que votaron tanto a sus voceras y voceros, como a sus autoridades municipales y nacionales. Según el principio de división de poder que funda el federalismo este sólo puede existir cuando hay una verdadera separación entre el poder presidencial y los poderes regionales o estatales.

A su vez, con la ley de los CC quedó derogado el artículo 8 de la Ley de los Consejos Locales de Planificación Pública (LCLPP), que establecía el vínculo entre los

CC y el poder municipal. Se interrumpe de esta manera el enlace estructural entre los gobiernos locales y las comunidades que lo componen. Si vinculamos este hecho, al momento de origen de estas organizaciones, el fuerte liderazgo del presidente y la polarización política, se comprende la denuncia de algunos analistas sobre una marcada tendencia hacia la centralización, en lo nacional y en la figura del presidente, que contraría lo expreso en la CRBV. Asunto sobre el cual propondré otra mirada que complejiza el análisis, tomando en cuenta las experiencias de las personas con las que tuve la oportunidad de hablar de la relación entre su CC, las alcaldías y la gobernación, en comparación con las ventajas de estar en *by pass*, puente directo, con la presidencia de la república.

EFFECTOS Y TRANSFORMACIONES EN LA VIDA DE LA POBLACIÓN ORGANIZADA EN CC

De las 25 personas que respondieron a la pregunta sobre los principales cambios que ha significado para su vida la incorporación al CC, 9 de cada 10 mencionaron primero algún cambio positivo. Por otra parte, sólo 5 de cada 10 personas hicieron referencia a cambios valorados como negativos (Tabla 1). Las transformaciones más notorias, subrayada por el 76% de las personas, son las mejoras evidentes de las condiciones materiales de vida.

Por otro lado, el más destacado de los cambios negativos tiene que ver con el grado de exposición a señalamientos infundados de las personas que tienen la responsabilidad de administrar los recursos. Especialmente, quienes están en vocerías de administración declaran que antes no habían tenido problemas con otros vecinos, pero que ahora se han vistos enfrentados a señalamientos de malversación o corrupción por parte de quienes no trabajan en el CC.

Al observar los resultados, organizados según la frecuencia de las respuestas se observa que en segundo lugar, surgen cambios señalados como categoría b en Tabla 1), específicamente la formación de un sentido de comunidad y la creación de redes o lazos sociales entre vecinos (que ahora se reconocen unidos por intereses en común y entre los cuales despierta sentido de pertenencia a la comunidad que antes no se evidenciaba), que fue referido por el 68%.

TABLA 1
DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIA DE LAS RESPUESTAS A LA PREGUNTA SOBRE CAMBIOS EXPERIMENTADOS A PARTIR DE LA PARTICIPACIÓN EN EL CC, POR SEXO (DOBLE CLASIFICACIÓN)

CATEGORÍAS Y CLASES CAMBIOS EN LA VIDA DE LAS PERSONAS ASOCIADOS AL TRABAJO EN EL CC ²²	% del total de personas que hicieron referencia a cambios	% de mujeres por categor.	% de hombres por categor.
a) Mejora de condiciones materiales de su vida y las de su familia	76,0	42,1	57,9
a) Aprender a expresarse en público, relacionarse con otras personas no conocía, crear nuevos vínculos	52,0	53,8	46,2
a) Ganarse la confianza y el respeto de las personas de la comunidad, el reconocimiento del trabajo realizado	36,0	44,4	55,6
a) Recibir el apoyo de la comunidad en momentos difíciles personales	32,0	37,5	62,5
b) La creación de una red de apoyo para las personas de la comunidad. La formación de la noción de comunidad. Cambios de las relaciones vecinales	68,0	52,9	47,1
b) Percibir el cambio de algunas personas en su forma de ver, de actuar y de comportarse en la comunidad	24,0	50,0	50,0
b) Descubrir todo el potencial que se genera en las personas con el trabajo comunitario. Surgen ideas, ganas de trabajar y aportes de cada persona. Conocer personas que sirven de estímulo	20,0	60,0	40,0
c) Formación y adquisición de capital: Adquirir nuevas herramientas, aprender, estudiar	32,0	62,5	37,5
c) Formación y adquisición de capital político. Escuela del poder popular, la concientización sobre la política, conocer leyes y derechos, conocer realidad de la comunidad	32,0	62,5	37,5
c) A partir del trabajo en el CC reconocer y valorar cualidades y capacidades propias	20,0	60,0	40,0
a) Atender los asuntos públicos le trae problemas familiares.	12,0	0,0	100,0
a) Dificultad para atender las tareas domésticas	12,0	100,0	0,0
a) Ser blanco de críticas y acusaciones, al ser responsable de los recursos que recibe el CC	28,0	57,1	42,9
% personas mencionaron cambios positivos	92,0	47,8	52,2
% personas mencionaron cambios negativos	52,0	46,2	53,8

De las 31 personas entrevistadas, 25 eran voceras o voceros y de estas 23 mencionaron cambios positivos 23: 12 mujeres y 11 hombres. Mencionaron cambios negativos 12: 8 mujeres y 4 hombres

22 Adicional a las categorías iniciales, se presenta otro nivel de agregación, según la clase de cambios vivenciados: primero, a partir de la valoración positivos o negativos (los últimos subrayados en gris) y, segundo, basado en si los cambios se relacionan con: a) beneficios personales y familiares; b) relacionados con la comunidad; c) relacionados con la capacitación y la capitalización social y política.

En tercer lugar fue distinguido como una mejora individual, relacionado con la capitalización social y política -en tanto también contribuye con el fortalecimiento de la organización de la comunidad- el hecho de aprender a relacionarse con desconocidos y desarrollar capacidad de expresarse en público, y de comunicarse con otras personas para armar un sentido común. Resalta que esta categoría c) fue mencionada por 6 de cada 10 mujeres que respondieron a la pregunta sobre los cambios que ha significado en su vida el trabajo en el CC.

Entre los cambios, que pudiéramos adjetivar como individuales, aunque redundan directamente en los avances de la democracia participativa, -categoría a) (tabla 1)- el más mencionado hace alusión a la mejora de las condiciones materiales del entorno, señalada por el 75% de las personas entrevistadas. A su vez, la estimulación de capacidades para interactuar socialmente fue referida por más de la mitad de las personas. Es decir que el reconocimiento propio de cualidades para la actividad política y la posibilidad de crear lazos sociales, de la mano de la consecución de recursos y apoyos para satisfacer necesidades básicas, es una de las transformaciones mayormente reconocida por las voceras y voceros. Esto permite afirmar que la mayoría de las personas entrevistadas asocian la actividad política en los CC con la adquisición de capital social-político. En articulación con una apreciación de reconocimiento por parte de la comunidad del valor de su trabajo.

“Para bien, conocer más personas, relacionarme bien con más personas, (¿en qué lo cambia a uno eso? pregunté) Tener más comunicación y más confianza en si mismo. [...] en saber que como persona te sientes más importante, más grande y puedes dar más de ti (mujer, dirigente de barrio popular que organizó CC, aunque no ha podido registrarlo en FUNDACOMUNAL. Porlamar)”

Una de los comentarios más repetidos en las entrevistas, hace mención a que las voceras y voceros consideran como un “honor”, “privilegio”, voto de confianza por parte de la comunidad haber sido electos por sus vecinos para organizar el funcionamiento de sus CC. Dicha estima, los reposiciona en la sociedad a la vez que les incrementa la estimación positiva de su persona. La mayoría de las personas entrevistadas consideraron un valor importante para sus propias creencias saber que cuentan con el respeto, aprecio y reconocimiento de sus vecinos a partir de su trabajo comunitario.

“lo que me ha cambiado la vida es haber conocido a mi pueblo, que tengo tantas amistades, tanta gente que me saluda [...] Y eso es pues, que en cualquiera casa nosotros entramos, nos brindan café, nos sentamos, conversamos. Con el enemigo y con el amigo, o sea en la parte política, con

todos. Eso es lo que me ha cambiado y aquí he conocido a mi pueblo en verdad y estoy con él pues (Vocero Coche, pescador, activo militante político, oficialista)

“Es muy bonito y es importante, porque mientras uno participa en todo lo que se haga y lo están viendo ahí, eso es como eh, un mérito que uno gana. Y la gente lo ve como aquella persona que siempre está batallando, que todo el tiempo está ahí. Eso es lo bonito de la participación” (Vocero en Macanao, obrero-pescador y activo trabajador comunitario, oficialista)

Trabajar por los asuntos de la comunidad también tiene otro tipo de consecuencia para la vida estas voceras y voceros, asociado con las ayudas ofrecida por las personas de la comunidad en momentos difíciles. Este tipo de relaciones, que sirven para tejer esfuerzos a fin de atender necesidades de alguna persona, permiten hablar de una red de apoyo para las personas en su entorno comunitarios. A la vez que da cuenta de la manera cómo las redes individuales -tanto como las colectivas- de relaciones interpersonales mejoran con la actividad política de esta índole. Varias personas contaron su experiencia de sentir la solidaridad de la comunidad cuando se estaban atravesando problemas personales.

“Cuando murió mi hijo... a mi, yo no pagué un céntimo de mi bolsillo pa'l entierro de mi hijo ni nada. Me lo dieron los camaradas, todo el mundo en el entierro me dio, de Hogares Claret, de aquí de la comunidad... Porque eso sí, ellos son indiferentes para las cosas del CC, pa'asistir. Cuesta pa'que asistan, pero son solidarios pa'cualquier problema que tenga una gente. Colaboran y ayudan, en esta comunidad es así. (Vocera, Porlamar, docente jubilada, activa trabajadora comunitaria, oficialista)

Otro de los puntos fundamentales, que se destacan de haber conversado con estas personas y haber analizado los patrones de estos datos, tiene que ver con los cambios en la vida de las personas asociados a la formación y capacitación. El trabajo en los CC ha permitido a estas personas -especialmente a muchas mujeres cuya trayectoria vital no les había permitido terminar con los ciclos educativos y acceder a cursos de capacitación- aprender cosas y utilizar herramientas que antes no desconocía, esto incluye a profesionales que aun cuando disponían de herramientas sociales, encontraron en esta participación algo productivo y novedoso para su formación. En este sentido se sostiene que uno de los cambios positivos resaltados por las personas tienen que ver con la formación en participación social, y la adquisición de instrumentos políticos y educativos (categoría c, tabla 1).

Al respecto vale destacar varias aristas en esta cuestión de la capitalización social y política. Por un lado, el hecho de que, en general, las personas de los CC han

aprendido de gestión comunal con la práctica, ya que no son la mayoría los que han recibido, cursos, o los talleres de formación en la escuela del poder popular. Lo que tiene varias implicaciones, en aquellas comunidades con promedio alto de nivel educativo la situación es diferente a la hora de formular proyectos, organizar gestiones burocráticas y adecuarse a la normativa. En cambio, en las zonas donde no han recibido formación, capacitación o apoyo y el promedio de nivel educativo entre la población es bajo y no cuentan con apoyos técnicos, hay menor cantidad de proyectos planificados y ejecutados.

No obstante hay un patrón significativo que se desprende de sus declaraciones, pero también de la observación de la atención prestada a organizaciones que vinieron a ofrecer apoyo o llevar información para formulación de proyectos, la mayoría estarían interesados en recibir soporte, formación y asesorías. Cada grupo de acuerdo a sus necesidades, pero todos los CC necesitan algún tipo de atención y capacitación. A lo cual es fundamental añadir que estos talleres y cursos sirven para otorgarle a las personas herramientas de capitalización y de empoderamiento.

“mira me ha beneficiado mucho, yo siento como que ese líder que yo tenía un poquito escondido en mi comunidad salió. Yo decía, cónchale si nosotros podemos mejorar ¿por qué no me voy a meter? Me voy a educar en eso, porque en realidad me gusta. Porque me gusta eso de ayudar a los demás. Me metí en la escuela de formación, tienes que ir a la escuela de formación [...] alguien tenía que motivarnos, educarnos. Porque muchos, muchas personas de la comunidad, que se educaron en la escuela del poder popular, mira, yo me quedo sorprendida de la capacidad que tienen para generar ideas de modos que se puedan solventar los problemas de la comunidad. Igualito me pasó, yo necesitaba era ese empujoncito, esa lucecita que se me hiciera más para yo decir, aquí estoy yo... (Vocera en Macanao, maestra, independiente y señalada como oposición por algunas personas)

Por la comunidad me motivé a meterme en el CC, cuando me postularon acepté, y después mientras uno más quiere pertenecer, más quiere saber si quiere aportar más a la comunidad. (Vocera de La Guardia, dedicada a los oficios del hogar y trabaja en Casa de Alimentación)

Es relevante que fueron principalmente mujeres quienes expusieron que la participación en las escuelas de formación del poder popular se tradujo en importantes cambios en su vida. 6 de cada 10 mujeres (tabla 1, categoría c)) de las reconocieron capacidades propias a partir de la puesta en marcha de su trabajo como voceras electas por la comunidad. La mayoría de estas mujeres se siente comprometidas con el proceso revolucionario, otras se definen como opositoras al presidente Chávez y otras independientes. Pero todas consideran que el proceso de formación en las escuelas del poder popular, los cursos de capacitación y ayudas para

la elaboración de proyectos, son muy importantes para su trabajo comunitario y para tomar conciencia de los problemas y la necesidad de trabajar organizadamente para solventarlos.

La mayoría de las personas entrevistadas diferenciaban, reiteradamente, su trabajo por la comunidad de lo que consideran como “política”. Esto, que podríamos entender como una “tentativa de despolitización” (Masson, 2004) encuentra terreno fértil en el imaginario popular, que considera que la política es la de los partidos y las elecciones. Pero este hecho no impide que haya una distribución de poder entre la población, a la vez que parece ser la posibilidad de eclipsar los efectos sociopsicológicos de la polarización. Que la labor de los CC sea considerada como trabajo social, antes que como práctica política, también parece ser la explicación de por qué las personas aun enfrentadas ideológicamente o en preferencia política, dejan esta separación a un lado al momento de atender los proyectos comunitarios y a las personas necesitadas. De lo que se deriva que los CC a la vez que empoderan a quienes participan, también sirven como puente entre los fragmentos sociales generados por la polarización. Sobre todo cuando la participación popular no logra ser cooptada por ningún interés particular, y puede defender su autonomía, derecho a existir y reclamar los recursos correspondientes.

“Bueno yo no diría que son asuntos políticos. Por lo menos yo ahorita que estoy trabajando con la parte del CC que nosotros aquí mismo organizamos, no lo veo que sea... aunque mucha gente crea que esos son asuntos políticos yo no lo veo así. Yo lo veo más bien desde el punto de vista de las necesidades de la comunidad. Que de hecho siempre que nos reunimos y hablamos nunca mencionamos la parte política. Porque tenemos de todo, de cualquier partido, tenemos una comunidad mixta, donde existen ideales de parte del presidente y los contrarios y la gente tiene muchas ideas pues, mucha diversidad de ideas (mujer en Porlamar, apoya algunas ideas del gobierno y otras no las comparte, para algunos es de la oposición precisamente por la postura que señala en esta respuesta).

Argumentos como este me invitan a considerar nuevamente el reconocimiento de la “actividad política” que brota en los espacios intersticiales -entre lo doméstico y lo político institucional- como posibilidad de generar cambios y tejer afinidades entre esferas separadas por maniobras deliberadas. Más del 60% de las personas entrevistadas, reconoce una distancia entre su trabajo y la “política” (entendida como la práctica desde los partidos y con fines electorales) ubicándolo en las aguas de la acción social. Durante todas las entrevistas y en referencia a diferentes

cuestiones fue común que cuando mencionaba términos como participación política, me corrigieran rápidamente.

“Esto no es política” “Nosotros no somos políticos, somos trabajadores sociales” (Vocero, Coche, militante del PSUV)

“bueno, todo es política en la vida. Pero política, no política esa de estar haciéndolo para obtener un beneficio, en el sentido de escalar posición a nivel gubernamental. Es cuestión de acción, de ayudar, de contactar, porque eso es lo que uno hace. (Porlamar, vocero de CC, pro-chavista)

A propósito de la despolitización y la despolarización, volvemos a la relación de la figura de Chávez con la motorización de los CC, pues la creación de estas instancias no se puede desligar del proyecto Socialismo del Siglo XXI, adelantado por el gobierno nacional. Afinidad que ha llevado a que gran parte de la gente que participa se sienta estimulada por el liderazgo del presidente y viceversa; no obstante casi la totalidad (al menos 85%) de las personas entrevistadas coinciden en que los CC deberían continuar aunque hubiese un cambio de gobierno.

“El motor ya esta creado, yo pienso que así el comandante no esté, claro, es la figura todavía imprescindible de la revolución, porque estamos en pañales, fue el líder que todos elegimos, en el cual hemos confiado todos estos 11, 12 años, pero eso esta ya ahí. Lo que falta es que haya el incentivo de aquellos, más que todo jóvenes, que estamos empezando y que estamos construyendo una patria nueva, una donde todos participemos”” (Jefe de sala de batalla, Macanao, ma. parte 2, 00,02,00)

Siguiendo estos resultados y atendiendo estas consideraciones, es preciso analizar cómo se viven los efectos de la polarización en la sociedad venezolana, para comprender la importancia que tiene el hecho de que en los CC se encuentren lugares para traspasarlos. Como mencioné en la introducción el tema de la polarización no era un asunto que se debatiera entre las voceras y voceros, quienes efectivamente reconocen el fenómeno pero no como interviniente en sus reuniones. La despolitización de esta actividad, o su asociación con el trabajo social ha dado posibilidad a que esto suceda; sin embargo las huellas de las prácticas de quienes la promueven, con sus discursos de división, deben ser consideradas en este análisis.

CAPÍTULO 3

POLARIZACIÓN SOCIO-POLÍTICA, ACTORES E INTERACCIONES SOCIALES Y LA ORGANIZACIÓN EN LOS CC

Transcurrida más de una docena de años desde que Hugo Chávez asumió la presidencia de la república, todavía él sigue siendo la coordenada de origen del debate sobre los asuntos políticos venezolanos. La centralidad de la figura del presidente contamina los debates públicos sobre los efectos de las políticas públicas, creándose matrices de opinión que están atravesadas estrictamente por la aceptación o rechazo de su persona. En torno a la figura del líder revolucionario gira la ilusión de cambio, debajo de su manto son escondidos los debates ideológicos, estratégicos y del impacto de la gestión para el desarrollo del país. Situación que ha servido de vitrina a una intensa confrontación entre dos sectores radicalizados de la sociedad que se pretenden representantes de la totalidad de lo posible.

La polarización social desde lo político que es procurada y reforzada por las diferentes élites: política, económica, mediáticas, además de oponerse a la militancia crítica y a la disidencia -siempre necesaria para defenderse de quienes actúan amparados por el Estado-, también interfiere en la cotidianidad de las relaciones interpersonales. Esta polarización contamina los diálogos, debates y proyectos para alcanzar metas comunes, basamentos de la democracia participativa, acordada por la sociedad venezolana en un referéndum aprobatorio de la Constitución RBV en 1999. La presión mediática, proselitista y de las instituciones sociales atrapadas en la dicotomía, incitan a la población a radicalizarse en las posiciones de aceptación/rechazo. La fuerza con que el liderazgo de Chávez ha invadido las relaciones cotidianas se ha traducido en formas de exclusión y violencia interpersonales en diferentes ámbitos de la vida social, más allá de los roles ciudadanos. El conflicto actual entre venezolanas y venezolanos, que sólo superficialmente, parece de origen político atraviesa las distintas esferas de la

sociedad y evidencia sus efectos en los diálogos y las formas agresivas de trato en la vida cotidiana de las personas²³.

Para analizar los efectos de la polarización es primordial partir de un reconocimiento clave, ya señalado por Lander y Lopez M (2005) y García (2003) entre otros, la distinción entre chavistas y opositores está atravesada por diferencias de clases sociales. Realidad que se suele diluir en la confrontación, por ello es preciso retornar hacia el momento en el cual se inaugura la asociación entre diferenciación política y clase social que sostiene la división de la sociedad que se acentuó en torno a la figura de Chávez. Retomando las argumentaciones de López M. (2010), Espina (2007), Lozada (2008) y García G. (2003), se puede aseverar que si bien las causas que explican la fuerza del fenómeno son de múltiples orígenes, se pueden rastrear en la historia de los últimos años del siglo XX antecedentes directos de la situación actual.

Algunas de estas causas, las sitúan estos autores, en la ineficacia de los gobiernos para atender las necesidades de la mayoría; la propia naturaleza del neoliberalismo impulsado por el “Estado” desde los años 90, generador de exclusión y debilitamiento de los entes capaces de resistirse a la explotación, de las personas y de los recursos del país; la exclusión de gran cantidad de personas de los sistemas básicos sociales; la precarización del sistema laboral; los altos índices de pobreza; la corrupción y la pérdida de credibilidad de la institucionalidad democrática.

23 Este contrapunteo entre dos artistas, que nos muestran algunos de los imaginarios populares que circulan en la sociedad y sirven como clasificación diferenciación entre chavistas y escuálidos <http://www.youtube.com/watch?v=IEVpdo2WWLo&feature=related>

Este video nos permite ver algunas formas de incitación a la violencia que es proclamada por el presidente y reforzada por un canal de televisión, al emitir esta propaganda mensaje muchas al día durante su transmisión habitual. <http://www.youtube.com/watch?v=WkwI5ym8Ryo&feature=related>



FOTO DEL CARACAZO, 1989 DE FRANCISCO SOLÓRZANO (FRASSO) Y TOM GRILLO)24

Las vicisitudes económicas desde comienzo de los años 80 contribuyeron a agravar la crisis política que tuvo su expresión más significativa con el “Caracazo”, en febrero del 89. Habitantes de las periferias de Caracas, activaron varios focos de protestas, por el aumento del precio del transporte público y la gasolina. Las Políticas de Ajuste Estructural aplicadas por el gobierno Carlos Andrés Pérez, que había llegado a la presidencia con el apoyo de AD, partido de bases populares, fueron estimulantes de una movilización social que se extendió en toda la ciudad y poblaciones satelitales. Las protestas por las medidas de ajuste económico y social dictadas desde el FMI (a todos los países de la región), que acabaron en saqueos y que llegaron a colapsar el centro de la ciudad y poblaciones satélites, asustaron a los habitantes de las clases medias y altas, que miraban a través de sus televisores como eran desmantelados abastos, supermercados, tiendas de electrodomésticos y fábricas, etc. Esta vez, los protagonistas eran los pobres, sobre los cuales recayeron no sólo las miradas asustadas, sino también las armas del Estado. De esta manera los sucesos de los días 27 y 28 de febrero del 89 simbolizan el momento de la historia contemporánea -como apuntaron García G (2003) y Lander (2007)- que marca el inicio del “miedo al otro”, pero también el descrédito del Estado y de los partidos políticos tradicionales.

²⁴ (Más fotos de los autores, sobre el Caracazo se pueden encontrar en diversos archivos, entre ellos <http://conelojoizquierdo.blogspot.com/2009/02/se-prendio-el-peo-en-caracas-hace-20.html>)

Esos días quedaron en el decir popular como “el sacudón”, “el día que bajaron los cerros”. Para algunos, esta situación acabó con la “armonía” que distinguía a la ciudad de Caracas, reconocida por la “convivencia sin conflictos” entre las urbanizaciones de clase media y los barrios pobres.

Según las encuestas de opinión pública realizadas recientemente, el imaginario social venezolano de la clase media y alta representa al pobre como “un criminal y un delincuente” y a los círculos bolivarianos que supuestamente agrupan a los adeptos al Presidente Chávez, como “violentos y terroristas”. A su vez, el pobre percibe a la clase media y alta también como “delincuente, corrupta y explotadora”; en sus propias palabras, la clase media y alta son los “escuálidos oligarcas (M. García G, 2006, p.46.)

Estos imaginarios sociales, que han sido reforzados por las élites políticas, líderes de los partidos y los medios de comunicación frente al gobierno de Chávez, han servido de justificación a la exclusión y han dado puertas francas a la violencia política, y a la polarización. Haciendo referencia a una situación de conflictividad social producto de la estrategia de interacción de oponentes políticos. En este sentido se sostiene que la polarización tiene bases en las divisiones de clases sociales, pero el rechazo que extrema es tejido por élites (del gobierno, la oposición, los medios de comunicación y líderes sociales) que fortifican un imaginario que organiza/fragmenta a la sociedad en “dos” bandos. Supuestamente radicales antagónicos, e incita a las personas a posicionarse de uno u otro lado a expensas de rechazar a los opuestos y considerarlos enemigos.

En estos términos, los criterios sobre los asuntos políticos son reducidos a dos polos, que tienden a ser cada vez más herméticos, y a endurecer la referencia negativa al “otro”, deslegitimado como interlocutor válido. Reproduciendo discriminación y naturalización-legitimación de la violencia. Una sociedad que se maneja a partir de polos desde los cuales se define al “otro” como el temido, el enemigo, obstaculiza las posibilidades de configurar identidades y mucho menos idea de nación o país.

a. POLARIZACIÓN EN LA INTERACCIÓN SOCIAL

En un artículo titulado “¿Nosotros o ellos? Representaciones sociales, polarización y espacio público en Venezuela” Lozada (2008), reflexiona sobre los efectos

psicológico/sociales/políticos de la polarización en la población. Hace referencia a la construcción de estereotipos que atraviesan el imaginario de las personas que se ubican en el conflicto, como generadores de formas de discriminación violentas y exclusión, a la vez que visibilizan el racismo y clasismo que se suponía ausente con el imaginario del mestizaje de la población. En este contexto, también, sostiene la teoría de que la polarización es un mecanismo de poder y control, social y político; que a su vez sirve de cortina para invisibilizar realidades y complejidades de la historia, la estructura de la sociedad y el agotamiento del modelo político.

A partir de su análisis detecta que las principales consecuencias de la coyuntura actual venezolana a raíz de la polarización son: fractura del tejido social; territorialización del conflicto; destrucción de espacios de convivencia; incremento y naturalización de la violencia; deterioro de relaciones y dinámicas familiares, laborales y comunitarias; daños patrimoniales y urbanos y reducción de actividades no políticas en los espacios públicos, entre otras tantas.

Para M. Lozada, los imaginarios sociales explotados para profundizar el conflicto, legitiman una concepción “heróico machista” en el quehacer político, que entre otras cosas reproduce una visión en la que la política es entendida como combate, guerra, triunfos y gloria. Para dar cuenta de las pistas sociales de la polarización, recurre a lo planteado por García G. (2003) y López (2003), sobre la territorialización de los conflictos políticos y la agudización del proceso de demarcación bipolar de los espacios urbanos venezolanos que se viene implementando desde hace décadas. Muestra de como son instrumentalizados políticamente imaginarios sociales, generadores de desconfianza y negación del otro, a la vez que sirven para privatizar espacios públicos y marcar simbólicamente a la sociedad, sus lugares, clases y personas y ha implicado el uso de la violencia y la agresión, incluso armas, para manejar las diferencias.

“Los resultados del referendo y de los comicios regionales nos mostraron de nuevo que somos una sociedad fragmentada en dos pedazos, cuyos límites económicos, sociales, espaciales, culturales y políticos se trazan principalmente desde una lógica de clase.” (M. López M y Lander 2005, P.49)

Como respuesta a esta situación, se propone siguiendo con los planteamientos de M. Lozada, que el desafío ético-político es trabajar desde diversos planos en la construcción de ciudadanía y democratización de la convivencia urbana. De lo cual emergen varias tareas como imprescindibles, por un lado construir prácticas ciudadanas y acciones colectivas que consientan la reparación del tejido social, por

otra parte definir políticas que permitan evaluar el impacto urbano y ambiental de la territorialización del conflicto, y como tarea cardinal, incentivar movimientos y organizaciones sociales comprometidos con la participación ciudadana y el reconocimiento del otro.

“El fenómeno de la polarización parece indicar que hay factores objetivos y subjetivos que impulsan hacia posturas extremas de uno y otro signo, pero también muestra las posibilidades de rescatar los elementos simbólicos e imaginarios sociales compartidos para alcanzar consensos entre los grupos confrontados. Se trata, pues, de reconocer las diferencias, los conflictos, sus fronteras y horizontes, el manejo constructivo, democrático y pacífico de los mismos, a la par de reivindicar la política como negociación de la diversidad en su espacio natural de aparición, en lo público, en la experiencia cotidiana de los ciudadanos.” (M. Lozada, 2008, p.102)

Superar estas circunstancias de violencia, conflictividad y fragmentación social, utilizando movimientos sociales, ciudadanía activa y creando plazas de encuentros, consenso y construcción del bien común, demanda, ineludiblemente, de sistemas educativos “en y para la ciudadanía”. La autora sostiene que es imprescindible que los sistemas educativos comiencen por una reconstrucción crítica de la memoria histórica, la revisión sistemática de los saberes sociales y la valoración de las experiencias ciudadanas vividas en estos períodos de transformación de la sociedad. Esta propuesta tiene la intención de construir una ciudadanía que apele al “alma colectiva”, que transita por las calles, que provenga de la experiencia democrática de las personas que se deciden a participar en la arquitectura de la sociedad. En este sentido, y siguiendo con Lozada, pero también con Lander y López M (2006) es cardinal que se lleven adelante prácticas capaces de tejer lazos para la reconfiguración de la sociedad y la superación de las consecuencias de la conflictividad política.

“Las personas, los hechos y las cosas ya no se miden por lo que son en sí, sino en función de lo que representan a favor o en contra de la confrontación: nosotros-ellos. Desaparece así la base para la interacción cotidiana, ningún marco de referencia puede ser asumido como válido para todos, los valores dejan de tener significado colectivo y se pierde incluso la posibilidad de apelar al ‘sentido común’, pues se encuentran cuestionados los presupuestos mismos de la convivencia” (M. Lozada, 2004, p.3)

Martín Baró (1986) - citado por Lozada (2008)- a partir de la situación que se vivió en El Salvador después de 10 años de guerra civil describió en términos psicológicos las principales derivaciones de la polarización en la vida cotidiana de las personas:

1. Estrechamiento del campo perceptivo. Percepción desfavorable y estereotipada del grupo opuesto que genera una visión maniquea y excluyente: «nosotros-ellos»

2. Fuerte carga emocional. Aceptación y rechazo sin matices de la persona según su elección política sea contraria o similar.

3. Involucramiento personal. Cualquier hecho es tomado por cada quien como si fuera algo personal.

4. Quiebre del sentido común. La visión de los intereses compartidos se difumina en posiciones rígidas e intolerantes que suplantán a la discusión y el diálogo. Los fragmentos no pueden vislumbrar una comunidad sin valorar la diversidad.

5. Cohesión y solidaridad al interior del propio grupo y conflicto latente o manifiesto entre grupos opuestos.

6. Instituciones que configuran los vínculos sociales y las identidades: familias, escuelas, iglesias, organizaciones civiles, se posicionan en alguno de los dos polos de la confrontación.

7. Las personas fuera del ámbito público, sostienen las mismas actitudes de exclusión, rigidez o enfrentamiento presentes en la lucha política.

Todas estas condiciones se observan actualmente en el ambiente venezolano, si bien estuvieron más agudizadas en el período 2000 al 2004, hoy todavía laten en las relaciones cotidianas y personales afectando diferentes ámbitos de la vida en sociedad. El recrudecimiento de manifestaciones violentas y la exacerbación de estereotipos, expresados en propagandas, manifestaciones culturales populares, discursos de líderes sociales, entre otros, son una muestra de la intrusión de esta división política maniquea en los distintos ámbitos.

Para las personas que se posicionan en alguno de los polos y configuran su identidad desde esta racionalidad maniquea parece que todos los que están afuera del grupo son enemigos y como si todos los contrarios fueran idénticos. Como si fueran un total “otro”, como si los otros no fueran diferentes entre ellos y, como si los nosotros fuéramos totalmente iguales. Desestimando los muchos “nos” y los muchos “otros” que se reproducen cada vez que se configura una identidad. La perspectiva dicotómica, al ser excluyente y reduccionista arrincona la capacidad constructiva de la crítica, invisibiliza las diferencias y las identidades. En este marco

se sostiene la premisa de que la estrategia que se está usando actualmente para organizar el panorama político venezolano supone falsas homogeneidades, esconde diversidad y diferencias, sirve para deslegitimar la crítica y por tanto la militancia; a la vez que obstaculiza las posibilidades del diálogo y la ocurrencia de propuestas articuladoras para superar los abusos, concentración y corrupción del poder.

A pesar de que la diferenciación política tenga generalmente raíces ideológicas y socioeconómicas no es obligatorio que esté signada por connotaciones clasistas ni racistas. La diversidad de opiniones no implica necesariamente que se quiebre el sentido de comunidad, ni que estas diferencias se reproduzcan en todas las esferas de las interacciones sociales. Una prueba de cómo estos efectos se pueden traspasar a partir de la organización comunitaria se ve en algunos CC, sobre todo en aquellos que respetando la diversidad de creencias políticas, han ejecutado proyectos que benefician a la mayoría, sorteando las dificultades de la fragmentación.

b. CC ESPACIOS PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES

Según se ha argumentado en los capítulos anteriores, se sostiene que los CC se perfilan como escenarios propicios y cardinales para la interacción y diálogo entre personas con posiciones políticas diversas, a la vez que otorgan posibilidad a la población organizada de participar en el mejoramiento de su entorno. Para lo cual cuentan con varias fortalezas, entre ellas: la condición de ser sujetos políticos - reconocidos legalmente- surgidos por la voluntad de asambleas de ciudadanas y ciudadanos que comparten espacios muy cercanos a su vida cotidiana; obedecen a una política de fortalecimiento de la democracia, con el designio expreso de incentivar la cooperación y la participación; logran la integración de poderes en pos de metas comunes entre personas diferenciadas, que no necesariamente comparten preferencias políticas partidistas. No obstante, dada polarización y su impacto en la valoración de las políticas sociales, en algunos sectores persiste un escepticismo respecto a la viabilidad de estas organizaciones para realmente promocionar cambios significativos en la cultura política, traspasar las dicotomías de la polarización y para mejorar las condiciones de vida de la población.

Es, precisamente, como respuesta al escepticismo que se aborda este análisis desde la experiencia y declaración de las personas que a través de los CC participan en la organización comunitaria. Para analizar sus potencialidades y limitaciones, incluyo datos que permiten comprenderlos como espacios de posibles mejoras efectivas en las condiciones de vida, en las relaciones entre las personas y en el fortalecimiento de la identidad comunitaria. A la vez que analizo (en el capítulo siguiente) algunas críticas respecto a estas organizaciones y algunas tensiones evidentes en la estructura de relación de los CC con el poder central.

Planteo el razonamiento con atención interesada en las relaciones de género y la posibilidad para las mujeres de aprovechar estos lugares, más allá de las paredes de lo doméstico, para obtener capital social y político. Siguiendo este antecedente discurro la exploración avanzando sobre rutas que se cruzan en la cuestión de la potencialidad de la organización comunitaria, en instancias como los CC, para transformar condiciones de vida y de las relaciones sociales y comunitarias. Con la pretensión de posicionarnos en una perspectiva como si miráramos desde las personas, hacia las corrientes de la actividad política, para advertir las diversas capacidades de creación de poder de estas instancias.

Para responder a estas cuestiones y cuestionamientos a los CC comienzo por reflexionarlos como instancias políticas o de despolitización y su relación con el gobierno nacional. Seguidamente, expongo un resumen de los principales factores considerados por las personas como motivaciones para asumir la responsabilidad y el trabajo que significa unirse al CC, en conjunción con las consecuencias positivas y negativas asociadas a esta labor, para dar cuenta del empoderamiento que significa esta participación. El análisis sobre las modificaciones en las relaciones sociales y algunas consideraciones específicas de género se entrelazan a lo largo del análisis.

POTENCIALIDADES Y OBSTÁCULOS DE LA “POLÍTICA” EN LOS ESPACIOS COMUNITARIOS

Como estrategia para mitigar las derivaciones socio-psicológicas de la conflictividad política, la directora del Instituto de Psicología Social y la Unidad de Psicología Política de la UCV, Lozada (2008), recomienda la promoción y creación de lugares de organización comunitaria para formar una ciudadanía activa y dispuesta a remontar los efectos de la polarización. Nos propone que para amortiguar la tensión

psicosocial y la violencia efecto de la polarización es ineludible la formación de lugares que vinculen el espacio público y la vida cotidiana de las personas, que coadyuven con la reivindicación de elementos simbólicos e imaginarios sociales compartidos; y con el propósito crear ciudadanía activa.

Este tipo de plazas resultarían propicias para reconocer las múltiples diferencias y para vislumbrar los conflictos y sus fronteras, tanto como para configurar los horizontes compartidos sobre los cuales reivindicar la política de la negociación de la diversidad.

“Para ello, obviamente se requiere, de una parte, reconocer y evaluar el avance significativo de la participación ciudadana en los últimos años en el país, considerando la multiplicidad de sujetos, espacios e instancias donde se ha expresado dicha participación en la gestión local (consejos locales de planificación, mesas técnicas de agua, comités de tierras urbanas, cooperativas, asambleas de ciudadanos, consejos comunales, etc.), y de otra parte, una mirada autocrítica de los grupos en conflicto que reconozca el carácter antidemocrático de algunas de sus acciones, que en el marco de la defensa de derechos ciudadanos muchas veces legitiman estrategias violentas, autoritarias e insurreccionales” (M. Lozada, 2008. p.15)

Al escuchar y ver actuar a voceras y voceros de diferentes CC en Margarita y Coche, se divisan trazas de los beneficios de este tipo de plazas para la creación de una ciudadanía activa, capaz de tramitar conflictos y de reivindicar la política como negociación de la diversidad. Lo que, a su vez, también ha servido para la capitalización social y política: empoderamiento de personas que toman conciencia sobre las posibilidades de la participación democrática y la organización. Estas personas, que encarnan la transformación de la esfera pública de la sociedad venezolana respecto a las décadas anteriores, están trabajando por la superación de la desigualdad, exclusión y la violencia, resultantes de las décadas de la democracia representativa/bipartidista y las Políticas de Ajuste Estructural, pero también del debilitamiento de la institucionalidad y la polarización sociopolítica.

“La mayoría de las personas que se le dieron aquí las casas, que se le arreglaron no son de Chávez (esta última frase la dicen al unísono las dos). [Son de la oposición la mayoría, reafirma la otra] Y personas que han necesitado al CC, que sabemos nosotras que no son de Chávez, pero necesitan una medicina, igualito se les da. Porque esto es para todo el mundo. Claro, lo que hay que hacer es concientizarlos. Que sean agradecidos, qué se yo. [Eso, trabajar sobre eso, la otra] Yo siempre digo lo que hay que hacer es que crear conciencia. Hablar, buscar al que tenga las palabras más adecuadas para darle convencimiento. Eso es lo que tenemos que hacer (dos voceras en Macanao, activamente identificadas con Chávez)”

Sumado al impacto en la vida de las personas que trabajan en los CC, conviene observar cómo en el panorama general estas organizaciones cuentan con una aceptación mayoritaria en la población. Indicador de la potencia que tienen, en el sentido del apoyo de la población, pero también en el sentido de procurar su autonomía, frente a los obstáculos que puede implicar la relación de *by pass* directa con la presidencia de la república. Una encuesta de opinión política, de alcance nacional realizada a 1200 personas, por el Instituto Venezolano de Análisis de Datos (IVAD-Seijas), que en su sección de coyuntura incluye preguntas sobre el funcionamiento de los CC, dibuja una panorámica de la matriz de opinión que existe entre la sociedad venezolana respecto a la constitución de los CC. Estos resultados nos indican que un 62% de los venezolanos está de acuerdo con la creación de los CC. Inclusive, entre las personas del bloque no chavista (opositores y pro-oposición) la opinión esta dividida entre acuerdo y desacuerdo de forma pareja. Como es de esperar, en el bloque chavista (oficialistas y pro-chavistas, según tipificación de esta encuesta) la aceptación alcanza mayoría clara, de más del 75% de las personas. Entre los independientes también se nota una tendencia favorable. Los datos por estratos socioeconómicos, indican que aun en los estratos A-B, la mayoría de la población tiene una opinión favorable respecto a la existencia de los CC.

Esta información lo que primero nos permite comprender es que, frente a la política de fomento de la participación popular, a través de instancias como los CC, existe claramente una matriz favorable, que si bien encuentra más apoyo entre las personas afines al oficialismo y en los estratos más bajos, no encuentra un rechazo fuerte ni siquiera entre los más radicales opositores en los estratos más altos.

VENEZUELA: DISTRIBUCIÓN DE OPINIONES SOBRE LA CREACIÓN DE LOS CC, POR ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO Y POR SIMPATÍA O ADHESIÓN POLÍTICA

OPINIONES	TOTAL	ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO			BLOQUE CHAVISTA	BLOQUE NO CHAVISTA	INDEPENDIENTES
		A-B	C	D			
DE ACUERDO	62,2	53	62,6	64,5	78,5	47,4	64,7
EN DESACUERDO	33,7	41,7	32,8	32,5	18,3	48,6	26,1
NS/NR	4,2	5,3	4,6	3	3,2	4	9,2
BASE	1200	132	668	400	503	578	119

FUENTE: Instituto Venezolano de Análisis de Datos (IVAD) abril-2011

Si bien es verificable que las personas afectas al gobierno se sienten más estimuladas (o logran participar) que el resto de la población a unirse y participar de sus CC, tampoco se puede desestimar que personas declaradas independientes o militantes en partidos políticos de oposición también han encontrado en los problemas de su comunidad una motivación para incorporarse a los trabajos comunitarios. Es justamente esta capacidad de vincular chavistas, opositores e independientes, a fin de atender los problemas de la vida cotidiana, lo que permite afirmar que en los CC, plazas políticas en el entorno inmediato exterior de lo doméstico, se traspasa la polarización. Se suspenden temporalmente las posiciones radicales frente a la figura del presidente, para organizar un trabajo común y adquirir/generar poder para transformar el entorno. Condición que considero como una fortaleza resultante de la ubicación de la organización comunitaria, como un lugar intermedio entre lo doméstico y lo público institucional. Este mismo camino, por otro lado, también conduce a la reflexión sobre la relación entre el personalismo, la cooptación y la movilización de las personas organizadas y las posibilidades que germinan de encontrar las rutas para evadir las presiones. Cuestiones que serán abordadas con más detalle en el próximo capítulo cuando debato con algunas de las críticas que han recibido los CC.

Durante la entrevistas traté de indagar sobre el futuro de estos CC, en caso de una eventual cambio de presidente²⁵. Tanto para los seguidores del presidente como para muchos de sus detractores el supuesto de una salida de Chávez no resultaba algo fácil de concebir. Generalmente las respuestas emergían de caras de asombro, miradas expectantes y comenzaban apuntando que la salida del presidente era algo inimaginable. Más de la mitad de las personas dijeron que aunque los CC deban su existencia al presidente estos deberían continuar aun sin él y, que independiente del partido de gobierno la organización de las comunidades debería fortalecerse en el tiempo.

“¿Una vez que tu saboreas el poder tu lo dejas? (me interpeló) entonces, esos consejos comunales, nosotros las personas comunes estamos saboreando el poder. Ir al la alcaldía y hablar con la alcaldesa y decirle, mira, lo que

²⁵ Para el momento de las entrevistas todavía no era público la enfermedad de Hugo Chávez. No se vislumbraba siquiera la posibilidad de que tuviera que enfrentarse a algún tratamiento que afectara su salud, ni menos que disminuiría su exposición mediática. Recursos que le ha servido para transmitir directamente a la población mensajes como los que incentivan a la gente a participar en CC y otras organizaciones comunitarias.

necesitamos es que nos asfalten estos callejones y necesitamos que nos mantengan el monte bajo, que nos traigan una cuadrilla y nosotros trabajamos. Eso. Eso es de tu a tu, la alcaldesa allí y nosotros allí. Y cuando ella nos quiere imponer algo, nosotros buscamos nuestra ley y se la decimos en estos artículos, entre estos y estos, mira no puedes. Lo que te estoy diciendo de esa construcción, eso esta avalada por ella y por la ingeniera municipal, sin embargo ella sabe que por ahora eso no va.” (vocera, Porlamar, estrato A-B, pro-Chávez)

“Nosotros trabajamos con el pueblo, pero con el pueblo acá abajo, como le digo yo a mucha gente y quien nos motivó a que nosotros saliéramos a la calle, porque nosotros nos la pasábamos trabajando en el mar, pescando, buceando, pegando bloques, como lo dije hace rato, pero no teníamos la manera, estábamos encerrado y llega Chávez y es como una liberación dentro de todo. Porque cuantos venezolanos que no hablaban, que estábamos sumidos, quién nos motivó, el presidente Chávez, porque gracias al presidente Chávez salió todo eso que “teníamos” a flote, esas ganas de trabajar” (vocero, Coche, pro-Chávez)

De las personas con las que conversé sobre el futuro de los CC 45% consideran un riesgo para la organización comunitaria el triunfo de la oposición en las próximas elecciones presidenciales. Este temor esta basado en las declaraciones de algunos líderes, diputados, alcaldes y gobernadores de la oposición que subestiman el trabajo de la organización comunitaria, o que consideran que los CC resultan muy “costosos” para el Estado.

“Estamos viéndolo, estamos viviéndolo. Entonces uno a veces se pone a ver la televisión, lo que ellos dicen. Muchas veces la oposición... y uno dice, bueno esta gente que no quieren ver la realidad y no reconocen nada. Entonces uno se pregunta y bueno esta gente que están viendo, qué es lo que quieren” (Vocera, La Guardia, declarada chavista, comenzó participación con el impulso del proyecto del presidente)

“Tú crees que la comunidad se va a dejar quitar eso así nada más, porque venga la oposición a querer destruir algo que se ha visto que el pueblo ha crecido, que el pueblo ha madurado y ha comprendido que tiene la capacidad de, también realizar y realizarse como pueblo. Yo pienso que ellos tendrían que ponerse bien los pantalones y seguir y sacar el lado bueno que ha tenido esto. (Le pregunto, y el pueblo, crees que siga participando de esta transformación) Si, yo pienso que si. (Afirma también el otro vocero presente durante la entrevista) porque hay muchas personas que de verdad, mira, tienen otra mentalidad frente a los cambios que vengan, ya hay una experiencia antes y la gente, yo digo, debería haber otra mentalidad (Vocera, en Macano, no autodeclarada como chavista, incluso algunos vecinos la identifican con la oposición)

Otro giro sobre la cuestión de la capacidad de ser sujetos políticos autónomos y obtener poder y recursos, nos lleva a observar que el 44% de las voceras y voceros temen que con un gobierno de oposición los CC pierdan espacio o incluso existencia. Esta declaración surgió tanto de personas oficialistas como de independientes e incluso de algunos opositores activos en otros partidos políticos. Si bien, estas personas declararon que se movilizarían para proteger los CC, es debido mencionar que un 20% de las personas (todas del bloque antichavista) hicieron notar que para la clase media y para los opositores activos era mucho más difícil, cuando no imposible ejercer el derecho a organizar a la comunidad y obtener los recursos que deben ser transferidos desde el Estado; sin embargo eso no impide que quieran incorporarse al proyecto que representan los CC.

SOBRE LAS POSIBILIDADES DE AUTONOMÍA DE LOS CC

Un hecho que debe ser respetado, por burócratas, analistas, y líderes políticos, es que las personas sensibilizadas por el mandato de la CRBV respecto a la participación popular, no son exclusivamente afectas al gobierno, ni de los estratos más bajos (aunque es ineludible el hecho de que en los barrios hay más disposición para hacer comunidad que en las urbanizaciones). Existen personas, que aun encontrando obstáculos, dificultades y presiones están dispuestas a buscar estrategias para superarlas o evadirlas, y lograr la organización política de su comunidad. Después de escuchar estas voces se puede atestiguar que no sólo entre seguidores del presidente es notoria la transformación de la cultura política democrática y la existencia de variados estímulos para organizarse y actuar políticamente.

De las personas que hablaron sobre la motivación para participar el 80% (tabla 2) expone la necesidad de organizarse para obtener recursos e intervenir en el mejoramiento de la comunidad. Estas respuestas a su vez se incluyen en la categoría d), referida a aquellas declaraciones sobre el interés en general por la comunidad. La motivación en este caso se relaciona con la conciencia de las personas de que a través de esta figura, amparadas por el Estado, es posible obtener recursos al organizarse, pero es preciso trabajar activamente y ocuparse de las necesidades de la comunidad. En esta categoría, también se inscriben aquellas motivaciones

vinculadas a problemáticas puntuales, mencionadas por el 42% de las personas. Por ejemplo, falta de red de acueducto y red de cloacas de Macanao y Coche; el desbordamiento de ríos y quebradas en La Guardia que ha afectado viviendas y la vialidad pública; necesidad que también moviliza a las personas del barrio Pueblo Nuevo 2; la falta de programas y asistencia social en Coche; el deterioro y riesgo de la infraestructura de las edificaciones de las Residencias Miramar. Los robos y secuestros de pobladores de la urbanización playa El Ángel.

TABLA 2
Distribución de frecuencia de las principales motivaciones de las personas para trabajar en los CC por sexo (doble clasificación)

CATEGORÍAS Y CLASES DE RESPUESTAS Motivación para participar en el CC ²⁶	% total de personas que refirieron alguna de estas	% mujeres respecto total	% hombres respecto total
a) El mandato constitucional y la estimulación desde el Estado de la participación popular	12,9	25,0	75,0
a) Ver a otros CC organizados y trabajando	12,9	50,0	50,0
b) La promoción de las alcaldía, las misiones y las escuelas del poder popular para armar los CC	12,9	50,0	50,0
b) El liderazgo de Chávez, la revolución socialista	51,6	37,5	62,5
c) Siente como algo natural atender los asuntos de la comunidad. Le gusta ayudar a los demás	29,0	88,9	11,1
c) Tradición de participación en los asuntos comunitarios	32,3	60,0	40,0
c) Participa en partido político y este le sirve de impulso para trabajar en el CC	32,3	40,0	60,0
d) Atender problemáticas específicas de la comunidad, que no habían sido atendidas por las instancias gubernamentales.	41,9	53,8	46,2
d) Trabajar para conseguir recursos y por las mejoras de la comunidad.	80,6	60,0	40,0
Totales	100,0	58,1	41,9

Del total de personas entrevistadas, 31 - 86% del total- hicieron mencionaron motivaciones para la participación, 18 mujeres y 13 hombres respectivamente.

26 Se presentan 2 clasificaciones de las motivaciones, una que se expresa en cada categoría; la otra denominada clases (identificadas con las letras) es resultante de un reprocesamiento que nos proporciona otro ángulo de observación: a) factores en el entorno sociopolítico; b) provenientes de la promoción del gobierno, sea a través de la estructura gubernamental o directamente relacionados al liderazgo de Chávez; c) impulsos personales: de solidaridad y ayuda a los demás, tradición de participación ciudadana; d) factores atribuidos a la comunidad.

En términos de frecuencia el segundo factor, unido al liderazgo del presidente fue mencionado por el 52% de las personas). En una categoría similar (tipo b), hay personas que si bien no asociaron directamente su participación al presidente, es cierto que se vieron estimuladas por el trabajo promocional llevado adelante por las diversas instancias del gobierno nacional. Sumando ambas categorías se observa que esta clase de estímulos fueron señaladas por 38% de las personas. Al respecto también es relevante considerar que sólo una tercera parte de las personas entrevistadas, señaló que participa en el CC por tradición de participación o por filiación a un partido político. En este grupo encontramos a personas tanto del PSUV como de partidos de la oposición, 80% y 20% respectivamente. Proporción que se explica mejor si se conoce que el 80% de las personas entrevistadas manifestaron ser oficialistas. El análisis de estos datos revela que fue mayor el grupo de personas motivadas por las necesidades propias, de su familia y de sus vecinas y vecinos, que por las pautas o lineamientos de partidos o dirigentes. Aunque el liderazgo del presidente tenga gran peso en la movilización popular, en términos generales la mayoría se siente estimulada por la necesidad de trabajar por lo que afecta directamente sus condiciones de vida.

Sumado a este análisis y para seguir profundizando en el estudio de los efectos en la sociedad en su conjunto del funcionamiento de los CC, propongo un diálogo entre las críticas a favor y en contra de estas organizaciones. Considerando los avances y las tensiones resultantes de las estrategias del gobierno venezolano actual para activar la participación popular y fortalecer la democracia participativa. Proceso cardinal y necesario, aunque no suficiente, para introducir en el panorama político nacional las demandas sobre las necesidades estratégicas y prácticas de género, que serán abordadas después de esta exploración.

CAPÍTULO 4

RESULTADOS EN DEBATE. CRÍTICAS A LOS CC Y LAS TENSIONES ENTRE ESTADO Y PARTICIPACIÓN POPULAR

En un artículo publicado por el CIES-Lisboa, Vargas (2010) analiza la praxis de los CC y las visiones de las élites sobre la democracia participativa, con el objeto de estudiar las políticas de ampliación de las bases de participación civil, desarrolladas por el Estado venezolano durante este gobierno, a fin de evaluar sus efectos en la democratización, participación y pluralidad política. Su punto de partida es que los CC fueron propiciados sobre la base de una política distributiva, por un gobierno que mientras fomenta la movilización y la participación popular, también despliega mecanismos de cooptación; para concluir que ello atenta contra la capacidad de estas organizaciones de ser independientes-autónomas y verdaderamente, impulsoras de un espacio público democrático.

Sus observaciones, elaboradas a partir de un estudio cualitativo, sobre veinticinco (25) entrevistas en profundidad a voceros de CC de los Municipios: Acevedo del Estado Miranda, F. Jiménez del Estado Lara y J.T. Monagas del Estado Guárico, en un cruce con otra investigación que le sirvió para analizar opiniones de representantes de diversas élites sobre la participación popular, le permiten afirmar que la praxis de los CC no fomenta un espacio público moderno y políticamente plural. Adicionalmente, concluye que la visión de las élites sobre estas instancias está en correspondencia directa con la polarización, por lo tanto influirán en la opinión de sus grupos a favor o en contra de esta tendencia, según el grupo al que se encuentren aliados.

Sus principales argumentos son variados. Aborda el hecho de que el diseño, la puesta en práctica, el sostenimiento de estas formas y su estructura, obedecieron principalmente a una táctica electoral del presidente, que le permitió conseguir el apoyo de las mayorías en momentos cruciales. Esto, a su vez, implica la susceptibilidad de estas instancias de ser cooptadas por los intereses del gobierno nacional, considerando que la estructura organizativa indica un viaducto directo entre las comunidades organizadas y el presidente de la república.

Si bien es comprensible que éste vínculo directo haya permitido evadir las trabas impuestas por la burocratización como señala Lander (2007), con la intención de agilizar la transferencia de recursos y poder, puede también constituir una amenaza para los CC. Entre otros efectos, la cooptación de los CC podría debilitarlos hasta el punto de repetir lo sucedido con las juntas parroquiales, organizaciones vecinales y demás instancias promovidas desde el Estado en otros momentos y que tampoco pudieron resistir a la cooptación de los partidos políticos y al clientelismo. Esta tendencia se fue incrementando durante los años precedentes al comienzo de la hegemonía de las políticas neoliberales. El clientelismo en vez de promover sujetos sociales con autonomía y crítica, empuja a la participación política a la lógica del mercado, universo contrario a la posibilidad de crear una ciudadanía consciente, crítica y participativa, capaz de enfrentar a los gobernantes, empresas e instituciones que puedan afectarlos o impidan el funcionamiento de la organización comunitaria.

La crítica, planteada por Vargas en este sentido, también fue expuesta por uno de los voceros entrevistados en el curso de mi investigación, alertando sobre la presión del PSUV para hacer que las reuniones de las voceras y voceros sucedieran en el marco de las Salas de Batalla: estructuras del partido.

“Además que la Sala de Batalla es un instrumento político del PSUV ¿me entiende? Ud. también es consciente de eso, a nosotros nos han metido la idea de que la única manera de reunirnos es con sala de batalla. Eso es embuste. [se escucha la voz de otro señor, que me acompañó durante las entrevistas y que es el promotor de los CC por parte de FUNDACOMUNAL, militante activo del PSUV, diciéndole a alguien, que se acercó a la casa donde estábamos haciendo la entrevista, “mañana viene Antony a hablar de las 5 líneas estratégicas”. El entrevistado me mira y dice, sin provocar conflicto pero dejando ver su posición] bueno yo no necesito eso. Aquí lo que hay es que echarle pichón y más nada [el diálogo entre el acompañante y el transeúnte continua. El primero afirma que hay que ir a esa reunión, porque es el lugar para decir las cosas y plantear las situaciones] ¿estás viendo como es la cosa? aquí hay que ser mediador y tolerante y saber ... (hace una señal que expresa que hay que saber maniobrar con las ondas) para poder ir haciendo las cosas con el trabajo.” (Vocero, Coche, promotor y diseñador de varios proyectos para la isla, con tradición en participación política, identificado como independiente)

“los que están arriba se olvidan de la base y la base es la que hace el partido” (Jefa de Sala de Batalla Coche, militante activa del PSUV)

Comentarios de esta índole, inclusive señalados por pensadores y militantes activos del oficialismo²⁷ incitan, a burócratas, dirigentes y tomadores de decisiones, que apoyan la promoción de los CC, a reflexionar sobre las implicaciones negativas de la cooptación (que a su vez implica exclusión de los otros) como obstáculos para el fortalecimiento de la democracia participativa. A decir de Biardeau (2007), la “potencia revolucionaria”. La pretensión de cooptar estas organizaciones, o la exclusión de personas no chavistas e independientes políticos aun cuando estén interesados en organizarse comunitariamente, podría producir un debilitamiento en el tiempo y profundizaría la polarización. Pero todavía más relevante para los objetivos de este análisis, es que si se impide la diversidad de voces se debilitan las pretensiones democráticas de distribución de poder y no se fortalece la cultura democrática. A la vez que se estaría repitiendo el modelo y las estrategias que los partidos tradicionales aplicaron durante las últimas décadas y que desencadenaron en el desequilibrio social que se pretende superar.

Por lo cual incorporo las consideraciones de Vargas, en la categoría de riesgos, porque atentan contra el desarrollo, fortalecimiento y expansión de los CC, pero las analizo como amenazas que pueden ser sorteadas, aun en la estructura existente y la coyuntura actual. Muestra de esta posibilidad son todos los CC mixtos política y socialmente con propósitos claros, que sobre todo respetan el carácter vinculante de las decisiones de las asambleas de ciudadanas y ciudadanos, o los que han dado con los mecanismos para defender y ejecutar los proyectos demandados por las comunidades, antes que servir de instrumentos para intereses externos o contrarios.

“(Pregunté por los proyectos que se están llevando adelante en los CC de estos voceros. Uno de los presentes responde), “Nosotros tenemos ahorita, porque los proyectos se basan también en lo que venga de la parte de arriba (¿cómo es eso? pregunto) o sea si a nosotros nos mandan, mira dime un proyecto de tanto, entonces el proyecto se puede hacer. Por ejemplo, hay que hacer el proyecto de casas o fachadas, o baños o tuberías, etc. Nosotros tenemos todos los problemas que tenemos en la comunidad de nosotros por ejemplo, los tenemos anotadito. Entonces cuando viene un proyecto de esos, este es el que va ahí. Estamos preparados para lo que nos manden... pero lo que nos falta es que en verdad

²⁷ Todo esfuerzo organizativo para amplificar la potencia revolucionaria del poder popular debe subordinarse a él, y nunca pretender sustituir los mandatos que nacen del pueblo por funciones de mando de aparatos y estructuras verticales de dirección. Las estructuras y aparatos siguen a los procesos y movimientos, los organigramas son herramientas no objetivos ni fines. Hay que saber organizar las organizaciones, observar las observaciones, y pensar el pensamiento, allí está el bucle de retroacciones entre una praxis de liberación y los pensamientos complejos. (J. Biardeau 2007, ob.cit p.2)

bajen los proyectos para estas comunidades” (Voceros, Coche, en reunión política en la que pude entrevistar a los presentes)

Otra de las premisas del trabajo de Vargas, que se relaciona también con la cooptación, es que la promoción de los CC está conducida por una distribución clientelar de los recursos: generación de dependencia. Una primera mirada superficial o general de los datos que recabé durante la investigación podrían corroborar lo planteado por el politólogo. Sobre todo si atendemos al hecho de que de los CC, muy pocos están trabajando sobre la manera de autofinanciarse, de conseguir recursos para trabajar (CC Playa el Ángel, CC Moscú, Comuna de Roble Pozo) y todavía son menos los que cuentan con las posibilidades técnicas de formular proyectos socioproductivos²⁸. No obstante, los logros de la mayoría de las comunidades con las que tuve la oportunidad de trabajar relativizan los efectos de la presión. A la vez que encontramos comunidades que pudieron sortear la exclusión producida por el clientelismo, y otras que defendieron su derecho a ser registradas ante el Estado.

El acueducto y servicio continuo de agua a Macanao; la organización del Barro Moscú para construir un centro en el cual van a funcionar un MERCCAL²⁹ y una refrigeradora comunal para apoyar a los pescadores en el proceso de distribución y venta y darle fuentes de trabajo a la población; la Bloquera³⁰ Socialista de las Madres de Barrio de la Guardia, las aceras y brocales hechas con el trabajo de lo población en los barrios que visite; hasta, los recursos obtenidos por dos CC de clase media para atender los problemas de inseguridad -contrariando lo esperado por agentes del gobierno- flexibilizan en varios sentidos la dependencia clientelar señalada por Vargas.

²⁸ (LOCC 2009) Artículo 46. Los consejos comunales, a través de los comités de economía comunal, elaborarán los proyectos socioproductivos, con base a las potencialidades de su comunidad, impulsando la propiedad social, orientados a la satisfacción de las necesidades colectivas y vinculados al plan comunitario de desarrollo integral.

²⁹ La Misión *MERCAL*: Mercado de Alimentos, es un programa social, creado en 2003 -depende del Ministerio del Poder Popular para la Alimentación- para construir y dotar almacenes con alimentos y productos. El programa además de *by passear* las cadenas de distribución y trabajar con la organización comunitaria para llegar directamente a los estantes, subvenciona los alimentos y productos, lo que le permite ofrecer mejores precios y ampliar la cobertura.

³⁰ Las Bloqueras Socialistas, forman parte de los programas del gobierno destinados a la economía socioproductiva, son fábricas comunales, para producir y comercializar bloques de construcción a bajos costos.

Antes el agua llegaba cada 4 meses o 2 veces al año. Para tener agua 2 personas viajaban en autobús para el Piache, a las 12 de la noche a cargar un camión y al día siguiente repartir eso para 4 o 5 personas. Están disfrutando esto desde mediados del 2010. En este caso también hubo intervención del alcalde[1], que aprovechando la visita de Chávez al Robledal para la inauguración de una Agrotienda Marina, le extendió la petición del cambio de tubería uno de 8'' a otro de 16'' para Roble Pozo. (Luisa Margarita, Roble Pozo)

Echar un vistazo a la relativización señalada de la presión por la dependencia clientelista, es recordar que los resultados de las políticas o los efectos de las estrategias no estriban sólo de la voluntad de una parte, sino que al concurso entran otros actores y las condiciones del entorno. Sin embargo, es pertinente, aun cuando pretendo debatir con las ideas de Vargas, tanto apreciar el efecto empoderador de esta práctica como reconocer que los CC se enfrentan a fuerzas contrarias diversas, por lo cual es imperioso que se sigan fortaleciendo la autonomía y desarrollando la capacidad y efectividad de responder a las necesidades de la población.

Un paso al costado en la misma perspectiva de observación nos sugiere atender las relaciones de los CC con las instancias gubernamentales descentralizadas (alcaldías y gobernaciones), en las cuáles también se encuentran burócratas y gobernantes que no quieren ceder poder ni recursos, que promueven la polarización y también promueven el clientelismo. Con ello quiero mostrar que las estrategias de cultivar el clientelismo y la exclusión por ideología o simpatía política, han sido históricamente, moneda corriente entre las estrategias partidistas en el país. Por tanto, debería ser analizada no como un fenómeno nuevo, sino como una forma arraigada en las distintas instancias de gobierno.

“El otro día llegaron, los de la gobernación, repartiendo los tickets de las bolsas y a mi no me dieron porque yo pertenecía a Chávez. No, tú estás con Chávez, Chávez que te las de. Yo le dije: no mi amor, yo trabajo por Chávez, gracias a Dios yo trabajo en una casa alimentaria y yo no le estoy pidiendo bolsa a ninguno. Ya van tres veces que han repartido las bolsas por ahí y a mi no me han dado. Cuando ven la bandera no me dejan mi ticket” (vocera en La Guardia)

Paralelamente, surge otra contradicción adecuada a las circunstancias existentes, que puede devenir oportunidad para estos CC. El hecho de que sea un mandato nacional la transferencia de poder a las comunidades, en conjunción con la aceptación generalizada de esta política del presidente, las alcaldías y gobernaciones, vienen estableciendo oficinas de apoyo técnico de atención a los CC. A pesar de que algunas de ellas también intenten cooptar la organización local, o que reproduzcan prácticas polarizantes y excluyentes, estas instancias constituyen apoyos a los cuáles puede - normativamente-, recurrir los CC para obtener recursos. Una

prueba de ellos es que este tipo de oficinas también han servido para respaldar casos como el del CC, del barrio Pueblo Nuevo 2, del sector Plaza del Periodista (referido capítulos atrás) que a pesar de los múltiples intentos, incluso reclamos formales, que no ha podido ser constituido formalmente ante FUNDACOMUNAL, pero que recibe actualmente apoyo de la gobernación.

Algunas personas entrevistadas favorables al gobierno, en línea con los riesgos de la cooptación y el clientelismo, indicaron que una de las principales dificultades para incentivar a la gente de la comunidad a trabajar o unirse a las asambleas, es la idea generalizada de que hay una relación de dependencia entre los CC y el presidente. Ciertamente la asociación y su consecuente rechazo suceden más entre las comunidades de estrato A y B, pero también sucede en el estrato C. Lo que unido a los efectos de la polarización y la segregación residencial, nos podría permitir suponer que la mayoría de las personas de estas zonas están polarizadas en contra del chavismo y por tanto desestiman cualquiera de sus propuestas. No obstante, es preciso apuntar que la propia estructura de los CC, y el modelo de participación democrática al cual obedecen, requiere de agentes dispuestos a realizar el trabajo, pero también de la participación en las asambleas de la mayor cantidad de personas posibles. Si esto no se logra, o sólo trabajan pocos, aunque estén convocados por el liderazgo de Chávez y cuenten con toda la fuerza de la motivación que implica estar apoyando el proceso revolucionario, es mayor la dificultad y más fuerte la descalificación o desestimación del trabajo entre los vecinos.

En cambio, cuando el CC tiene acogida entre las personas de la comunidad, la ejecución de los proyectos cuenta con más aceptación, incluso se puede estimular a que los mismos vecinos trabajen en los proyectos. Como el caso del CC, según lo acordado en una reunión de voceros -a la cual tuve la oportunidad de asistir- buscó entre los habitantes de la residencias a las personas que ejecutarían la construcción de la obra que fue aprobada en la asamblea de ciudadanas y ciudadanos.

“Costó bastante para que el CC estuviera listo, porque había mucha apatía, mucha desinformación de lo que era un CC, la gente que pensaba que... lo que es el CC todo lo que tenga que ver con Chávez la gente no lo quería. Fue fuerte tratar de llamar a la gente a las vocerías a las elecciones. [...] (Le pregunto como hace para convencer a la gente de los beneficios de la participación comunitaria) como te digo ha sido fuerte, pero después de bastante tiempo la gente ha empezado a dar una respuesta. Pero es por la misma situación de que cuando me afecta a mi personalmente entonces ya empieza como que a tomar conciencia. A mi me robaron mi vehículo de aquí, hace 2 años y después que me robaron mi vehículo, este como te digo... la, la, la preocupación mía para que

esto se acomode empezó a ser mucho más fuerte, porque fui afectado directamente.” (Vocero, Porlamar, en CC Res. Miramar)

ENCRUCIJADAS EN EL BY PASS ENTRE EL ESTADO Y LOS CC

En relación con la cuestión anterior, conviene profundizar en una reflexión de Lander (2007) sobre las tensiones del Estado y el impulso de la participación popular. La premisa central de su artículo “El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela”, es que el actual gobierno venezolano, envuelto en un confrontación intensa, ha implantando un nuevo modelo de Estado y de modalidades organizativas. Proyecto que no ha sido definido en su totalidad y todavía enfrenta contradicciones y tensiones difíciles de sortear. Las transformaciones más notorias, son producto de las estrategias empleadas para adaptar la estructura estatal existente a la aplicación rápida de las políticas públicas, destinadas a satisfacer las demandas principales de las poblaciones más necesitadas, adecuarse al entorno y asentar el modelo socialista.

Entre los diversos cambios operados en el sistema político institucional, Lander centra su atención en lo que se refiere a las nuevas modalidades de participación popular, incentivadas en un primer momento para desplegar el alcance de las misiones sociales y conectar la movilización organizada con el ejecutivo y reducir las trabas burocráticas. Un caso emblemático, que ha servido como modelo en la aplicación de los otros programas sociales, y que es un antecedente claro de los CC, es la red de la Misión Barrio Adentro. Este sistema de salud paralelo al Estado, basado en la urgencia por aplicar políticas preventivas y asistencia inmediata, fue implantado saltando la estructura burocrática ministerial.

Asimismo registra, que el éxito tanto en cobertura como en aceptación por parte de la población, es inseparable de la organización de los comités de salud de cada comunidad. Generalmente integrados por las mujeres de los barrios que organizaron no sólo la recepción, hospedaje y atención de los médicos provenientes de Cuba, sino que fueron las encargadas de asistirlos en el proceso de instalación de las unidades de asistencia médica.

Apunta Lander, que esta condición, de *by pass* de los ministerios, es reflejo de una contradicción en la estrategia gubernamental considerando que la creación de una organización paralela a la burocracia de los ministerios tiene varias implicaciones. De la misma manera que puede significar una elevada carga financiera, es el limitado grado de institucionalidad lo que ha permitido llegar directa y rápidamente a la población. En relación a esto surgen dos cuestiones básicas en tensión -ligadas a los señalamientos de Vargas-. Primero, un riesgo, la ausencia de normas administrativas para la gestión, dificulta la contraloría social que ayuda a limitar el clientelismo y la corrupción. Segundo, un obstáculo, la dependencia de estos procesos organizativos a las iniciativas y el financiamiento de las políticas públicas -atravesadas por el clientelismo-, complica la emergencia de experiencias organizativas autónomas. Por ello Lander subraya la necesidad de que los procesos organizativos políticos y sociales sean diversos y plurales, que no se resuelvan en una concentración del poder sino en su distribución amplia en la sociedad.

“Como inevitablemente tiene que ocurrir en todo proceso de cambio, la dinámica de la sociedad venezolana actual presenta extraordinarias diversidades; procesos de experimentación y aprendizaje; rupturas y continuidades con mucho de lo peor de la sociedad que se quiere trascender; un Estado que simultáneamente impulsa y frena la participación; y genuinos procesos democráticos de organización popular, con frecuencia en tensión con estructuras institucionales y dinámicas políticas que, a la vez que promueven dichos procesos democráticos, los frenan al dificultar su autonomía”. (Lander, 2007)

Si los CC, definidos como núcleo básico en la estructura del proyecto socialista, de democracia participativa y centralidad del estado en la economía, se definen desde la polarización y con base en sectarismos se excluye a quienes no comparten el proyecto del actual gobierno, se está dejando afuera un porcentaje significativo de la población. Lander en un análisis en este sentido toma como base que en el 2006, el 37% votó en contra de Chávez, con lo cual se corre el riesgo de negar la posibilidad de que los CC sean la base central en el proceso de la construcción social de la democracia participativa.

El planteamiento de Lander, sobre la relación entre las élites y la dependencia de la renta petrolera, que ha entrañado la centralidad del Estado venezolano en el modelo económico y en el sistema político, nos lleva a comprender que la

dependencia hacia el Estado no es una cuestión nueva ni exclusiva de los grupos desfavorecidos. Reconocerlo, nos ayuda a profundizar en los resultados obtenidos por Vargas sobre la tendencia del Estado a cooptar y crear dependencia, y a debatir la valoración de las élites venezolanas de la participación popular. Además, aceptarlo como una práctica tradicional, de diferentes grupos interesados en mantener sus prerrogativas, nos permite cuestionar el uso que hacen de sus medios, para develar como su posición en el conflicto obedece a sus intereses y las condiciones de su relación con el gobierno nacional.

Para cerrar estas reflexiones y continuar con el análisis de los efectos de los CC en las condiciones de vida de las personas y en la transformación de las relaciones sociales vuelvo sobre la propuesta introductoria, los CC pueden ser entendidos como espacios que funcionan en los márgenes que unen lo doméstico y lo político institucional. Lo cual sugiere alternativas para reflexionar sobre las posibilidades de disminución de las brechas socialmente construidas en la práctica política comunitaria. La organización comunitaria recrea una franja próxima a lo doméstico que no funciona con la lógica de la casa, y que tampoco está del todo cooptada por las presiones de las élites económicas, mediáticas o estatales (aunque no se libran del todo de sus efectos). En este sentido, surge otra cuestión clave: la actividad política en los CC articula los planos doméstico y políticos de la sociedad, e imbrica las fuentes de poder y autoridad entre mujeres y hombres.

A propósito de los debates entre la tensión y las potencialidades de la movilización popular en relación con el Estado y esta cuestión de la posibilidad de superar brechas, sobre todo las que afectan las relaciones de género, el siguiente capítulo analiza la relación entre la práctica en los CC y los efectos en los intereses de las mujeres y en los intereses estratégicos de género. A fin de reconocer cómo esta actividad está contribuyendo con la superación de aquellos aspectos que se oponen, como barreras estructurales, para el ejercicio efectivo de los derechos humanos de las mujeres.

CAPÍTULO 5

GÉNERO: EMPODERAMIENTO Y LUGARES SOCIALES. INTERESES DE LAS MUJERES, ACTIVIDAD POLÍTICA Y REVOLUCIONES SOCIALES

Maxime Molyneux, (1985), en un artículo en el que indaga sobre los efectos en la emancipación de las mujeres y la atención de los intereses del género, a propósito de su gran participación en las diferentes luchas de la Revolución en Nicaragua de finales de los 70, apunta algunas cuestiones centrales al respecto. Analiza los efectos en la condición de vida de las mujeres y de las relaciones de género después de su masiva movilización en este proyecto que apuntaba a la reconfiguración de las relaciones sociales. Con sus planteamientos nos invita a volver la mirada al proceso revolucionario que hoy vive Venezuela y que ha promovido la participación de gran cantidad de mujeres en la construcción de un modelo de país socialista. Desde sus explicaciones, fundadas en un análisis del período de gobierno sandinista que se instalara como resultado de la revolución en 1979, la autora nos lleva a reflexionar sobre el proceso político venezolano actual y la alta participación femenina en los CC. ¿De qué formas, en qué sentidos, la participación en estos CC ha contribuido con los intereses de las mujeres como segmento social? ¿Cuáles de los intereses atendidos pueden ser considerados estratégicos para las relaciones de género y el posicionamiento social de las mujeres? ¿Cuáles atienden a necesidades concretas de sus condiciones de vida y puede ser entendidos como intereses prácticos, en tanto atienden la pobreza, la exclusión de las personas y, por ende a la gran cantidad de mujeres que integran estos grupos?

El trabajo de M. Molyneux orientado por la necesidad de diferenciar la búsqueda de la equidad social de las personas, de la equidad de género también imprescindible para transformar las sociedades, revisa algunas cuestiones teóricas que cruzan los debates sobre los intereses de la(s) mujer(es). Con el propósito de diferenciar cuáles son los intereses relacionados con sus condiciones materiales de vida de aquellos derivados de la subordinación de las mujeres respecto de los hombres en la sociedad. A partir de esta diferenciación formula 3 términos claves: intereses de “las mujeres”, “intereses estratégicos de género” e, “intereses prácticos de género”; conceptos que serán utilizados para repensar las declaraciones de las mujeres que están participando en los CC y la satisfacción de sus necesidades.

Paralelamente, a lo largo del artículo, la autora discurre sobre las políticas públicas, dirigidas a superar la subordinación, adoptadas por el gobierno sandinista, para conocer cómo los intereses de las mujeres son representados. A fin de analizar hasta qué punto la masividad de su participación en las acciones sociales fue luego capitalizada para la equidad de género.

Cuando M. Molyneux indica los *intereses de las mujeres* alude a aquellos que surgen a partir de cómo “la mujer” está situada en la sociedad. Situación que depende siempre del contexto de ellas, de sus medios: clase social, grupo étnico, factores culturales, situación laboral, etc. La atención de esta categoría inscribe a “las mujeres” como un sujeto político, siempre contextualizado en las particularidades asociadas al tiempo y el espacio (sujeto condicional), pero que reconoce la necesidad de mejorar la posición social de un segmento de la sociedad. Considerando siempre que ni los sujetos, ni los intereses de las mujeres, se pueden concebir de forma universalista ciertamente se dificulta cualquier intento de generalización a partir de esta categoría, lo que deviene una gran dificultad de crear identidades internacionales (entre varios grupos diferenciados por clase, etnia, factores culturales). No obstante, la conciencia de condicionalidad y contextualidad, no implica que no se puedan articular, para determinados propósitos, “las mujeres” en la búsqueda política contra la discriminación y la subordinación. Para lo cual es crucial, además distinguir los intereses de género según el tipo de propósito que persiguen.

En este derrotero, los *intereses estratégicos de género*, se definen como aquellos que las mujeres (o los hombres) pueden desarrollar, a partir de sus necesidades y en virtud de su posición social, basados en los atributos, roles, prácticas y lugares de actividad relacionados con el género. En general, estos intereses se derivan deductivamente de la observación empírica de la subordinación de las mujeres y la búsqueda de alternativas a este orden. Se concentran en políticas dirigidas a la abolición de la división sexual del trabajo, el alivio de la carga de las labores domésticas, la ruptura con formas institucionalizadas de discriminación, la equidad en la participación política, la libertad de elección de la maternidad, las medidas contra la violencia y control sobre las mujeres.

Por otra parte, los *intereses prácticos de género*, se desprenden directamente de las condiciones concretas de las mujeres y de las condiciones de ellas en la división social del trabajo, pero no implican un fin específico de emancipación de “las

mujeres”. En general, este tipo de intereses, son formulados directamente por las mujeres, sin que necesiten apelar a interlocutores externos. Estos responden a la percepción inmediata/vívida de las necesidades básicas. No obstante, si bien no implican necesariamente el interés estratégico de género, surgen de las formas prevalecientes de subordinación sexual. Estos intereses concretos y materiales no se pueden desligar de la clase, lo que explica, siguiendo con Molyneux, el hecho de que usualmente son las mujeres pobres las que más participan de las revoluciones sociales y de los gobiernos que priorizan las necesidades sociales, en general motivadas por las necesidades económicas. Por ello que, evaluar la atención de los intereses prácticos sea clave para analizar el fracaso o la capacidad de las organizaciones políticas o los Estados para ganar la lealtad y el apoyo de las mujeres

Esta diferenciación entre los intereses que van directamente dirigidos a lograr la equidad en las relaciones de género, denominados estratégicos y aquellas que provienen de la necesidad de dar condiciones materiales de vida digna a las personas, incluidas las mujeres, nos lleva a reflexionar sobre los efectos de la actividad política en los CC de esta gran cantidad de mujeres que motorizan la organización comunal. Adicionalmente, considerar desde estas herramientas conceptuales, la información de las personas entrevistadas, nos lleva a la necesidad de añadir, al análisis que propone la autora, el concepto de empoderamiento y el de valoración propia de las capacidades. Con base en ello apunto la mirada a la percepción subjetiva de estas mujeres como sujetos individuales, a la vez que partes de un colectivo político.

La evaluación en este tipo de escenario evidencia la necesidad de contar con categorías conceptuales que consideren la diferencia, pero también la relación que hay, entre las necesidades de las mujeres y los tipos de intereses que se generan a partir de cada propósito. Dependiendo de a qué tipo de estrategia se esté apuntado los intereses llevados al ámbito político varían. El diagnóstico para tal fin demanda de reconocer una divergencia entre lo que es la *condición*, de la *posición social*, de las mujeres. La *condición* se refiere al estado material en el que se encuentran, por ejemplo: pobreza, falta de educación o capacitación, excesiva carga de trabajo, desnutrición, o inclusive falta de acceso a la tecnología. Por su parte, al nombrar la *posición de las mujeres*, se esta aludiendo a la posición social y económica con relación a los hombres en cada sociedad, por ejemplo: la diferencias de salarios, la

mayor vulnerabilidad de las mujeres frente a la pobreza y la violencia, el acceso diferenciado a la propiedad de recursos productivos y al poder político.

Conjugando esta mirada con la apreciación de las personas, reconociendo la diferencia entre *condición y posición social de las mujeres* en articulación con los intereses y el empoderamiento, se debe dar cuenta de tres asuntos claves en torno a la potencialidad de la actividad política comunitaria: primero, la actividad política en los CC además de empoderar representa una posibilidad para gran cantidad de mujeres de traspasar paredes levantadas por la división sexual de las responsabilidades sociales e infiltrarse en espacios políticos y en las redes de circulación del capital social. Segundo, paradójicamente, este hecho no ha implicado una sensibilización con las problemáticas de género y la atención de intereses estratégicos, lo que se evidencia con la poca atención a asuntos dirigidos al tema en los CC. Empero, esto nos lleva también al tercer asunto y tiene que ver con cambios en las relaciones interpersonales entre mujeres y hombres asociados a esta práctica. Variación que se revela al analizar los relatos de las mujeres sobre el lugar que reconocen posible en la sociedad, pero también surge de escuchar a los voceros hablando de cómo ellos ven a las mujeres después de haber trabajado conjuntamente en este terreno. Asociado a la práctica en los CC la mayoría de estas de mujeres comenzaron a valorar sus capacidades sociales, su trabajo en la organización política, y los hombres a reconocer el valor de las formas y prácticas de ellas para organizar y crear poder comunitario.

“Yo pienso que la participación de la mujer ha sido trascendental (¿por qué? pregunto) Primero, nosotros venimos de una sociedad netamente machistas, donde la mujer nunca tuvo las mismas oportunidades que tenía el hombre. Entonces yo pienso que esto viene como acumulándose en ellas y en algún momento tenía que salir. Y como nuestro proceso ha dado la participación a Ramón y todo el montón, las mujeres como que han sacado eso y lo sacaron en bloque. Explotándolo pero directo, pero bonito. Y ha sido mayor la participación, por lo menos en este pueblo, te lo coloco así, es raro en una reunión de sala de batalla de todos los CC donde yo vea más hombres que mujeres. [...] las mujeres han sido un impulso gigante, sin ellas esto no hubiese sido posible” (Facilitador de la comuna y promotor de los CC, Macanao)

Articulando las tres condiciones referidas podríamos inferir que la actividad política en los CC puede contribuir, con algo más que atender intereses prácticos de las mujeres. La manera como fueron concebidos los CC -cada CC tiene una vocería de asuntos de género aunque no conseguí ningún caso con proyecto de esta índole-, y dado el interés que tienen por recibir talleres de formación, capacitación y

asesoramiento, estas organizaciones pueden ser propicias para llevar adelante políticas concretas para atender la sensibilización social en las problemáticas de género y crear los intereses estratégicos necesarios para modificar la posición social de las mujeres. Si se añade a lo anterior el hecho de que esta práctica ha servido para el empoderamiento de muchas personas, las posibilidades de satisfacer necesidades prácticas pero también estratégicas parece viable. La reflexión que se expone, y la que se puede inferir a partir de las lecturas de las voces de las personas entrevistadas, va en el sentido de considerar y conectar estas tres cuestiones. Es por ello que articulo los conceptos de intereses de género y los efectos de empoderamiento, con el análisis de la división sexual del trabajo social y sus efectos en la posición social de las mujeres.

a. EQUIDAD DE GÉNERO Y DIVISIÓN SEXUAL DE LAS RESPONSABILIDADES Y LOS LUGARES SOCIALES

Desde los trabajos de M. Rosaldo (1979), L. Lamphere (1993), entre otras, es evidente la relación entre la asimetría de las relaciones sociales de género con la separación entre las esferas doméstica/pública, y su correspondiente división sexual del trabajo social. Disociación de lugares y responsabilidades sociales apuntalada en las funciones reproductivas y del cuidado de los niños que ha devenido en desvalorización de lo femenino. En la actualidad esta circunstancia tiene múltiples aristas pero no ha sido superada del todo la relación, las mujeres continúan cargando el rol de la responsabilidad de lo doméstico a pesar de que también asuman responsabilidades económicas e incluso políticas. Las investigaciones etnográficas en diversas culturas, han revelado que la identificación (responsable exclusiva) de las mujeres con la vida doméstica rinde frutos para la jerarquía entre los géneros y para componer la idea de autoridad masculina, afectando la manera como son valorados los sexos desde la vida social. Como apunta Rosaldo (1979) a partir de la separación sexual de responsabilidades entre lo doméstico y lo público lo hombres terminan distanciados de los asuntos del hogar y la familia, permitiéndoles manipular el entorno social, tanto como alejarse de las relaciones íntimas, conjunción que genera capacidad de control en ambas esferas.

“Siempre soñé con irme a las guerrillas, no me fui pa’ las guerrillas pero fui a prepararme militarmente. Ingresé a la fuerza aérea con la intención, así como que bien clarita, de prepararme militarmente. Estuve 17 años y salí con la rebelión del 27 de noviembre” (le pregunté ¿Estabas en el grupo que participó en esa rebelión?) Mi esposo fue uno de los... (se queda un par de segundos en silencio, pensando) con responsabilidad activista. Yo no fui (comienza a hablar más lento, tartamudea, piensa), no participé directamente en la rebelión porque la patria siempre la concebimos que comienza desde el hogar. La patria pequeña es el hogar, no podíamos los dos irnos a la rebelión y dejar a los niños pequeñitos. Pero si tuve mi participación conjuntamente con mi esposo. En los procesos de conspiración siempre estuvimos juntos.”(Mujer que dirige grupo de organización de mujeres vinculadas al chavismo, Porlamar)

Las reflexiones desde los aportes de la antropología, Rosaldo (1979), Ortner (1999, 2006) y Lamphere (1993), dan muestras de relaciones diversas entre división sexual del trabajo y subordinación de la mujer. La comparación entre las relaciones de poder y autoridad, con la asignación de los roles, responsabilidades sociales y el lugar donde las personas son asignadas según su sexo, ha dado evidencias claras en ese sentido. Las tareas y lugares que cada sociedad asigna a las mujeres y a los hombres condiciona sus posibilidades de inserción en la red de circulación de capitales y poder y por ende su configuración como sujetos autónomos. Cuando las responsabilidades del trabajo doméstico son asignadas a un grupo (mujeres, esclavos(as), siervos(as), trabajadoras domésticas) se está liberando al resto de los grupos sociales de sus compromisos en éstos asuntos. Entonces para unas(os) se cierran posibilidades mientras para otros/as se abren las puertas para su desarrollo como sujeto en el espacio público, a expensas de la autonomía de quienes “cuidan el hogar”.

De lo cual se desprende la afirmación de la existencia de una relación inversa entre el estatus de las mujeres y el grado de disociación-separación entre lo político y lo doméstico. A medida que las responsabilidades sobre la esfera doméstica están más diferenciadas sexualmente, menor será el estatus de quien sea su responsable. Entonces, la posición social de la mujer se eleva cuando ella puede asumir los mismos roles y responsabilidades que los hombres y cuando ambos son responsables de la esfera doméstica. Paralelamente, a medida que se profundiza la separación entre las esferas las mujeres están más distanciadas unas de otras y esta falta de lazos limita sus movimientos y capacidades. La reclusión en lo doméstico y consecuente exclusión, de los ámbitos de construcción de lo social, disminuye el acceso a las fuentes de poder que organizan el sistema sexo-genero en cada sociedad.

Apartando el hecho de que la mayoría de las personas que están participando de estas organizaciones son mujeres, es notorio, como ventaja, que esta práctica ha servido para que ellas se relacionen unas con otras y configuren redes de cooperación. De ahí la particularidad que representan los CC, como organizaciones políticas que funciona en los ámbitos más cercanos a lo doméstico, para las mujeres y para las relaciones de género. Según se puede observar en la Tabla 1 y los análisis expuestos en el capítulo 2, para el 6 de cada 10 mujeres entrevistadas, haberse relacionado y trabajado con otras personas ha sido uno de los principales cambios en su vida asociado a la participación en el CC. Fue común entre las mujeres entrevistadas escuchar como referían a otra vocera como una nueva amiga, que le había ayudado en diferentes ámbitos de su vida más allá de los espacios de trabajo del CC.

“ah bueno lo interesante es también haber conocido otras mujeres, que tu ves que son persistentes, que son, como se llama... que son “estimulantes”, que bueno terminan una cosa y ya están empezando otra. Eso lo he valorado mucho y he aprendido mucho... que también se me contagia eso de lo emprendedora, de que no se cansan. Uno va como con otro interés interior” (vocera, profesional y comerciante)

Desde otro ángulo surge la pregunta de por qué estas instancias se insinúan como lugares intermedios que intersectan lo doméstico y lo político y que a su vez vincula a personas separadas por la polarización política, disminuyendo las brechas entre estas esferas. Los CC funcionan en un ámbito fuera de lo doméstico: extradoméstico, que afecta la vida cotidiana de las personas y cuyas acciones producen poder (de transformar el entorno, de interpelar a otras instancias gubernamentales) a la vez que dependen de la organización social y por lo tanto de los intereses de las personas y las necesidades de la comunidad. Por otro lado, dado que en estas instancias se resuelven necesidades prácticas y materiales, que directa o indirectamente afectan las tareas domésticas y la vida cotidiana, se puede comprender a los CC como instancias donde mujeres y hombres se responsabilizan de asuntos domésticos y, donde las personas actúan dejando un poco de lado los mandatos del antagonismo político.

Aunque es preciso recordar, que el hecho de que la mayoría de las personas que efectivamente se encargan de las tareas de los CC son mujeres, da cuenta de prácticas que persisten en la estructura de la división social del trabajo, que aleja a los hombres de la responsabilidad sobre lo doméstico. Sin embargo, como también hay un número importante de hombres trabajando en estas instancias (la proporción

en esta investigación entre mujeres y hombres da prueba de ello) se puede estimar que en los CC se fusionan esfuerzos de mujeres y hombres, tanto como responsabilidades domésticas con instancias gubernamentales.

Conjuntamente, este trabajo coordinado entre mujeres y hombres para atender necesidades materiales, prácticas o básicas, relacionadas con el espacio cotidiano-doméstico, ha rendido sus frutos en la apreciación social del aporte de las mujeres. El reconocimiento de la valía de la labor de las mujeres por parte de los hombres, fue una constante en todas las conversaciones respecto al tema de las relaciones de género. A pesar de que ello tampoco se pueda leer como una reversión de la organización social de las responsabilidades que produce la subordinación, si echa luz sobre algunos cambios significativos en la apreciación de las relaciones entre los géneros.

El 100% del trabajo en los CC los realizan las mujeres. (¿Y los hombres qué hacen? pregunto) Mira son contados los que le echan bolas, casi todo el trabajo se lo dejan a las mujeres y estoy viendo igual en la comuna en formación, que las mayoría son las mujeres, son las que llevan la carga al hombro, echándole bolas ahí "(Vocero, activo militante del PSUV)

Porque anteriormente las mujeres estaban más encerradas, en ejecutar tareas del hogar, en atender a sus maridos, a sus hijos y más nada. Pero tú ves ahorita las mujeres no sólo se dedican al cuidado del hogar, sino también a ejercer otras funciones que anteriormente las ejercíamos nosotros los hombres. Y bueno, ahora son las que están en la palestra, hasta del trabajo y nosotros... Es más, tienen hasta mejores ideas que nosotros (¿sí, te ha tocado ver eso? Le pregunto) sí, sí. Son muy dinámicas, son proactivas... (¿Tú, con este trabajo en el CC has descubierto cosas de las mujeres que no habías descubierto antes, ahora las ves distintas?) Si, lo que te estoy diciendo y la independencia. Ya no son dependientes (Vocero, clase media profesional)

En nexa con los puntos anteriores y retomando el asunto del empoderamiento, es destacable, lo que fue una opinión generalizada entre personas con los cuales tuve la oportunidad de conversar, que ellas consideran que a través de esta experiencia, directa o indirectamente, están adquiriendo destrezas, herramientas sociales, experiencia que se capitaliza en instrumentos para la interacción social. A su vez, estos logros las llevan a percibirse a sí mismas como más capacitadas que antes (ver capítulo 2, de los efectos y transformaciones en la vida de las personas). A propósito conviene hacer aunque sea una mención tangencial a la relación estrecha entre los CC y las Misiones Sociales educativas. Este puente directo ha impulsado a muchas personas a retomar sus estudios a raíz de los retos que implica asumir las tareas de

sus respectivas vocerías. Lo que se ha convertido, para estas mujeres, por un lado en circulación por las corrientes del capital social y capacitación para desarrollar prácticas políticas y, por otro lado la revalorización de sus propias potencialidades. Combinación cardinal para que estas personas puedan vislumbrar las posibilidades superación de situaciones que las afectan.

Junto a este asunto, aparece en contraste en un hecho ineludible, importante de ser subrayado: el incremento de la participación de mujeres en la actividad política no se ha traducido directamente en un aumento significativo del número de personas trabajando por la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres. En otras palabras la distribución social del poder político no ha servido directamente a la creación, demanda y satisfacción de intereses estratégicos de género. Es decir todavía, la salida al espacio extradoméstico, la articulación con otras mujeres y los avances en las rutas del empoderamiento, no ha sido suficiente para crear una “conciencia de las mujeres” (en términos de M. Molyuneux), que impulse la transformación radical que demandan las relaciones de género y los “intereses de las mujeres”.

b. INTERESES Y NECESIDADES PRIORIZADAS

La mayoría de las mujeres que participan en los CC están motivadas principalmente por necesidades que obedecen a intereses prácticos, tales como atender a sus familias, facilitar el trabajo doméstico y “cuidar el hogar”, por encima de aquellos que sea dirigidos a lograr la equidad de oportunidades entre mujeres y hombres. En ninguno de los CC con los que tuve la posibilidad de interactuar encontré quienes estuvieran a cargo de la vocería de género, ni proyectos dirigidos a trabajar sobre las relaciones de género, ni a temas como la violencia o maltrato de las mujeres.

Cuando comencé las entrevistas tenía noción de que estos temas no representaban problemáticas relevantes para las organizaciones comunitarias, pues su búsqueda esta dirigida a mejorar las condiciones de todos, sin distinciones específicas de género. Sin embargo, surgieron hallazgos valiosos que es preciso sintetizar: comenzando por el hecho de que la mayoría de las personas que

participan en los CC son mujeres; segundo que gran parte de los hombres hacen mención especial a la magnitud y los efectos positivos de este hecho; tercero, la mayoría de los voceros hacen reconocimiento expreso del aporte de las mujeres y cómo su intervención ha favorecido el desarrollo de los proyectos. Aun quedaría por ver qué potencialidades hay en esta práctica para estimular el reconocimiento de los intereses estratégicos de género y la equidad en las relaciones de género.

En relación con el argumento de los intereses prácticos y la activa movilización popular de las mujeres surge un tema que invita a pensar en varias cuestiones sobre la valoración del trabajo de las mujeres. Resulta significativo que del 25% de las personas que declararon que su motivación se debe a, lo que podríamos indicar como, solidaridad asociada a un gusto “natural” por ayudar o atender a otros (Tabla 1, clase c), casi 90% fueron mujeres. Sólo uno de los voceros hizo una referencia que se incluye en esta clase. No pretende desconocerse el compromiso de todas las personas que se han responsabilizado de los CC, lo llamativo de esta cuestión es que en su mayoría las mujeres hicieran mención a una especie de “impulso natural”, para describir una actitud que induce a ayudar sin esperar nada a cambio.

El vocero que habló en términos de impulso a ayudar no hizo mención a pulsiones o tendencias naturales, argumentó que es necesario trabajar para que se puedan lograr los cambios. El imaginario social de una pulsión vital femenina por ayudar, pone en contexto un señalamiento de la dirigente política, que se unió a la fuerza militar (citada párrafos al inicio de este capítulo) y que dejó de lado su impulso político en atención a la demanda de “cuidar el hogar”, quien actualmente es organizadora de un grupo de mujeres que trabajan en apoyo al presidente. Con base en su experiencia, sostiene que las mujeres se pueden sentir satisfechas aun cuando trabajen por, lo que ella ha definido como, “salario emocional”. Concerniente al hecho de que las personas puedan darse por compensadas por sus tareas al obtener los frutos de la consecución de los objetivos, aún cuando no reciban como contraprestación beneficios económicos o reconocimiento social.

Si bien es cierto, que a cuenta del “salario emocional” se puede estar recreando una forma de trabajo gratuito al servicio del Estado, para atender primeramente los intereses prácticos de la revolución social, dejando de lado los intereses estratégicos de género, también es indudable que la participación en los CC ha ofrecido a estas mujeres un lugar para desarrollar su potencial de forma organizada. El trabajo en los CC les ha permitido articularse con otras mujeres, incrementar su capital social y

político, a la vez que les da la posibilidad relacionarse con diferentes instancias de poder. Pero sobre todo, hay un hecho patente y es que la mayoría de las mujeres, con las que tuve la oportunidad de conversar, declararon expresamente que incorporarse a los CC les ha servido para reconocer cualidades y potencialidades, que afloraron con esta responsabilidad. Esta información se puede corroborar si vemos la distribución de cambios en condiciones de vida (Tabla 1) y si la analizamos con enfoque de género.

En otro ángulo, concerniente a los cambios negativos consecuencia de la actividad política en estos CC, en relación con la necesidad de crear conciencia sobre los intereses estratégicos de género, hallamos otro patrón significativo. Una cuarta parte de las mujeres (26%) apuntó que el trabajo comunitario conlleva dificultades para encargarse de las tareas de la casa. Debo acentuar que aparte de esta pregunta se hizo énfasis en indagar cómo manejaban las mujeres la conjunción de ambas actividades. Algunas han podido negociar en la casa con la pareja y los hijos una redistribución de las tareas, pero la mayoría acentúa que ha aumentado su trabajo, aunque han encontrado formas de combinar ambas.

Algunas mujeres observaron que los problemas surgidos con el esposo y los hijos, asociados a un cierto reclamo por desatención de las tareas de la casa, disminuyen a medida que la familia nota que la labor del CC también redundará en beneficios para todos los miembros de la familia. El argumento de estas mujeres es que mejorar los servicios básicos en torno a la vivienda es facilitar de alguna forma el desarrollo de las tareas domésticas. Evidencia clara de por qué Molyneux necesita distinguir las necesidades que dan origen a intereses prácticos de aquellas que derivan en intereses estratégicos para equilibrar las relaciones de género, en este caso equilibrar las responsabilidades domésticas. Con la ventaja novedosa, de que en los CC se conjugan esfuerzos de ellas y de otros hombres de la comunidad que se han visto estimulados por las mismas necesidades. Paralelamente, las mujeres que citaron como efecto negativo el tiempo que ocupa dedicarse a trabajar activamente en el CC, lo relacionaron con la distribución de su propio tiempo para atender todas las responsabilidades sin perjuicio de ninguna de ellas. Estas derivaciones no pueden ser interpretadas como un reflejo de equidad en la distribución de las tareas, sino que para éstas mujeres el incremento de trabajo no ha sido considerado como un problema, a la vez que es otra prueba de cómo los CC sirven para disminuir las distancias entre las esferas sociales domésticas y extradomésticas.

En este cruce también se revela otra intersección importante y tiene que ver con el hecho de que ningún hombre hizo mención al problema de atender las tareas de la casa, pero sí en lo relacionado con la presencia en el hogar. El 25% de los que mencionaron cambios negativos, contaron que la actividad política había implicado rupturas de parejas y/o inconvenientes con las personas de su familia, quienes reclaman que el trabajo en el CC los mantiene ausentes de la vivienda y los aleja de la vida familiar. Tres de los entrevistados (todos líderes comunitarios de partidos políticos) contaron que después de “meterse en política” se habían separado o divorciado. El hecho de que las tareas domésticas sean una preocupación para las mujeres mientras para los hombres es el reclamo por la ausencia, da cuentas de lo referido anteriormente sobre el imaginario social aun arraigado de la distribución social de los roles, que ubica a las mujeres como responsables únicas del trabajo doméstico y a los hombres alejados de la vida cotidiana del hogar.

c. LA “CONCIENCIA DE LAS MUJERES” Y LA PRÁCTICA POLÍTICA

Una condición crucial para legitimar, y fortalecer el reclamo de los intereses estratégicos de género y procurar acciones transformadoras requiere de despertar la “conciencia de las mujeres”. Para entender la complejidad de activarla en la mayoría de la población (al menos femenina), es decir lograr un cambio de mentalidad frente a su lugar como actoras y la valoración de sus actividades, ideas y trabajo, en cada sociedad, Molyneux nos invita a meditar sobre 3 cuestiones esenciales.

No están asumidos por la mayoría de las mujeres los intereses estratégicos de género, ni la necesidad, ni siquiera el deseo de alcanzarlos. No es compartido por todas las mujeres la necesidad de la equidad, autonomía, ni la independencia. No sólo por lo que podríamos llamar una “falsa conciencia”, sino porque ello no conviene a algunas mujeres. Asumir esta lucha puede implicar la pérdida de formas de protección, que muchas mujeres no ven recompensadas con su emancipación. Por lo tanto la efectividad en la formulación de los intereses estratégicos con propósitos de intervención no se pueden desvincular de la formulación de intereses prácticos.

La forma como los intereses estratégicos, pero también los prácticos, son formulados depende del espacio y el tiempo. Los cuales a su vez son formados en adecuación a diferentes ideologías políticas y discursos variados. Muchas de las necesidades de las mujeres de los CC de clase media son diferentes de los de aquellas que viven en pueblos pesqueros, lo mismo sucede entre las que pueden pagar para que otra se ocupe de las labores de su hogar y las que trabajan para aquellas. A lo cual se añade que la polarización contribuye a que muchas mujeres que pudieran compartir intereses, no vean su identificación con las otras debido a los lentes ideológicos que las opone como enemigas. Todo esto dificulta la posibilidad de engranar la solidaridad entre mujeres entre diferentes culturas, clases sociales, grupos étnicos, e influencias ideológicas.

Dado que los intereses de las mujeres pueden incluir los intereses del género, pero son más amplios que estos, a la vez que están condicionados por el contexto, no se puede asumir la unidad de género como automática o natural. Al contrario, si se precisa esta cohesión debe ser construida, a conciencia de que será siempre condicional. En este sentido es pertinente afirmar que los intereses de género son una base insuficiente para la unidad de las mujeres en el contexto de la polarización.

Con base en el reconocimiento de los condicionantes que envuelven la construcción de una conciencia de género, a partir de las diversas particularidades asociadas a la clase social, la etnia, la ideología política, también es fundamental cuando se habla de atención de los intereses de las mujeres analizar de qué necesidades se está hablando, si las mismas son prácticas o estratégicas. De la misma manera, los intereses de género no pueden ser resueltos si no se plantean dentro de la discusión de la democracia participativa.

Por lo tanto, después de comprender que ciertamente la participación de estas personas en los CC ha beneficiado a gran cantidad de mujeres y ha permitido que estas incursionen fuera de los espacios domésticos, aun quedan por resolverse los asuntos de los intereses estratégicos del género. Pero esto no implica dejar de lado el efecto que tiene para estas voceras el cambio en la percepción de ellas mismas de su posición en la sociedad, al menos en cuanto a la división social de los lugares de actividad. Aunque se pueda constatar que no se estén representando los intereses estratégicos, también es relevante registrar que estas prácticas pueden ser lugares para emprender la concientización de las mujeres, y la sensibilización sobre la

subordinación femenina con ayuda de agentes externos, capacitados y sensibilizados con las temáticas y problemáticas de género.

d. REVOLUCIÓN Y MOVILIZACIÓN SOCIAL E INTERESES DE LAS MUJERES

La revolución que derrocó la dictadura de la familia Somoza, no hubiese sido posible sin la movilización social masiva, en la cual participaron gran cantidad de mujeres. Observadoras del movimiento feminista, de mediados de los años 70 advertían este caso como hito para la historia de las revoluciones sociales, por el destacado papel de las mujeres y el alto nivel de participación femenina dentro de la oficialidad de las fuerzas combatientes³¹. A su vez, esta corriente de pensadoras se debatía en cuanto al pronóstico respecto al compromiso sandinista con la igualdad de la mujer en caso de triunfo. Aunque, retomando a M. Molyneux, la revolución no demandó la disolución de las identidades de género, sostiene la autora, si requirió de la subordinación de los intereses específicos de las mujeres en pos de lograr el derrocamiento de Somoza y el establecimiento de un nuevo orden social. El incremento masivo en la participación política y el trabajo social, en los proyectos revolucionarios no ha ido necesariamente de la mano de la mejora en el lugar social y la valoración de las mujeres. Circunstancia que hace latir una reflexión ineludible sobre el equilibrio entre los resultados de las revoluciones sociales y la emancipación de las mujeres.

La exposición del caso de Nicaragua y de la gestión del gobierno sandinista le ha servido al movimiento feminista, para debatir sobre la relación de tensión y contradicción entre revolución social y revolución hacia la equidad de género. Esta reflexión no pasa por alto la complejidad, los obstáculos y resistencias que enfrentan los gobiernos socialistas-revolucionarios, en países subdesarrollados, con altos niveles de pobreza, susceptibles de intervención extranjera y con una fuerte contrarrevolución. Pero esto, aunque urgente no puede soterrar la voluntad política de alcanzar la equidad y permitir la emancipación de las mujeres.

³¹ <http://tu.tv/videos/mujeres-guerrilleras-arden-siu-fsln>

Sin pretender restarle importancia a todos los efectos de las revoluciones socialistas venezolanas y nicaragüenses, ni subestimar los logros de sus gobiernos y, sin omitir las limitaciones materiales y las oposiciones contrarrevolucionarias que han debido enfrentar estos movimientos, la idea de ésta crítica es seguir en la comprensión de las causas fundamentales persistentes en la desigualdad de género.

En el artículo Molyneux afirma que en Nicaragua, para la fecha (1984), las mujeres no habían alcanzado la equidad y muchos menos sus resultados se traducen en avances hacia la emancipación. Si bien es cierto que la mayoría de las mujeres fueron afectadas positivamente por las políticas de redistribución del gobierno (considerando que la mayoría eran beneficiarias directas de los programas sociales de atención a la pobreza) se puede observar que la estructura que sostiene la inequidad de género no ha sido desmantelada. Al respecto, manifiesta que resignar los intereses estratégicos de las mujeres, pensando que los intereses materiales de la sociedad en general son más importantes y por lo tanto prioritarios, ha sido una de las causas de fallo de las revoluciones sociales en la región.

Es casi de evidencia lógica que las sociedades en las que persiste la inequidad entre mujeres y hombres no pueden alcanzar la igualdad social. Si la prioridad no es superar esta brecha, las acciones para combatir las formas de exclusión y discriminación quedarán siempre atrapadas en su más grande forma de desigualdad. En conexión con este punto, los resultados de esta investigación intentan añadir una nueva perspectiva a este examen, que no contradice el planteamiento de la autora, sino que considera la valoración desde la subjetividad de las mujeres entrevistadas de su lugar en la sociedad vinculado su participación en el CC. A fin de proponer nuevas rutas, fronteras e intersticiales, en las cuales ir cultivando la necesidad de la conciencia de género.

El movimiento sandinista, al igual que el movimiento chavista, reconocieron la opresión de la mujer como algo que debía ser eliminado en la creación de la nueva sociedad. Pero el desarrollo de las políticas para acabar con esta opresión desde el triunfo de la revolución sandinista (el caso de la venezolana aun esta en progreso y ciertamente ha dado pasos más adelante en tema de igualdad de género) ha sido inconstante, sostiene la autora. Cuando los sandinistas accedieron al poder nombraron dentro del gabinete a varias de las “altas oficialas” del Frente Sandinista de Liberación Nacional, a la par que se promulgaba el artículo que prohibía expresamente la explotación de la mujer como objeto sexual. Existía, al inicio del

gobierno sandinista un soporte oficial para la implementación de programas para atender ciertos intereses de las mujeres (estratégicos) pero sólo unas pocas líneas en este sentido fueron incorporadas a las políticas. En sus primeros meses el gobierno sandinista mostró una tendencia a proponer reformas sobre la discriminación de las mujeres, pero a medida que tuvo que enfrentar los obstáculos económicos y las oposiciones internas y externas, esta tendencia fue mermando. Casos como el de Nicaragua -entre otras revoluciones en la región- sirven para ilustrar la conciencia de que, tradicionalmente, en los inicios los gobiernos revolucionarios proponen reformas para mejorar las condiciones de las mujeres con el objeto de extender las bases de apoyo popular. Atender la opresión de las mujeres y sus intereses prácticos ha servido como discurso para incrementar la participación y para ganar a las familias al proceso de reproducción social.

Algunas pruebas de la falta de medidas en este sentido son, no sólo que todavía, gran cantidad de mujeres, (para la fecha del artículo, pero no ha cambiado mucho a la actualidad) se ganan la vida en trabajos precarios, como pequeñas productoras campesinas, servicio doméstico o en el comercio informal, y un alto número permanecen en condiciones de pobreza. Sino que asuntos claves como la socialización del cuidado de los hijos y las labores domésticas ha cubierto a un grupo minoritario de mujeres. Asimismo, la mayor cantidad de los beneficios recibidos por las mujeres eran los correspondientes a los programas de asistencia social, destinados a atender las necesidades materiales de las personas en condiciones de pobreza.

Si bien, se puede considerar que, las mujeres al diversificar sus actividades más allá del espacio doméstico están dando pasos iniciales para transformar las relaciones sociales y para desequilibrar la desigualdad entre los géneros, todavía quedan muchos intereses por crearse, demandarse y defenderse. Apremiar los tipos de intereses que mueven a estas mujeres a participar, en general necesidades prácticas - nacidas de las responsabilidades que le han sido asignadas socialmente- nos evidencia una larga ruta por recorrer, en el plano extradoméstico, hasta alcanzar la “revolución” que de lugar a la equidad entre los géneros.

La priorización de los intereses de las mujeres, o de los prácticos de género por sobre los estratégicos, en las políticas de las revoluciones sociales es una debilidad. Por ello es preciso insistir que con la satisfacción de las necesidades prácticas sólo se está dando uno de los pasos para atender los problemas de la desigualdad social, en

tanto no reviertan el sistema que refuerzas las discriminaciones y exclusiones. Los proyectos de transformación de sistemas sociales no pueden avanzar si en paralelo no se intenta mejorar la posición de las mujeres en la sociedad, atendiendo los intereses que se traducen en un cuestionamiento directo a la división sexual del trabajo, socialización de las tareas domésticas, eliminación de la violencia de género, el control sobre el trabajo de las mujeres y el papel subordinado de las ellas en la sociedad.

Se puede afirmar con base en los resultados de esta investigación, que la estrategia del gobierno revolucionario-socialista-venezolano de convocar a la movilización popular, que ciertamente ha rendido sus frutos en la activación de la participación de las mujeres, atiende centralmente a políticas dirigidas a las necesidades concretas, es decir a intereses prácticos. Pero esto no implica que no se logren avances para transformar la posición de las mujeres en la estructura social: cambios estratégicos, aunque sea más por derivación que por acciones directas. Los intereses, siguiendo con M. Molyneux, deben ser construidos, y en este caso los intereses estratégicos de género podrían ir ampliando su impacto si estas mujeres, que han percibido con la participación un reposicionamiento en su lugar social, son asistidas en este respecto.

CONCLUSIONES

PARTICIPACIÓN POLÍTICA, POLARIZACIÓN Y GÉNERO

Desde esta ventana, es preciso advertir que pesar de que la polarización haya tomado mayor fuerza en estos últimos años, los factores que la sostienen son de vieja data: acentuación de la pobreza, inequidad y exclusión social; la falta de proyectos de desarrollo a lo largo de las décadas signadas por el rentismo petrolero; la pérdida de credibilidad de las diversas instituciones; el descrédito de los partidos tradicionales y la incapacidad de los dirigentes políticos de configurar un nuevo modelo de práctica política. De tal forma, no es un fenómeno nuevo sino que es expresión del deterioro de las formas tradicionales de hacer política y de la profundización continuada de las brechas sociales. Estas condiciones generaron la confrontación de dos modelos del país y de desarrollo, que han servido tanto al presidente como a los líderes de organizaciones opositoras para plantear la política en términos de conflicto y violencia.

Si estamos de acuerdo en la necesidad de alterar el orden actual, que ubica a nuestro país -junto con los del resto de Latinoamérica en una posición subordinada respecto a los principales capitalistas y países “desarrollados”- entonces es conveniente superar la fragmentación y traspasar los efectos de la polarización. Asimismo resultaría de gran utilidad fortalecer el poder de la organización y de los movimientos sociales para enfrentarse a la infinidad de formas de exclusión concomitantes con esta hegemonía. Es por ello que valoro de manera especial la potencialidad de la “actividad política” en espacios comunitarios cuando se pretende distribución de poder y repartición equitativa. La actividad en organizaciones comunitarias puede servir de apoyo a las políticas para lograr la igualdad de derechos (especialmente género). Sobre todo para configurar una sociedad activa, con conciencia política que nos ayude a resistir, revertir y transformar el patrón hegemónico de poder actual.

En relación con lo anterior, es fundamental que sea reconocido que reflexionar y cuestionarse los efectos perversos de la polarización no es una demanda desde la burguesía, ni la oligarquía, ni la apatía política, es una reclamación frente a todos los patrones de poder basados en la dicotomización/exclusión, generadores de

subordinación. Enfrentarse a los discursos, acciones y conceptos basados en binarismos o dicotomías excluyentes, es una estrategia para desafiar a aquellos que para su entronización pretenden naturalizar el rechazo hacia la diferencia. Estrategia que nos ha afectado especialmente a las mujeres y a los países colonizados. En vez de profundizar desigualdades es preciso (re)crear lazos, identidades, comunidades y redes organizadas, que conformen una nación heterogénea, que puede encontrar horizontes emancipadores comunes y múltiples caminos hacia el mejor vivir de todos.

Que las voceras y voceros pretendan librar a las asambleas vecinales y a las reuniones de vocerías de la “política”, desligándose de símbolos, discursos y confrontaciones ideológicas; que declaren que su actividad no es política sino trabajo social, significa en algún sentido despolitización de la actividad que se lleva adelante en los CC. Esto puede implicar subestimación del poder que pueden adquirir, o de la importancia de su trabajo en la transformación de la cultura política, pero también puede ser lo que permita la formación de CC mixtos y las reuniones comunitarias que sobrepasan los mandatos de la polarización. A partir del intersticio -que representa que esta actividad política sea estimada como trabajo social o comunitario- surge la posibilidad de que se unan a estas instancias políticas personas con posturas electorales o ideológicas diversas, que logren articular sus capacidades, producir poder y mejorar sus condiciones de vida. Es, quizás, esta ambigüedad de la práctica política en los CC, lo que consiente que sean priorizados los problemas de las personas o de la comunidad frente a las líneas de partido y traspasar los efectos de la polarización.

Los resultados de esta investigación, y comprobaciones como las de Vargas, M. Lozada, Lander, M. López, entre otros, dan cuentas de la necesidad de la investigación empírica para conseguir evidencia comparable, incluso a nivel macro-teórico, sobre las potencialidades de los CC, la “actividad política” y la organización comunitaria. Con el objeto de solventar sobre la marcha los problemas que van de la mano del proceso de consolidación de la democracia. Asimismo, para debatir respecto a algunas visiones de análisis resulta imprescindible dar oídos a las experiencias de quienes participan, para observar como se resuelven y tensionan, en el plano concreto y en el de la intersubjetividad de los sujetos, los conceptos que en la teoría podrían parecer contradictorios.

El hecho, afirmado en los resultados de esta tesis, de la posibilidad para algunos CC de traspasar los mandatos de los discursos polarizantes (también podría decirse

como suspensión momentánea de los efectos) no desconoce el impacto en la dinámicas sociales. Que se traspase no es que no exista. Algunos voceras y voceros, sobre todos los más radicalizados en la dicotomía en torno a la figura del presidente, utilizaron descalificativos para referirse a los “otros”. Empero, pueden convivir con eso, reunirse en asambleas, articular esfuerzos aun entre diversos y atender a los que más lo necesitan sin exclusión por adhesión política. La polarización deja sus huellas en los debates cuando algunas personas toman postura a favor o en contra de determinada política pública en función de cuanto contravenga o ayude a su polo, pero cuando el debate en cuestión es por alguna problemática que los afecta directamente y la necesidad es buscar una solución, la consideración puede ser más crítica y en algunos sentidos con cierta autonomía.

La movilización de las personas que se han unido a las diversas formas de organización social, entre ellos los CC, implica un crecimiento en participación y fortalecimiento de la cultura política. En la sociedad venezolana en general los CC tienen un nivel de aceptación positivo (según información para el primer trimestre del 2011, de la encuesta de IVAD citada previamente), asimismo, el 80% de la población vive en comunidades con CC constituidos. Si comparamos este contexto sociopolítico con las décadas anteriores, podemos observar la evolución de la organización y la movilización popular. Manifiesta en las múltiples experiencias en los numerosos lugares de participación creados y dinamizados desde 1999. Adicionalmente, el hecho de que la política se ubique en el centro de la vida del país -prueba de ello los efectos de la polarización- implica un despertar del adormecimiento que parecía irremediable durante las décadas 80 y 90. Otra prueba de esto es que todas las personas entrevistadas, que antes habían participado en los asuntos públicos o comunitarios, observaron que en este momento cuentan con más apoyo del Estado para organizarse y efectivamente solventar las situaciones que los afectan.

Adicionalmente, es clave considerar que todas las personas consultadas, que participan activamente en el funcionamiento del CC, declararon que esta actividad les ha reportado mejoramiento de sus condiciones de vida en diferentes dimensiones. En esta experiencia se cruzan el fortalecimiento del sentido de comunidad, la posibilidad de comunicarse y la toma de conciencia de la capacidad de actuar en el espacio público. Como resultado del trabajo en el CC las personas establecen vínculos de solidaridad, cooperación que en determinados momentos de dificultades

personales pueden resultar de apoyo. Si a eso se añade la percepción de las personas de una auto-valorización de cualidades y capacidades individuales, en correspondencia con el reconocimiento del poder de cambiar el estado de situación cuando se logra la articulación de esfuerzos, es posible afirmar que la participación en los CC puede ser un espacio favorable para transformar las condiciones de vida y las relaciones interpersonales, tanto materialmente como simbólicamente.

La mayoría de las voceras y voceros manifiestan que su participación está acompañada por más cambios positivos que negativos, algunos de ellos materializados y perceptibles con las mejoras de las condiciones de vida y otros se podrían denominar cambios subjetivos, o capitalización social y política. Con base en lo cual invito a quienes confían en la vía política para transformar la sociedad, a considerar que toda la ganancia que puede implicar para la sociedad: el incremento en la toma conciencia, la participación política y la capitalización (simbólica y material) de la gran cantidad de personas que han decidido interesarse por asuntos públicos, se ve mermada con las estrategias clientelistas y el personalismo. Considerando que éste último no es alimentado tan sólo por quien lidera, sino muy enfatizado por quienes lo rechazan.

Si estas mejoras se quieren continuar es preciso tanto considerar el efecto empoderador en las personas como los riesgos de la cooptación para su desarrollo y fortalecimiento. La estrategia de cooptación por parte de los gobiernos genera una tensión sobre la que es necesario intervenir para que el equilibrio favorezca la distribución real del poder y aprovechar las acciones del gobierno nacional en este sentido.

Cuando las organizaciones comunitarias funcionan en relación de dependencia con intereses electorales, desobedecen la voluntad de la asamblea de ciudadanas y ciudadanos y se generan clientes políticos en vez de voceras y voceros. Debilitando su posibilidad de constituirse en sujetos políticos, capaces de exigirle a las instancias gubernamentales, el poder, los recursos o el apoyo para atender prioridades de la comunidad. Condiciones cruciales para el fortalecimiento de la participación democrática y redistribución del poder, aunque pueda no traducirse en un incremento en las filas del partido. Al respecto es imperativo recordar que fue precisamente el clientelismo y su correspondiente corrupción, promotores de la despolitización de la sociedad venezolana, que suscitó el clima en el cual fue posible la aplicación de las Políticas de Ajuste Estructural.

Los CC para ofrecer más oportunidades, incrementar la participación, fortalecer la cultura política y dar lugar a la democracia participativa requieren de ser fortalecidos en su autonomía. Si bien, para los CC en varios sentidos puede ser una ganancia -para sortear las dificultades burocráticas o las insuficiencias del modelo de descentralización basado en las alcaldías y gobernaciones- estar vinculadas directamente al poder ejecutivo es primordial que existan mecanismos para protegerlos y garantizar la democratización de la participación. Sobre todo en este contexto tan polarizado en torno a la figura del presidente de la república. Mientras más fuerte el control para mantenerlos dentro de las líneas de algún partido, o más arbitrarios los criterios para otorgar los recursos, se está mermando la posibilidad de fortalecer la organización popular.

Por otra parte, los CC requieren diversas herramientas, formas apoyo, orientación y capacitación para el trabajo comunitario, además del auto reconocimiento de sus potencialidades, derechos, deberes y articulación con otras instancias estatales. En la actualidad las escuelas de formación del poder popular se han encargado de atender esos asuntos; sin embargo sería de gran utilidad que esta estructura se separe de intereses proselitistas y que se vincule con otras organizaciones civiles dirigidas a apoyar el trabajo comunitario, con el propósito de ampliar la red de soportes a los CC.

El patrón encontrado entre las mujeres entrevistadas, que alude al impulso “natural” por ayudar a los demás que se ve satisfecho con el trabajo en el CC, provoca reflexiones sobre la tradicional gratuidad y subestimación de los roles sociales de las mujeres y lo que ha implicado para la inequidad de género. Pero también nos exhorta a reconocer la diferencia entre los intereses estratégicos de género y los intereses prácticos, y observar que todavía se requiere de un apoyo externo que permita atender las necesidades estratégicas para emancipar a las mujeres. No obstante, como un giro hacia otra arista de esta idea, se rastrea que esta práctica ha dado a muchas mujeres lugares de actividad, fuera de los límites de lo doméstico, en un espacio intermedio público. Con lo cual se reducen las brechas entre lo doméstico y lo público y se da a muchas mujeres espacio en el terreno donde se produce poder de transformar el orden social.

Las representaciones de las mujeres ha cambiado a raíz de la politización (politicized, en términos de M. Molyneux) de los roles sociales asignados a las mujeres, pero no ha disuelto la subordinación ni está centrada en la

formulación/atención de los intereses estratégicos de las mujeres. Este hecho, sumado a que se explique la gran participación de las mujeres en los procesos revolucionarios (como el de Nicaragua y el de Venezuela) como resultado directo del incremento masivo de la participación popular, que no sea considerado con especial interés este fenómeno, nos despierta un alerta sobre la relación entre la universalización de las metas de la revolución social y la disolución de las identidades particulares y la subordinación de sus intereses específicos. En este caso conviene al movimiento que pretende proponer alternativa al sistema de subordinación, que afecta a las mujeres-y que se va agravando al conjugar clase social y etnicidad-construir intereses estratégicos de género y defenderlos de otras revoluciones antisistema que propongan suspenderlos, negociarlos o negarlos.

El puente desde el caso de la revolución sandinista con la revolución socialista venezolana, enciende los alertas cuando se priorizan los intereses de la revolución social a los intereses de las mujeres. Sobre todo al atenderse la crítica de que se podría estar utilizando el trabajo de las mujeres sin que ellas tomen conciencia de las formas de reproducción de la subordinación.

Un Estado que pretende apoyar la emancipación de las mujeres no se puede limitar a atender los intereses prácticos o los de determinadas clases sociales. Después de observar el caso de nicaragüense, y volver la mirada al caso venezolano, se pueden sostener varias afirmaciones. Estos casos constituyen una muestra de las dificultades que implica construir un Estado socialista, en nuestra región, en medio de la pobreza, el subdesarrollo, la contrarrevolución y la amenaza de intervención extranjera. Pero también da luces para mirar los menoscabos de las sociedades polarizadas para proponer alternativas a sistemas que reproducen la subordinación femenina.

Al respecto, es también esencial recordar que todavía faltan en los CC la sensibilización en temas de igualdad y equidad de género. Resulta inaplazable la intervención en estos espacios para atender problemas de discriminación de género, e incluso aprovechar esta vía para intervenir en la eliminación de violencia doméstica y fortalecer la socialización de la responsabilidad de “cuidado del hogar”. Entre las organizaciones civiles que se podrían acercar a los CC, merecen especial invitación aquellas que trabajan asuntos de género, para aprovechar ese caudal de mujeres organizadas, con interés en ser formadas y capacitadas, con disposición para hacer trabajo social y sensibles a reflexionar y ver-se en sus potencialidades. La estructura

de las escuelas del poder popular puede servir como plataforma para llevar adelante campañas de concientización en equidad e igualdad de género. A fin de que esta actividad política propicie no sólo una nueva forma de aproximación al poder, sino que tenga en su horizonte acciones claramente destinadas a la igualdad y erradicación de cualquier forma de violencia de género.

A modo de recomendación, a partir de la experiencia de escuchar estas voces, me permito sugerir que se refuercen, sistematicen y profundice en el esfuerzo por llevar a todas las comunidades talleres de formación, capacitación y concientización. Especialmente atendiendo temas de género. Estos talleres tienen buena receptividad entre las personas, las voceras y voceros entrevistados valoran positivamente su experiencia en este tipo de actividades y reconocen sus beneficios para estimular la organización y la formulación de proyectos. Sin embargo estos no llegan a todas las poblaciones, ni están siendo utilizados en toda su potencialidad. Propongo que sean utilizadas estas instancias para atender los asuntos de género, talleres organizados con estos propósitos, que sean dirigidos a las organizaciones comunitarias puede ser de gran utilidad para estimular la conciencia de las mujeres y despertar los intereses de género.

Se comprende que esta propuesta demanda luchar contra la tradicional priorización de los intereses prácticos sobre los intereses estratégicos, y que ello puede resultar más fácil en papel que en la práctica, por lo cual es importante contar con la voluntad política, que podría provenir de organizaciones externas dedicadas específicamente a los temas de género. De la misma manera, también propongo que las oficinas encargadas de la atención a los CC, considere algunas particularidades del contexto de cada comunidad, a fin de ofrecer los taller de formación ciudadana ateniendo las demandas y necesidades propias. Los CC de los estratos A-B, requieren apoyo para estimular la participación y elevar la aceptación en la comunidad, mientras que otros CC de entornos más precarios, con menor promedio de nivel educativo requieren apoyo para la formulación y ejecución de proyectos; otros necesitan ser sensibilizados en temas ambientales específicos a su entorno; a la vez que la mayoría recibiría con interés el apoyo y asesoramiento para la definición y ejecución de proyectos socio productivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, Hannah (1997) LA PROMESA DE LA POLÍTICA. Edición Jerome Kohn. Paidós. Barcelona-España [2008]

Biardeau, Javier (2007) “Nuevo socialismo del siglo XXI y saberes contrahegemónicos: una alternativa para luchar por la vida digna” en REVISTA DIGITAL DEBATE CULTURAL. Venezuela. <http://debatecultural.org/Observatorio/JavierBiardeau7.htm>

Butler, Judith (1999) El Género en Disputa. Feminismo y la subversión de la identidad. Editorial Paidós. Madrid [2007]

Colomer, Josep M. (2001) INSTITUCIONES POLÍTICAS. Editorial Ariel. Barcelona-España
 _____ (1999) “Las instituciones del Federalismo”. REVISTA ESPAÑOLA DE CIENCIA POLÍTICA. FLACSO. Vol. 1, N° 1. México

D’Elia, Yolanda coord. (2006) LAS MISIONES SOCIALES EN VENEZUELA: UNA APROXIMACIÓN A SU COMPRENSIÓN Y ANÁLISIS. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/50458.pdf>

D’Elia, Yolanda y Quiroz, Cristyn (2010) “Las Misiones Sociales: ¿Una Alternativa para Superar la Pobreza?” en INFORME PARA EL INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (ILDIS) Caracas <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/DocumentoYolandaMisionesPolSocial.pdf>

Espina, Gioconda (2007) “Más allá de la polarización, las venezolanas organizadas y su agenda mínima de trabajo” en NACLA REPORT ON THE AMERICAS Vol.40, N°2. <http://www.giocondaespina.com.ve/GIOCONDA/mven/PDF/07l.pdf>

Fundación Centro Gumilla (2008) ESTUDIO DE LOS CONSEJOS COMUNALES EN VENEZUELA. Machado M., Jesús E. Coordinador General Observatorio de Participación y Convivencia Social de Venezuela. Caracas <http://gumilla.org/files/documents/Estudio-Consejos-Comunales01.pdf>

García G, María del P. (2003) “Politización y polarización de la sociedad civil venezolana: las dos caras frente a la democracia” en ESPACIO ABIERTO: CUADERNO VENEZOLANO DE SOCIOLOGÍA. Vol.12, N°1. La Universidad del Zulia (LUZ). Maracaibo-Venezuela <http://www.accessmylibrary.com/article-1G1-150358752/politizacin-y-polarizacin-de.html>

_____ (2006a) “Organizaciones sociales y conflictos sociopolíticos en una sociedad polarizada: Las dos caras de la democracia participativa en Venezuela” en AMÉRICA LATINA HOY, Vol. 42. Universidad de Salamanca. España

_____ (2008) “La praxis de los consejos comunales en Venezuela: ¿Poder popular o instancia clientelar?” en REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES. Vol.14,

N° 1. UCV Caracas http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112008000100009&lng=es&nrm=iso

HOMENAJE DE IPOSTEL A LOS 500 AÑOS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE MARGARITA. Resumen histórico. <http://www.estampillasvenezolanas.com/Resenas/199802.asp>

Lamphere, Louise (1993) "The Domestic Sphere of Women and the Public World of Men: The Strengths and Limitations of an Anthropological Dichotomy" en GENDER IN CROSS-CULTURAL PERSPECTIVE. Bretell, Caroline y Sargent, Carolyn (eds.) New Jersey.

Lander, Edgardo (2007) "El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela" en OSAL-CLACSO Año VIII, N° 22. Buenos Aires <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/D22Lander.pdf>

Lander, Luis E. y López Maya, Margarita (2005) "Referendo revocatorio Elecciones Regionales en Venezuela: Geografía Electoral de la polarización" en REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES Vol.11, N°1. UCV. Caracas. http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-64112005000100004&script=sci_arttext

_____ (2009) "El socialismo rentista de Venezuela ante la caída de los precios petroleros internacionales" en CUADERNOS DEL CENDES. Vol.26, N°71. Caracas http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082009000200004&script=sci_arttext

Lijphart, Arend (2000) Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países. Editorial Ariel Ciencia Política. Barcelona-España

López Maya, Margarita (2004) "Venezuela 2001-2004: Actores y estrategias en la lucha hegemónica" en COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO. SUJETOS SOCIALES Y NUEVAS FORMAS DE PROTESTA EN LA HISTORIA RECIENTE DE AMÉRICA LATINA. Caetano, Gerardo (comp) CLACSO. Buenos Aires [2006]

_____ (2010) "Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos" en ECUADOR DEBATE N° 80. Quito-Ecuador

Lozada, Mireya (2004) "El otro es el enemigo: Imaginarios Sociales y Polarización" en REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES. Vol.10, N°2. UCV Caracas-Venezuela. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/177/17710214.pdf>

_____ (2008) "¿Nosotros o ellos? Representaciones sociales, polarización y espacio público en Venezuela" en CUADERNOS DEL CENDES. Vol.25, N°69 Caracas http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082008000300006&script=sci_arttext

Masson, Laura (2004) La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires. Editorial Antropofagia. Buenos Aires

Molyneux, Maxine (1985) "Mobilization without Emancipation? Women's Interests, the State, and Revolution in Nicaragua" en FEMINIST STUDIES, Summer 1985, Vol.11, N° 2

Ortner, Sherry (1999) "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?" en ANTROPOLOGÍA Y FEMINISMO. Harris, Olivia y Young, Kate (Comp.) Anagrama. Barcelona-España

_____ (2006) “Entonces ¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura?” en REVISTA DE ANTROPOLOGÍA IBEROAMERICANA. Vol.1, N° 1 <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62310103>

Rosaldo, Michelle (1979) “Mujer, Cultura y Sociedad, Una visión teórica” en ANTROPOLOGÍA Y FEMINISMO. Harris, Olivia y Young, Kate (Comp.) Anagrama. Barcelona-España <http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca2.php?tipo=AND&campo=Tema&palabra=G%E9nero&accion=buscar&pag=4>

Schmitt, Carl (1932) EL CONCEPTO DE LO POLÍTICO. Alianza Editorial. Madrid <http://obinfonet.ro/docs/tpnt/tpntres/cschmitt-el-concepto-de-lo-politico.pdf>

Scott, Joan (1999) “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en SEXUALIDAD, GÉNERO Y ROLES SEXUALES. Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine, (edit.) Fondo de Cultura Económica. México

Schuler, Margaret (1997) “Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento” en PODER Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES. M. León. UN Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá

Valdivieso, Magdalena (2007) “Las mujeres y la política a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX en Venezuela” en OTRAS MIRADAS. Vol. 7, N° 1. ULA. Mérida-Venezuela <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/22868/2/articulo11.pdf>

Vargas, Adolfo (2010) LA PRAXIS DE CONSEJOS COMUNALES Y LA VISIÓN DE LAS ÉLITES SOBRE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA. Centro de Investigación y Estudios de Sociología (CIES) Working Papers N° 95/2010. Lisboa

Villalobos, Carlos (2002) “Venezuela: La crisis del rentismo petrolero y las opciones de política económica” en REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES. Vol. VIII, N° 2. LUZ. Maracaibo-Venezuela <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/280/28080204.pdf>

OTROS DOCUMENTOS INFORMES ORGANISMOS Y ARTICULOS DE PRENSA

CORPOTURISMO (2008) Estadísticas Turísticas del Estado Nueva Esparta. Perfil del Turista Nacional y Evaluación a la calidad de los servicios básicos y turísticos. Carnaval 2008. Dirección de Planificación y Desarrollo, Departamento de Estadísticas Turísticas. Venezuela

_____ (2009) Estadísticas Turísticas del Estado Nueva Esparta. Perfil del Turista Nacional y Evaluación a la calidad de los servicios básicos y turísticos - Semana Santa 2009. Dirección de Planificación y Desarrollo, Departamento de Estadísticas Turísticas. Venezuela

CORPOTURMARGARITA (2011) Memoria y Cuenta 2010 de la Corporación de Turismo del Estado Nueva Esparta. http://www.corpoturmargarita.gob.ve/descargas/memoria_cuenta_2010.pdf

Organización Internacional del Trabajo OIT (2010) Reunión Consejo de Administración La dimensión sectorial de la labor de la OIT: Actualización de los aspectos sectoriales relativos a la crisis económica mundial: turismo, servicios públicos, educación y salud. Ginebra. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---sector/documents/publication/wcms_124481.pdf

Noticias 24. “El Nacional publica una radiografía de los Ni-Ni”. Artículo de prensa en Venezuela 01/Feb/2009 <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/23787/el-nacional-publica-una-radiografia-de-los-ni-ni/>

Raydán, Salomón (2011). “*Por quién Doblan las Campanas*” Artículo de prensa en Informe 21. 24/abr/2011. Venezuela <http://informe21.com/blog/salomon-raydan/quien-doblan-las-campanas>